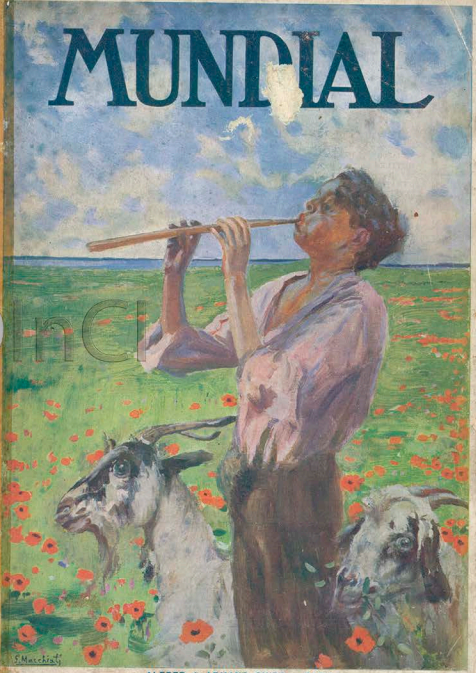


MUNDIAL

CeD



BAUL INNOVATION

TRADE MARK

BRAZOS
MOVILES
PARA
TRAJES
6 VESTIDOS



CAJONES
PARA
ROPA BLANCA
ZAFATOS
ETC.

CAJONES
INFERIORES
transformables
en
SOMBRETERA
PARA SEÑORA

BANDAS
FLEXIBLES
ASIGURANDO
LOS EFECTOS
EN SU SITIO

"El baul más fuerte.
El armario más práctico".

Evita la molestia de hacer y deshacer el equipaje.

Los trajes y los vestidos no se arrugan en absoluto.

Todo el equipaje queda a la vista y a mano.

Cabida prodigiosa. -- Resistencia a toda prueba.

De todos tamaños. -- De todos precios. :: :: ::

NEW-YORK, 329, 5 th. Aven.
BUENOS-AIRES, 778, Alsina

PARIS

10, rue Auber

104, Avenue des Champs-Élysées

LONDRES, 16, New Bond Str.
BRUXELLES, 42, r. de Namur.

PIDASE EL CATALOGO ILUSTRADO DE "INNOVATION" - PARIS, 10, RUE AUBER

MUNDIAL

Clement Bayard

33, Quai Michelet,

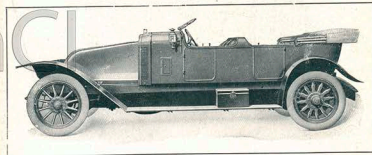
LEVALLOIS (Seine)

FRANCIA

Automóviles

Dirigibles

Aeroplanos



30 HP TORPEDO GRAN LUJO

ESTE COCHE POSEE LOS ULTIMOS Y MODER-
NISIMOS PORMENORES DE CONSTRUCCION.

Precio.. .. . **16.000** Fcos.

COCHECITOS  VEHICULOS INDUSTRIALES

CATALOGO FRANCO.



¡Nuevito en hoja!

— Yo no sé cómo borrar de mi alma la imagen arrebatadora de su persona. Ya ve usted: todas las tardes vengo a este café, que para mí, y merced a su encantadora presencia, representa el séptimo cielo de Mahoma, imponiéndome el sacrificio de beberme este medio litro de cerveza, generalmente con más hipo que cebada, nada más que por el placer indecible de encontrarme con usted, de verla, de admirarla, de dirigirla la palabra, aunque más no sea que con motivo de la consumación de esta bebida tufesca, y de poner entre sus sonrosados dedos los viles centavos asignados como precio a este amargo brevaje, que, su presencia de usted, me lo convierte en néctar siempre.

Así, pues, bebó y vivo por usted, bella Rosita. Mi corazón en el sagrado paño de la Verónica, en

el cual (aunque sea tal vez anti-religioso decirlo) ha quedado estampado, para siempre, su divino rostro.

Usted me trata, no obstante, con visible indiferencia.

— ¡No hay remedio! ¡Moriré llevándome al sepulcro su imagen de usted estampada en todo lo más sensible de mi persona!

— ¿Qué hacer?

— Lavarse con Jabón Reuter. Ese jabón quita hasta las manchas hepáticas. Da a la tez nueva juventud y nuevo brillo, dos cosas que le van haciendo a usted falta. En cuanto a mi imagen, no es más que una de calcomanía. ¡Jabón Reuter, Jabón Reuter! y quedará usted como una patena, además que ¡nuevito en hoja!



Una devota del PETRÓLEO GAL

Pedidos al por mayor á **E. GAL**, fábrica de perfumería
MADRID

Diga Vd. BUDA

á la primera
persona
á quien
encontréis.

« A que no adivi-
náis de qué se trata »

No se habla de
otra cosa.

El maravilloso per-
fume de la suerte :
" Buda ".

Perfume misterioso,
embriagador, escantador,
que sorprende millones
de fascinados.

Contiene raras ingre-
dientes orientales, y se
asegura que

LOS GRANDES
SACERDOTES DE
LA INDIA LO
EMPLEAN PARA
ATRAER LA DICHIA.

Médame Trahanova,
de la Opera, dice :
" Yo no sé si es una
superstición, pero desde
que emleo el
" Buda ", me per-
fumo de la suerte, todo



TOKALON — PERFUMISTAS —
7, Rue Auber, PARIS

DEPOSITOS | en Montecido. — FRANCISA L. CARRERA, Suc., Sanandé 685/7.
| en Buenos Aires. — BARBAGELATA, DRAGO y Cia, Bataolans Mitre, 1499.

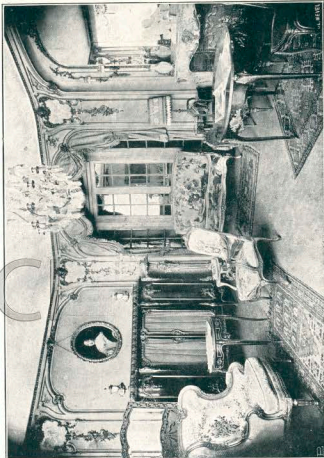
me sale á maravilla, y
todos mis deseos se rea-
lizan. Indudablemente
atrae la suerte, y es un
perfume exquisito ".
Buda dice : Soy el dios
de la felicidad eterna.
Se asegura que atraigo
la suerte.

Probad un frasco de
perfume de la suerte :
" Buda ", y os con-
vencerá de su encanto,
y de las delicias que
proporciona.

Se os devolverá el dis-
curo, si no quedáis com-
pletamente satisfechos y
convencidos de que no
hay en el mundo perfume
mejor, y más tenaz, aun
en los precios más ele-
vados.

Se hace en tres tama-
ños. El gran frasco es una
verdadera joya, y el es-
tuche es una maravillosa
creación oriental por
encima de toda pondera-
ción. Hay que verlo
para apreciarlo :

DIGA Vd. HOY
MISMO " BUDA "
A SU PROVEEDOR,
Y EMPRENDA EL
CAMINO DE LA
DICHIA.



UN RINCÓN DE SALÓN

MERCIER FRÈRES

TAPICEROS DECORADORES

100, Faubourg Saint-Antoine - PARIS

MUEBLES ■ TAPICES ■ CORTINAJES ■ PINTURAS ■ ANTIGÜEDADES

EL PROFESOR



Maxim

PRESENTA SUS
PRODUCTOS
DENTÍFICOS
AL PÚBLICO.

De Venta en las Farmacias y grandes Almacenes
(LABORATORIO: 11 rue Thy, NEUILLY Seine)

DE TODO UN POCO

La danza oriental. — Un periódico francés, hablando de un concurso que tuvo lugar recientemente en el Bal Tabarin, de París, dice que la danza oriental — ¡quién lo creyera! — es una pantomima rimada, y en cada gesto y cada movimiento tiene su significación. Reproduce el camino de los astros en el firmamento, ó episodios mitológicos, que nosotros los occidentales reputamos lascivos, cuando su origen se atribuye al misticismo divino.

¿Dónde está mi hija? ¡Camarero! — Estas frases fueron pronunciadas por un conserje de Düsseldorf (Alemania) al penetrar en un hotel de Westfalia, donde suponía se había refugiado su hija, de catorce años de edad, al escaparse del domicilio paternal.

En efecto, su hija estaba allí, disfrazada de camarero, con todo el aspecto de un muchacho. La niña se había presentado al dueño del hotel con traje masculino, contándole una historia, y el dueño la admitió. El camarero improvisado volvió horando á la jaula de Düsseldorf.

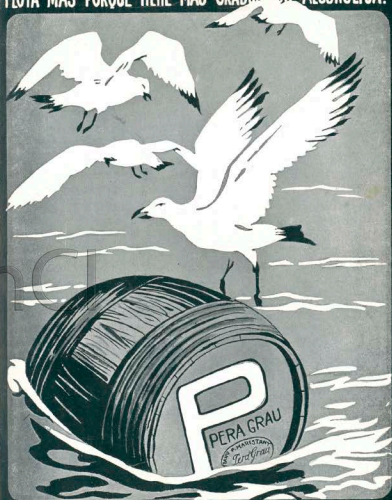
Donaciones. — La reina Natalia de Serbia acaba de hacer magníficas donaciones á varios establecimientos de su país. Ella y su hermana ha transmitido á la Universidad de Belgrado su dominio minero de Maimaso Pek, de una superficie de 11.000 hectáreas evaluado en ocho millones; al Museo Nacional, las dos admirables colecciones de armas que pertenecieron á los reyes Milano y Alejandro Obrenovitch; y á la Academia de Ciencias, las bibliotecas de aquellos reyes, que comprenden el primer Evangelio de Maslova.

El rey de la película. — Según un reciente plebiscito, el rey de la película dinamarquesa es el actor Waldemar Psylander, que en una pieza que está interpretando en el Royal Orpheum de Budapest, sólo por actuar en esa obra durante veinte minutos, cobra 65.000 francos mensuales, que representan una ganancia de 108 francos por minuto.

(Continuación, pág. X.)


CHOCOLAT-MENIER

FIOTA MÁS PORQUE TIENE MÁS GRADUACIÓN ALCOHOLICA.



Vino Priorato, Seco y Garnacha "PERA GRAU"
DE VENTA EN TODAS PARTES
LA PRIMERA MARCA DEL MUNDO

J. COQUELLOT
BOTIER



Champagne C. M. & Co. Reims
75, Avenue des Champs-Élysées
PARIS
Téléphone 487 08

En boga en Paris - los deliciosos perfumes de
MONNA VANNA

Monna Vanna!
j'ai deviné
ses parfums
grisants!

AMBREDDOR
 BOUQUET CAVALIERI
 LA VIOLETTE CARUSO
 LA ROSE MONNA VANNA
 LE BAISER SUPREME
 MADAME etc etc

PARFUMERIE MONNA-VANNA
 PARIS - MEVILLY, 122, Rue D'Orghèze.

LA ROSE CARUSO
 BRISA ECUATORIAL
 MADEMOISELLE
 MAGNATIC

BOUQUET MONNA VANNA
 LALA
 LILAS D'OR
 ROSE ROUGE



Dinamo "STEREOS"
 Sociedad Anónima
 con un Capital de 1.000.000 frcs.
 Depósito de Exposición
 104-Avenue des Champs-Élysées
 PARIS.
 Talleres en Sursume.



Se vigila y se rige así misma y por sus propios medios.

¡UNA!!!
 de regulamiento eléctrico o mecánico.

¡SINGLLEZ!!! ¡IGUALDAD! ¡ROBUSTEZ!

¡SINGLLEZ!!! ¡IGUALDAD! ¡ROBUSTEZ!

que he observado en las Dinamo "STEREOS" son las siguientes:

¡SINGLLEZ!!! ¡IGUALDAD! ¡ROBUSTEZ!

Esta máquina es una!!!
 de regulamiento eléctrico o mecánico.

Se vigila y se rige así misma y por sus propios medios.

Dinamo

PERFUMERIA

EXTRA-FINA



T. JONES
23, Boulevard
des Capucines
PARIS

Veni-Vici
&
Cai-Paris

PERFUMES INCOMPARABLES

PNEU SKEW
107, Rue de Courcelles, PARIS. TELEPHONE: 507-29



ESTE HOMBRE PUEDE ADIVINAR LA VIDA DE VD.

Sus Poderes Maravillosos para
Adivinar los Secretos Humano-
s, en todas partes del Mundo,
dejan sorprendidos á todos los
que le Consultan.

Milares de personas, de todas las clases sociales, han sido beneficiadas con los consejos de este hombre. El adivino, le indica la manera de emanciparse para obtener éxito. Menciona los amigos y enemigos, y describe los buenos y malos periodos de la vida. Hace una descripción exacta del pasado, del presente y del futuro.

Si Ud. quiere consultarle, no necesita pagar más que su nombre escrito en su propio pulso y letra; la fecha de su nacimiento, y designar el sexo á que pertenece. No hay que enviar ningún dinero. Si menciona este periódico, le mandaremos gratis un Horoscopo de Futuro. Si Ud. desea especificar esta oportunidad preciosa para conocer los detalles de su vida, no tiene más que marcar su nombre, su dirección, el día, mes y año en que nació, que todo este trabajo con claridad mencionarlo en Ud. Sr. No. 6 No. 1. Recibe el siguiente verso de su propio pulso y letra:

¡" Profugos son sus dones,
Así dice todo el mundo,
Fugaces, al ser su vida,
Si es su porvenir profundo."

Si le parece bien, puede adjuntar 10 centavos oro americano ó su equivalente en timbres de su propio país para pagar los gastos de correo y el trabajo de edición. Dirija su carta á: Chy Barton Vasey, Serie 1855 A, Palais Royal, Paris, Francia. No adjunte ninguna clase de moneda en su carta. Ponga el timbre correspondiente para las cartas que se mandan á Francia.

DE TODO UN POCO

Discursos, no. — Ha muerto en Paris Andrés Bernheim, periodista y presidente de la sociedad de los Treinta Años de Teatro. En su larga vida activa, no hubo entiero de artista ó literato á que no asistiera. En todos pronunció el correspondiente discurso. Y hoy, al morir, una de las cláusulas más imy antantes del testamento es la siguiente: « No se pronunciarán discursos », ¡ Si sabía ya él lo que era!

(Continuación, pag. XIV.)



PELIGRO!

NO SE VIAJA
DE NOCHE
SIN LOS
FAROS B.R.C.

GENERADOR — DYNAMOS B.R.C.

DEPOSITOS Y CONCESIONARIOS

RODRIGUES, GAUTHIER & C^o 67, Boulevard de Charonne, PARIS.

ARGENTINA (Buenos Aires) 711, Mayo 1. LA HABANA (C. 708, San Martín) 1000, Pinar del Rio. PUERTO RICO (San Juan) 1000, Pinar del Rio. PORTO RICO (San Juan) 1000, Pinar del Rio. SAN PEDRO DE MACORIS (San Juan) 1000, Pinar del Rio. SANTIAGO DE LOS CABALLEROS (San Juan) 1000, Pinar del Rio. SANTIAGO DE LOS CABALLEROS (San Juan) 1000, Pinar del Rio. SANTIAGO DE LOS CABALLEROS (San Juan) 1000, Pinar del Rio.

SOCIEDAD ANONIMA DE LOS ALTOS-HORNOS Y FUNDICIONES

Téléphone: 511-13

DE

11, Bd. Voltaire, FONDROYE-PARIS.

VAL D'OSNE

(HAUTE-MARNE)

DOMICILIO SOCIAL, ALMACENES DE COMPOSICION Y TALLERES

58, Boulevard Voltaire, PARIS

Administrador delegado: J. DURANTON, 1^{er} E. C. P.

Grandes premios y Diplomas de Honor en todas las Exposiciones Universitarias « HORNOS-CONOCER » y MICHAMONNES, celebradas en las de Paris 1889 y 1900.

FUNDICION DE HIERRO, BRONCE DE ARTE
40.000 MODELOS:

de Balcones, Balastradas, Rampas, Pilastras, Escaleras y
toda clase de fundiciones para construcciones # # #
Candelabros eléctricos y de gas, Vasos, Linternas y toda
clase de aparatos para alumbrado público y privado.
Antorchas decorativas, Grupos, Estatuas, Animales, Vasos y
Fuentes para jardines y patios, Fuentes y Pilas monumen-
tales para plazas públicas, etc. # # #
Puertas de sótanos, Verjas, y en general toda clase
de trabajos artísticos en ferretería y bronce. # # #
Ventanas Metálicas corredizas, Fijones y Manivelas, sistema
en Francia y en el Extranjero. # # #
Toda clase de Aparatos Hidráulicos, Compuertas, Clapnetas.

Agencia y Depósito: A. MOTTEAU, 1272, Grray

BUENOS-AIRES





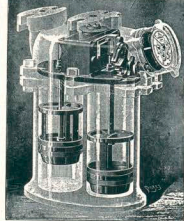
ARTICULOS DE ARTE
EN HIERRO FORJADO
Y BRONCE

H. VIAN
HAAS & Cie Succ.
5, rue de Thorigny, 5
(Hôtel de Juigné)
PARIS

MARMOLES - BARROS

Especialidad en reproducciones de
modelos antiguos.

ANTIGUA CASA MICHEL & C^o
**Compañía para la Fabricación de Contadores
Y MATERIAL PARA TALLERES MÓVILES A GAS**
Sociedad anónima - Capital 9 000 000 de francos.
16 y 18, Boulevard de Vaugirard, Paris.
Servicio Internacional - Comptes-Pariés.



BICHARA PERFUMISTA
SIRIO

Procedente de Su Majestad el Rey de España.
10, Quai de Auteuil - PARIS - Rue de Trany, 44.
TELÉFONO: Central 65-83.

CASA en LONDRES: 170, Piccadilly
Agente para RUSSIA: DE FRÉSE, Moscow, 19, San Peterburg.
HONGKONG: GRANOS MAGALSI-SU SU & W. MARCHE.
En CAIRO y ALEXANDRIA: S. S. SEIBERGER & Co., Ltd.
MADRAGA: ADRIANO GIOVANNI - P. LIEVRI, 56, rue Parodi.
DARBEDJ: MATHIEU JENNY, 16, rue des Palmiers.
MONT-CARLO: MATHIEU JENNY, rue Bea Site.
NICE: HAS-ALLARD, 27, av. de la Gare.
MONTREAL, QUEBEC: CHAILLÉ & C^o.



ALLENY el GRAND BICHARA
el GRAN... PARFUMIERA...

BICHARA es el creador del
Nirvana, del Sakountala:
perfumes embriagadores.

M. KIMBLÉ y CELLANA: Jerez,
España, descubriendo los rajes. Agua
de Rosas de Siria, capulizos, sive-
oz, betiza, salud de la piel.

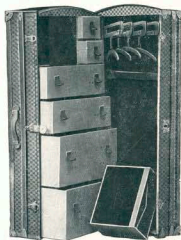
HALL DU VOYAGE

18, rue des Pyramides, PARIS

FABRICA
de MALETAS, SACOS y VALIJAS
CESTAS para TÉ y LUNCH

MALETAS ARMARIOS de todos modelos

Las más ligeras
Las más robustas
Las más prácticas



MARROQUINERIA
RELOJERIA

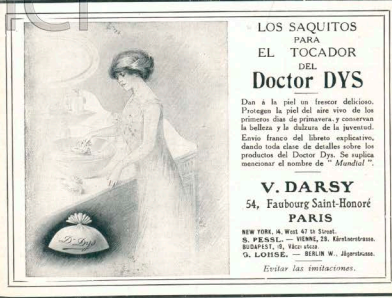
LOS SAQUITOS
PARA
EL TOCADOR
DEL
Doctor DYS

Dan a la piel un frescor delicioso.
Protegen la piel del aire vivo de los
primeros días de primavera, y conservan
la belleza y la dulzura de la juventud.
Envío franco del librito explicativo,
dando toda clase de detalles sobre los
productos del Doctor Dys. Se solicita
mencionar el nombre de "Mundial".

V. DARSY
54, Faubourg Saint-Honoré
PARIS

NEW YORK, N. York 47 St Street.
S. PESSI. — VIENNA, 23, Kärntnerstrasse.
BUDAPEST, 9, Vécse utca.
G. LOISEL. — BERLIN W., Jägerstrasse.

Evitar las imitaciones.



MARAVILLOSO TRATAMIENTO DE LA PAPERA

Uno de los más grandes descubrimientos de la ciencia médica, es sin duda el hecho por el Dr. L. Bertram Hawley, para la cura de la PAPERA. El método del Doctor Hawley, ha consistido en la operación quirúrgica, consistente en el tratamiento en un remedio interno y una aplicación externa. Después de haber curado gran número de casos, siempre con satisfactorio resultado, el Dr.



Hawley ha decidido hacer un bien a todo aquel que padeciera de esta enfermedad.

Desde el día de su descubrimiento, los médicos y las personas atacadas de este mal han escrito al Dr. Hawley, pidiéndole detalles de su tratamiento. Tavo una correspondencia numerosa, tanto que se vio obligado a escribir un libro, en el que describe minuciosamente su método; y en efecto, este libro se manda gratuitamente y libre de franco, a todo aquel que lo pida.

Con la intención de distribuir este libro, estableció sucursales en casi todos los países civilizados del mundo. El Dr. Hawley, a quien se debe este descubrimiento, es uno de los más eminentes Doctores americanos, habiendo él mismo sufrido durante muchos años de la PAPERA; á este hecho se debe el que se viera obligado, por interés particular, á hacer un detenido estudio, coronado con éxito, de esta perturbadora enfermedad.

Conociendo por experiencia propia cuales son los sufrimientos de aquellos que padecen de la PAPERA, el Dr. Hawley cree un deber el hacer esta generosa oferta.

Si tanto en aspecto vuestra salud y bienestar, escribir al Dr. L. Bertram Hawley, Sucursal de la New York Medical Co., Div. 431, Rue de Friby, 9, Paris, Francia, y recibiréis á correo vuelto y gratuitamente el libro, con una información detalladísima, que os enseñará cómo curarse rápidamente de esta afección que tanto duele.

Si vacas cerciorarse de que la carta está correctamente dirigida para Francia.

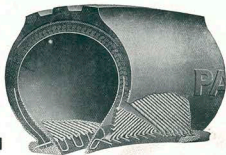
DE TODO UN POCO

Rivalidad entre exploradores. — El gran explorador inglés, Ernesto Shackleton, y el doctor Kornig, explorador austriaco, están discutiendo sobre quien debe salir primero para el Polo Sud. El segundo exige al primero, que busque otro punto de partida que no sea el mar de Weddell. El explorador inglés se niega... y no se sabe en qué parará la cosa, porque el objeto de la expedición consiste en atravesar, con la bandera inglesa, los 3,000 kilómetros del continente antártico.

Devastación! — El último episodio sufragista es verdaderamente desconsolador. En la «National Gallery» de Londres entró una sufragista llamada Mary Richardson, y con un hacha pequeña rasgó la adorable tela en que el genio de Velázquez había impreso los rasgos inmortales de «La Venus del Espejo». Al ser preguntada por los motivos que la impulsaron á tan bárbara acción, Mary — ¡oh, Mary, cómo tu nombre no suena dulce como el de la «canzoneta» napolitana! — declaró que había querido destruir la más hermosa figura de la mitología... porque el gobierno inglés, persiguiendo á Mrs. Pankhurst, «quería también destruir el carácter más bello de los tiempos modernos». Atrocidad sobre atrocidad, puesto que comparar á Mrs. Pankhurst con Venus, y más todavía con la Venus de Velázquez, es otro vandalismo incalificable, digno de que el proceso tenga agravantes más severas: las de alevosía y ensañamiento.

En las catacumbas de Paris. — Un enfermero del hospital Cochin había oído hablar tanto de las catacumbas, que aprovechando un descuido se cobó en un pozo abierto en el patio del Hospital, que comunica con los famosos subterráneos. Esto sucedió á las nueve de la mañana, y habiendo descendido á 22 metros de profundidad echó á andar, agotando su provisión de cerillas, gritando con desespero, sin encontrar el camino de regreso, cortándose las manos, ensangrentándose la cara al caer, sufriendo la visión horrible de la muerte, enterrado vivo. Por fin, cuando ya desesperaba de sobrevivir á su temeridad, sus gritos fueron oídos, y salió al patio... del hospital militar de Val de Grace. Erañ las seis de la tarde. Paul Philippard, que así se llama el enfermero catacumbesco, necesita hoy, en el lecho del dolor, del auxilio de sus compañeros.

(Continuación, pág. XVIII.)



PNEUMATICOS CON CUERDAS

PALMER

DE CONSTRUCCION DIFERENTE Y LOS MAS FUERTES DE TODOS

152, avenue Malakoff, Paris



HASE-PAPPEL

TAILOR

PROVEEDOR PATENTADO DE S. M. EL REY DE ESPAÑA, DE S. M. EL REY DE PORTUGAL, DE S. A. S. EL PRINCIPE DE MONACO Y DE S. A. R. EL DUQUE DE ORLEANS

GRAN PREMIO Y MEDALLAS de ORO en VARIAS EXPOSICIONES UNIVERSALES

2. Chaussée d'Antin. PARIS

— FAROS — DUCELLIER

— PARA —
AUTOMOVILES
— DE —
GRAN LUJO
Y CARRUAJES



LOS FAROS DUCELLIER
TIENEN EL BRILLO DEL SOL

Messine-Automobile
6^{me} Rue Troilhard
Tel. 558-09

S^{te} G^{ra} DES AUTOMOBILES INDUSTRIELS
PARIS

Messine-Automobile
6^{me} Rue Troilhard
Tel. 558-09



Alquiler de Coches
de Gran Lujo
Carros y Aparatos de Cambio



Vehiculos Bertier
Camiones Ombus
Coches de las mejores marcas

PARQUETS DE GRAN LUJO
Y ORDINARIOS
DAMMAN WASHES
DE QUESELAS
PARIS



PEDIR LOS ALBUMS ILLUSTRADOS
10 Rue Lafayette Desaymes
PARIS



Hunyadi János

El tipo más perfecto y más acreditado
de las Aguas purgantes naturales contra:
El estreñimiento habitual, las congestiones,
la obesidad, las obstrucciones
del bajo vientre, la dispepsia, etc.

Indispensable en los países tropicales

Se vende en las farmacias y droguerías.



Le Parfum ^{à la Mode}
 & Elegancia
Caron
 parfumeur
 10 rue de la PAIX PARIS

DE TODO UN POCO

Pegoudieras. — Fué el aviador francés el primero que cerró el círculo. « rizo el rizo », ó como pueda llamarse, porque en francés se dice: « boucler la boucle ». La hazaña de Pegoud se ha convertido en un sport, el sport chic por excelencia en Inglaterra.

Aristócratas y señoras del gran mundo se disputan de tal manera los asientos de aeroplano, que el aviador Hamel ha ideado una tarifa especial, en la que « boucler la boucle » cuesta 1.200 francos, con una rebaja si se quieren dar varias vueltas consecutivas. Pero los pasajeros no pueden pasar menos de 90 kilos. El ex-presidente Taft no « bouclaría la boucle », si no adelgaza...

Máximas de Lina Cavalieri sobre el amor, comunicadas á un periódico yanqui: — « Imposible definir el amor, ni siquiera con palabras. El verdadero y perdurable amor se funda en la armonía. Puede nacer á primera vista, pero también desarrollarse en muchos años. A veces, dos que se quieren, no pueden vivir juntos sin reñir constantemente. El amor es igual ó parecido en todo el universo. Sin la esperanza de ser felices, el amor es un yugo crudo y cruel.

Mundial deja íntegra á la señora Cavalieri la responsabilidad de sus afirmaciones.

El hombre inconquistable. — Un vecino de Cincinnati, llamado Martin Pannin, ha inventado una especie de coraza inconquistable, con la cual se lanzó entre las llamas de un incendio sin sufrir el más leve chamuscón, y eso que estuvo cinco minutos pasándose por la hoguera. Dice el telegrama, que Pannin salió del incendio más fresco que una lechuga... Según parece, la invención consiste en un acoplamiento de tejidos ignífugos, entre los cuales circula, de un modo que no se explica, una corriente de agua destinada al « refrescar ». ¡ Bueno !

Berlin se despuebla. — Y en Francia se alegran, claro. El corresponsal del *New-York Herald* en Berlín escribe, que la gran capital alemana ve disminuir la cifra de su población. En 1913 se elevaba á 2.082.112 habitantes, contra 2.083.392 en 1912, ó sea una disminución de 1.281 habitantes. Por otro lado, con motivo de la carestía de las subsistencias y de los impuestos crecientes, el número de matrimonios ha sido más considerable en 1912 que en 1913: 22.995 el primer año y 21.191 el segundo, ó sea una diferencia de 1804.

(Continuación, pág. XXV.)

No es posible imaginar un calzado que responda mejor, á la vez, á las exigencias de la moda y de la higiene.

La casa **JUSTESEN & Cia.** ha solventado una porción de problemas relacionados con la higiene del pie. Gracias al calzado cuyo modelo ofrecemos hoy, se puede andar con desenvoltura, y sin presiones que sacrifiquen la salud á la moda. En la fórmula corriente y vulgar, los pies se hacían para los zapatos, y no los zapatos para los pies. De ahí, las deformaciones, origen de tantos males. En cambio, la casa **JUSTESEN** encontró el zapa-



to ideal que se ajuste al pie, sea cual fuere, que no le haga sufrir, sin que pierda su forma, sino al contrario, manteniéndola en toda su elegancia. Los materiales de primera clase, propios de la casa **JUSTESEN**, son garantía de la duración del calzado y de su perfecta « Tenue », y cuando ya se usen una vez, estamos seguros que iremos siempre hacia el número 2 de la rue de la Paix, la mejor casa de París, desde todos los puntos de vista.

JUSTESEN & C^o Boot-Makers, 2, rue de la Paix, PARIS

CRÉPE DE SANTE RUMPF

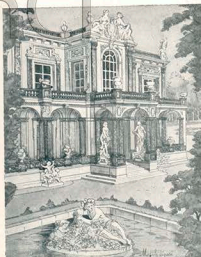
Esijir siempre esta marca de fábrica
 París 1900, Fuera de concurso, Diciembre de Jorjado.
 La casa más antigua y apreciada en artículos para señoras, hombres y niños. Camisetas, ramioladas (mangas cortas y largas) calcancillos... Enaguas de hilo de Escocia, lana, y lana y seda.



De venta en todos los grandes almacenes y buenas casas

Representación para la exportación á los países de la América del sur

E.H.EPP 94 Rue Lafayette PARIS



SOCIEDAD FRANCESA :: DE ESCULTURA :: DE ARTE EN MARMOL

Preferido por la mejor de la Colonia Sud-Americana

GRUPOS, ESTATUAS, BUSTOS PARA DECORACIONES DE SALAS Y SALONES

Fuera de Concurso 1910

FIGURAS, VASOS, FUENTES DE GRANDES DIMENSIONES PARA VESTIBULOS Y JARDINES

BUSTOS-RETRATOS, EN MARMOL, BASTANDO SOLO UNA FOTOGRAFIA PARA LA EJECUCION, GARANTIZANDO LA EXACTITUD DEL PARECIDO.

Catálogo ilustrado á las personas que lo solicitan.

TRABAJOS DE MARMOLERIA, PRECIOS Y PROYECTOS SEGUN PLANOS

Galerie Félix Cavaroc & C^{ie}, 10, Rue de la Paix, Paris

BANCO ITALIANO del URUGUAY

MONTEVIDEO (Uruguay) 207, Calle Cerrito, 207

SUCURSALES EN PAYSAUNDU Y MERCEDES

DIRECTORIO

Presidente : J. A. CORTI BRANCO — Vice-Presidente : DON BRUNO VENTURA CAVALLO — Secretario : LUIS GARDARUA
Director-Gerente : DON ALEJANDRO PALAZO — Fiscal : DON CARLOS ANSELMI, HERIBERTO TRABACCA, DON VICENTE COSTA

Capital autorizado	\$ 5.000.000 00
Capital suscrito y realizado	\$ 3.000.000 00
Fondo de reserva	\$ 872.500 00
Fondo de retención	\$ 1.022.500 00

Corresponsal especial de la Banca d'Italia y Banco di Napoli.

Para remesas y Giro Postal sobre todas las ciudades y países de Italia.

El Banco emite : Cartas de Crédito, transferencias telegráficas, letras de cambio, a la vista y a plazo para los principales Bancos y Bancos de Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos de América, República Argentina y Brasil, etc., y da giro postal sobre todos los países de Italia, España, Francia y sus respectivos colonias.

Se ocupa en general de todas las demás operaciones del Banco.

Para comodidad de los trabajadores, el Banco está abierto todos los domingos de 10 a 11 a. m., para el servicio de Caja de Ahorros y giro sobre Italia y exterior.

TASA DE INTERESES

Hasta nuevo aviso :

Para — Por depósitos en cuenta corriente	
a la vista	1/2 % al año
a plazo 30 días de aviso	1 1/2 % " "
a plazo fijo de 3 meses	3 " "
id id de 6 meses	4 " "

CAJA DE AHORROS

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes :

Solo depósitos a la vista, después de 30 días cumplidos	1/2 % al año
Solo depósitos a 3 meses	1 " "
Id id de 6 meses	1 1/2 " "
Caja — Anticipos en cuenta corriente	Convenional

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

El Banco, desde hace tiempo, se ocupa de la Administración de Propiedades, mediante una oficina especial, llevando matrícula una oficina especial, la que se encarga, además, del cobro de alquileres y ramos de linderos a cualquier punto de la República y el Extrajero, a indicación de los interesados.

DEUDA ITALIANA

El Banco compra y vende por cuenta de terceros dichos títulos, y hace el servicio de intereses en el Rio de la Plata, de acuerdo con la Banca d'Italia del Reino Italiano.

CAJA DE SEGURIDAD

El Banco ofrece al público, a gestión mediante, cajas de seguridad de varios tamaños, igualmente el cobro de su alquiler local, de absoluta seguridad contra incendio, robo, etc.

DANCING PALACE

DE

LUNA PARK

bajo la dirección artística del
PROFESOR BRASILEÑO L. DUQUE.

Esta lujosa sala de baile está situada cerca del Arco de Triunfo, a la entrada del Bosque de Bolonia, y en el barrio más aristocrático de París. Estará abierta todos los días : de 2 a 4 de la tarde (lecciones particulares y curso de baile); de 4 a 7 (tés bailables); y de 9 a 12 de la noche (veladas mundanas).



Todos los Viernes, Grandes Galas.
Orquestas Habaién y Brasileña.
Reunión del Todo París elegante.

Gaston AKOUN, Director.

THE London and River Plate Bank Ltd

Fundado en 1802 PRINCES STREET, LONDON, E. C. Fundado en 1862

Capital suscrito...£ 3.000.000 | Capital realizado...£ 1.600.000 | Fondo de reserva...£ 2.000.000

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente : M. E. ROSS DUFFIELD — Administrador-delegado : M. R. A. THURBURN

JOHN G. GRIFFITHS DAVID SIMSON KENNETH MATHERSON
HON HUGO BARING HERMAN B. SIM WILLIAM THOMAS BRAND.

SUCURSALES

Paris	Calle Santa Fé	Córdoba	Pará	Santos
Anvers	Calle B. de Irigoyen	Tucumán	Curitiba	
Buenos Aires	Mendoza	Paraná	Victoria	
Barracas al Norte	Rosario	Montevideo	Sao Paulo	
Boca del Riachuelo	Bahía Blanca	Rio de Janeiro	Bahía	
Ounce de Setiembre	Concordia	Pernambuco	Valparaiso	

AGENCIAS : Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

Emisión de cartas de crédito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. Depósitos a plazo fijo.

SUCURSAL DE PARIS : 16, RUE HALÉVY

Dirección telegráfica : PAMPAS, PARIS

PRUNIER

Restaurant de
Primer Orden

No salga de
PARIS
sin visitarlo.

... En la época de los calores,

para curar el dolor de estómago y las indisposiciones intestinales ó la colerina, deben tomarse dos cucharaditas de café de Alcohol de Menta de Ricolés en un vaso de agua muy azucarada y caliente. Tómese lo más caliente posible.

De un sabor fresco y delicioso, el

ALCOHOL DE MENTA DE RICOLÉS

constituye una bebida muy agradable, tomado á la dosis de algunas gotas en un vaso de agua azucarada. Empleado en esta forma, evita la fiebre tifoidea y la cólera, destruyendo los gérmenes que viven en el agua.

EXIGIR EL NOMBRE de RICOLÉS

¡ 70 AÑOS DE EXITO !

FUERA DE CONCURSO: Exp. París 1900, Bruselas 1910. — MEDALLA DE ORO: Exp. Barcelona 1888.



RAQUETA "DRIVA"

(Campeón)

¡ FABRICADA POR

WILLIAMS & C^o

1 et 3, Rue Casimir, PARIS



Aceptada por los mejores jugadores del mundo entero.

Los hombres están especialmente reforzados de manera que, sin disminuir la elasticidad ni aumentar el peso, el marco no puede padecer ninguna rotura.

CAMPIONATOS GANADOS CON LA "DRIVA"
Campeonato del Mundo (Dobles)
Campeonato de Francia
(7 años consecutivos)
Campeonato de Inglaterra (C.C.)
All Comers Singles, Wimbledon
Campeonato de Alemania
Campeonato de Bélgica, de Suecia
y otros muchos.

ACCESORIOS Y TRAJES

para LAWN-TENNIS, GOLF, FOOTBALL
y todos los demás DEPORTES

Catálogo (G) franco.

PUREZA del GUTS

deveutse y conservarse por

la Leche antefélica ó Leche Candés.

Este producto debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medicinal, y cuya acción se limita á las capas superficiales de la piel.

Se emplea en dosis benigna y en dosis estimulante.

1^o Dosis benigna. 2^o Dosis estimulante.

La Leche antefélica ó Leche Candés, mezclada con mayor ó menor cantidad de agua, destruye ó evita la formación de los gérmenes, borra el cutis curtido de la cara, calma los picajes, suprime los granos, y el cutis, llamado vulgarmente máscara de embudo, devuelve su forma normal. De este modo ó mezclada con cierta cantidad de agua vuelve el cutis al tipo que el mundo entero conserva el Cutis sano.



Estas notables propiedades cosméticas — perfeccionadas en virtud de observaciones médicas — han conquistado, DESDE 1849 á esta parte, el más justo y general renombre á la Leche antefélica.

MONDIAL

MAGAZINE

Dirección telegráfica:
SANTAGUIDO-PARIS

Director literario:
RUBEN DARIO

TELEFONO 3
Dirección y Administración:
Louvre 0-36
Redacción y Publicidad:
Boerges 43-34

SUSCRIPCIONES

FRANCIA
6 Meses... .. 6 fr. 50 | Un Año... .. 12 fr.
EXTRANJERO
6 Meses... .. 9 fr. 50 | Un Año... .. 18 fr.

NUMERO SUELTO
Francia... .. 1 fr. | Extranjero... .. 1 fr. 50

Todos los suscriptores recibirán sin aumento de precio todos los números extraordinarios que se publiquen.

Venta exclusiva y expediciones á todos los países:
SOCIEDAD DE EDICIONES LOUIS MICHAUD
108, Boulevard Saint-Germain, Paris.

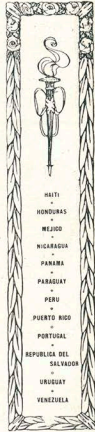
AGENTES DE PUBLICIDAD PARA

ARGENTINA: Compañía Argentina de Publicidad. Emeralda, 186- Buenos Aires.
ALEMANIA: Haasenstein & Vogler. — Leipzigerstrasse, 31 & 32 - Berlin.
CHILE: Ernesto Darnay & Cis, San Antonio 447. - Santiago.
ESPAÑA: Empresa de Anuncios, Riapl. — Rambla de Cataluña, 14 - Barcelona.
FRANCIA: Husel y estaciones balnearias: "Société Européenne de Publicité", 11, Rue Drouot, Paris.
INGLATERRA: South American Press Agency Ltd, 1, Arundel Street. - Londres W. C.
ITALIA: Giancarlo Madon, Canella Postale, 239, Milano.
SUJAZ: Robert Hug, Hauptpostbox 6206. — Zurich.

En PARIS, se encuentra de venta en todos los kioscos del Bolevar y en los Grandes Hoteles, así como en las principales librerías, igualmente que en nuestras oficinas, 6, Cité Paradis.



ARGENTINA
BOLIVIA
BRASIL
CHILE
COLOMBIA
COSTA RICA
CUBA
REPUBLICA DOMINICANA
ECUADOR
ESPAÑA
FILIPINAS
GUATEMALA



HAITI
HONDURAS
MEJICO
NICARAGUA
PANAMA
PARAGUAY
PERU
PUERTO RICO
PORTUGAL
REPUBLICA DEL SALVADOR
URUGUAY
VENEZUELA

SUMARIO

CUBIERTA. EL PASTOR. — Composición inédita de MACHIAVI.	
GESTA DEL COSO, poema de RUBEN DARIO, ilustrado en colores, por RIBAS.	3
UN PAJE HABLA DE AMOR, por JOSÉ FRANCÉS, con ilustraciones en colores, de FALGAS.	8
BLASCO IBAÑEZ. — LA DEVOCIÓN DE AMÉRICA, por DIEGO SEVILLA, con un fragmento de la novela <i>Los Argonautas</i>	12
SEGUIOILLAS, por S. y J. ALVAREZ QUINTERO.	22
LA PROSA QUE ES VERSO, por JOSÉ ENRIQUE RODO é ISMAEL URDANETA.	24
CANCION DE LA JUVENTUD, poesía por EMILIO CARRERE, ilustrada por MIRKO.	26
ESPAÑA Y GALDOS, por ENRIQUE AMADO, con fotografías.	26
PAGINAS FILOSOFICAS, por JOSÉ INGENIEROS, con ilustraciones de MOYA DEL PINO.	32
LA PRIMAVERA EN PARIS, por BARTHELEMY, con una balada de GREGORIO RUBINA, ilustraciones en color de FOURNIER.	35
ARTISTAS FRANCESES. — LA «TOUJNE» DE ANDRÉS BRULÉ EN AMERICA DEL SUR, por B. CALDERON FONTE, con fotografías.	43
LAS ACOMODADORAS DE LOS TEATROS, por BUCEFF, con ilustraciones de RIBAS.	50
LA LEYENDA DE FRAY GARIN, por ALFONSO MASERAS, con ilustraciones de BASTE.	53
NESTOR. — UN NUEVO PINTOR ESPAÑOL, por ANTONIO G. DE LINARES, con reproducciones de cuadros.	59
GALERIA GRAFICA DE "MUNDIAL", interesante serie de fotografías.	56
LA ESTABILIDAD DE LOS AEROPLANOS, por H. VIGNERON, con fotografías.	71
EL TEATRO EN PARIS Y EN MADRID, por E. GOMEZ-CARRILLO Y RICARDO J. CATARINEU.	78
LA INTERINA, continuación de la novela de CRISTOBAL DE CASTRO, ilustrada por BASTE.	86
GOMEZ-CARRILLO EN AMERICA.	97
UN FOLLETO INTERESANTE.	99

(No se devuelven los originales.)

EN EL PROXIMO NUMERO

Publicaremos la comedia de GALDOS, "Celia en los Infernos"; artículos literarios de RUBEN DARIO, VARGAS VILA, GOMEZ-CARRILLO, CATARINEU, CRISTOBAL DE CASTRO; poesías, informaciones artísticas, literarias y periodísticas de ANTONIO G. DE LINARES, DIEGO SEVILLA, y B. CALDERON FONTE, é informaciones científicas y trabajos de los habituales colaboradores de "Mundial".

Dibujos
de RIBASPOR
RUBEN DARIO

DRAMATIS PERSONÆ

EL TORO | EL BUEY | LA MUCHEDUMBRE

America. Un Coso. La tarde. El sol brilla radiosamente en un cielo despejado. En el anfiteatro hay un inmenso número de espectadores. En la arena, después de la muerte de varios toros, la cuadrilla se prepara para retirarse triunfante. El primer beleario, cerca de una huella sangrienta, está goliardo, vestido de azul y oro, muleta y espada bajo el brazo. Los banderilleros vistén de amarillo y plata. En las chaquetas de los picadores espican las lentejuelas, al resplandor de la tarde. En el toril han quedado: un toro, hermosa y bravo, y un buey de servicio. Son de clarín.

LA MUCHEDUMBRE.

¡ Otro toro ! ¡ Otro toro !

EL BUEY.

¿ Has escuchado ?

Prepara empuje, cuernos y pellejo :

Ha llegado tu turno. Ira salvaje :

Banderillas y picas que te acosan,

Aplausos al verdugo ; al fin, la muerte.

Y arriba, la impasible y solitaria
 Contemplación del vasto firmamento.
 Yo, ridículo y ruín, soy el paciente
 Esclavo. Soy el humillado eunuco.
 Mi testuz sabe resistir, y llevo
 Sobre los pedregales la carreta
 Cuyas ruedas rechinan, y en cuya alta
 Carga de pasto crujidor, á veces
 Cantan versos los fuertes campesinos.
 Mis ojos pensativos, al poeta,
 Dan sospecha de vidas misteriosas
 En que reina el enigma. Me complace
 Meditar. Soy filósofo. Si sufro
 El golpe y la punzada, reflexiono
 Que me concede Dios este derecho :
 Espantarme las moscas con el rabo.
 Y sé que existe el matadero...

EL TORO.

¡ Libertad ! ¡ Aire y sol ! ¡ Pampa !
 Señor de la planicie, donde el aire
 Mi bramido llevó, cual son de un cuerno
 Que soplara titán de anchos pulmones.
 Con el pitón á flor de piel, yo erraba
 Un tiempo en el gran mar de verdes hojas,
 Cerca del cual corría el claro arroyo
 Donde apagué la sed con belfo ardiente.
 Luego, fui bello rey de astas agudas :
 A mi voz respondían las montañas,
 Y mi estampa magnífica y soberbia
 Hiciera arder de amor á Pasifae.
 Más de una vez, el huracán indómito
 Que hunde los puños desgarrando el roble,
 Bajo el cálido cielo del estio,
 Sopló al paso su fuego en mis narices.
 Después fueron las luchas. Era el puma,
 Que me clavó sus garras en el flanco,
 Y al que enterré los cuernos en el vientre.
 Y tras el día caluroso, el suave
 Aliento de la noche, el dulce sueño,
 Sentir el alba, saludar la aurora
 Que pone en mi testuz rosas y perlas :
 Ver la cuadriga de Titón que avanza
 Rasgando nubes con los cascos de oro,



Y al rededor de la carroza lírica
Desparecer las pálidas estrellas.
Hoy aguardo martirio, escarnio y muerte...

EL BUEY.

¡Pobre declamador! Está á la entrada
De la vida una esfinge sonriente.
El azul es en veces negro. El astro
Se oculta, desaparece, muere. El hombre
Es aquí el poderoso traicionero.
Para él, temor. Yo he sido en mi llanura
Soberbio como tú. Sobre la grama
Bramé orgulloso y respiré soberbio.
Hoy vivo mutilado, como, engordo,
La nuca inclino.

EL TORO.

Y bien : para ti el fresco
Pasto, tranquila vida, agua en el cubo,
Esperada vejez... A mi la roja
Capa del diestro, reto y burla, el roco
Griterio, la arena donde clavo
La pezuña, el torero que me engaña
Ágil y airoso, y en mi carne entierra
El arpón de la alegre banderilla,
Encarnizado tábano de hierro;
La tempestad en mi pulmón de bruto,
El resoplido que levanta el polvo,
Mi sed de muerte en desbordado instinto,
Mis músculos de bronce que la sangre
Hinche en hirviente plétora de vida;
En mis ojos dos llamas iracundas,
La onda de rabia por mis nervios loca
Que echa su espuma en mis candentes fauces;
El clarín del bizarro torilero
Que anima la apretada muchedumbre;
El matador que enterrará hasta el pomo
En mi carne la espada; la cuadriga
De enguarnaldadas mulas que mi cuerpo
Arrastrará sangriento y palpitante;
Y el vitor y el aplauso á la estocada
Que en pleno corazón clava el acero.
¡Oh, nada más amargo! A mi, los labios
Del arma fría que me da la muerte;
Tras el escarnio, el crudo sacrificio,
El horrible estertor de la agonía...

En tanto que el azul sagrado, inmenso,
Continúa sereno, y en la altura,
El oro del gran sol rueda al poniente
En radiante apoteosis...

LA MUCHEDUMBRE.

¡Otro toro!

EL BUEY.

¡Calla! ¡Muere! Es tu tiempo

EL TORO.

¡Atroz sentencia!

Ayer el aire, el sol; hoy el verdugo...

¿Qué peor que este martirio?

EL BUEY.

¡La impotencia!

EL TORO.

¿Y qué más negro que la muerte?

EL BUEY.

¡El yugo!

CeDInCI

Dubén Sanja





Un paje habla de amor

Por JOSÉ FRANCÉS

Ilustraciones de FALGAS

Sala de un palacio. Al fondo, una balaustrada de mármol que da sobre un jardín. Mediada una tarde de otoño.

Al alzarse el telón, el paje estará recostado en la balaustrada, de espaldas al público, y mirando atentamente al jardín; su curiosidad aumenta, y va siguiendo con la vista la marcha de alguien por entre los árboles. Al suponerse que ya la persona a quien acacha ha desaparecido, lanza un suspiro, y viene lentamente hasta el centro de la escena.

Es horrible y delicioso: a la vez este suplicio mío. Carcelero de mi propio amor y espía de mis culpas... (Sueña dentro la música de una gaita. El paje escucha un momento.) Doña Mencía engaña la impaciencia de Doña Sol. (Tránsito.) Y Doña Sol no ama más música que la de mis versos... Por ella fui poeta, como había de ser infiel a mi señor; va mi alma

hacia ella como un sendero oculto y florido; sin yo mismo querer. Las palabras se unen, se engalanan y suenan a canción... Bien difícil arte me imaginaba yo que era éste de rimar versos, antes de amar a Doña Sol. En cambio, ahora, es mi amor una gentil vara de nardos, donde cada día le brota la nueva flor de una poesía... (Saca del pecho un pergamino, y empieza a leer. Mientras lee, suena

lento y lejano la música, con el último verso del soneto: se apaga la última nota de la gaita.)

Quisiera ser jardín y darte flores;
agua de fuente que tu sed calmara;
ollarte algún momento, para
gozar el desamor de tus amores,
que, siendo yo jardín que te dé flores,
y siendo de tu sed la fuente clara,
tal vez, odiándote, te amara
con el más fuerte amor de los amores.
Que es dulce suerte, para mí negada,
ser fuente y ser por ti buscada,
y ser umbra de jardín doliente.
Que amor es sed y es amia no calmada
de algo que es todo, pareciendo nada:
una flor de jardín y agua de fuente.

(Queda un momento pensativo; luego, mientras guarda el soneto, repite para sí.) Una flor de jardín y agua de fuente. S. Bello final. A Doña Sol le sonará como un collar de perlas desgranándose en una copia de oro. A Don Sancho... (burlesco) a Don Sancho no le sonará de tan grata manera, más bien el sonido de sus cuernos de caza, como diría nuestro padre Boccaccio. Después de todo, esta aventura, donde por dentro sangran dos corazones, tiene por fuera liviana y irívola apariencia de un cuento del Boccaccio desvergonzado.

Antes que se vido por días amantes, parece haber sido escrito por un mozo libertino, para vubor de camaristas, indignación de dueñas y regocijo de pajes. (Se sienta en un sillón que habrá junto a una mesa.) Pienso a veces, que dentro de unos años he de ser yo mismo quien lo escriba. Para nosotros, los poetas, el amor acaba siempre como ciertas flores: presas y machiadas entre las páginas de un libro. (Pausa.) En este cuento intervienen los tres personajes clásicos: la mujer, el marido, el amante. La mujer se llama Doña Sol, el marido Don Sancho, y el amante... no, no, será cuerdo cambiar los nombres, que no está bien decir toda la verdad, en estas historias que nacieron de la mentira. (Pausa.) Es el caso, que en una ciudad regada por caudaloso y fecundo río, donde habían basílicas cristianas y sinagogas orientales, vivió en otro tiempo un noble llamado Don San... perdón, llamado Don Gutierre, en unión de su esposa, hija de infantes, y que llevaba con digna y regia belleza su nombre de Doña Sol. Don Gutierre era señor de extensas tierras y agueridas compañías militares. Doña Sol... ¡oh! los sutiles oros del caballo de Doña Sol, y la blanca casta azul de su rostro, y el encanto dulce de su voz, y el azul madrigal de sus ojos tranquilos y serenos... (Pausa. Da un suspiro, y sigue.) En

fin, Doña Sol era, además, virtuosa y fiel a Don Gutierre, hasta que Don Gutierre hubo de apartarse de ella. El rey castellano, a quien servía Don Gutierre, sintióse mal herido de amores por cierta favorita del rey andaluz, y envió ejército a que vertiera su sangre, para hacerse un camino rojo hasta el corazón de la mujer y la corona del hombre.

Don Gutierre vióse obligado a partir seguido de sus hombres de guerra, en busca de otro desconocido capitán y otros desconocidos hombres de armas; pero antes, como hombre discreto y celoso, hubo de pensar en cómo es mal consejero la ausencia y el abandono del marido para la honesta dama. Con lo cual atravesó el río, y entró por las encrucijadas y las callejas de la Judería, donde estaban las más bellas doncellas y los más sabios varones de Toledo. Iba en busca de Rabi-Ben-Josía, anciano experto en los sacramentos de la magia, y sabio maestro en artes de hechicería. Una vez ante él, explicó su propósito, y hasta qué punto quería estar seguro de la fé y del amor de Doña Sol.

— ¿Ella te ama? — preguntó Rabi-Ben-Josía.

— He sido su único amor.

— Bien. Entonces, vuelve mañana, y yo te daré un amuleto que, por arte de los conjuros de mi abuelo, amante de Sulamita, morena y rival de Belkía, sabrá decirte la fidelidad de tu esposa.

Volvió Don Gutierre a su palacio, y aquella noche el sueño fué su enemigo. Aldisiguiente, cuando los cobres de la tarde se encendían en la bóveda celeste y se adormecían suavemente los campos, Don Gutierre cruzó el Tajo, en busca del amuleto prometido por el paje.

— Aquí tienes este collar — dijo Rabi-Ben-Josía, entregándole uno de oro grueso y macizo, que bien valdría la milésima parte de uno de sus berilos con ser mucho su valor — se lo regalarás a Doña Sol, rogándole que, durante tu ausencia, no lo separe de su cuello. Mientras Doña Sol te sea fiel, el collar conservará su brillantes de oro; pero en el momento en que sea de otro hombre, se cambiará para siempre en hierro oriente y negro. Va, pues, tranquilo.

Pagó espléndidamente el noble señor, é hizo amoroso presente a Doña Sol de la rica presa.

Pasó tiempo. A los reyes castellano y andaluz unieron los de Aragón y de Galicia, con lo cual España se convirtió en una inmensa hoguera, donde se consumían las más valerosas juventudes.

Don Gutierre no volvía, y Doña Sol em-



Llegas á mi manos, flor,
de su dolor mensajera,
y á mi dolor que la espera
le ratificas su amor.

Falgas

¡esaba á dolerse de su viudez sin muerte, mientras un paje discreto y rendido, como debe todo el que aspira al corazón de una dama, intentaba que sobre el verme de aquella viudez sin muerte brotaran rosas de pasión.

Y como el tiempo pasaba y Don Gutierre pudiera haber muerto, porque sólo de sangre y fuego eran las noticias que llegaban de la guerra, Doña Sol empezó á pensar en el amor perdido y en el amor que aguardaba.

De pensamiento en recuerdo fué entrecambiando la celosía de su alma, y los versos del paje fueron deliciosos música para su oído, y enloquecedor sino para su sentido... (Creeo que no puede decirse de más pudoroso modo la falta de una dama.)

Vivió la pasión largos días. Y como todo voto tiene su ocaso. Llegó la hora en que Don Gutierre volvió de la guerra, con su ejército diezmando, pero glorioso, en la sangrienta empresa de conquistar una favorita y unas tierras más á su rey.

Las primeras miradas del noble toledano fueron para el collar. Sobre la blancura del cuello de Doña Sol lucía brillante, imitable, el oro tranquilizador. Don Gutierre dió gracias al cielo, y sólo un beso en la frente á Doña Sol.

Pero, cuando á la mañana siguiente abrió los ojos, y quiso recrearse de nuevo en el collar secreto de su rara y halagüeña fortuna, vio que sobre el blanco cuello de Doña Sol, dormida, se movía pulsando un collar negrozco y rojizo, de ornamentos eslabones de hierro.

Loco de rabia, de asombro, despertó á su esposa, y arrebatando el amuleto cruzó nuevamente las aguas profundas del Tajo, en busca de Rabi-Ben-Josía.

Recibióse el judío sonriendo, seguro de que Doña Sol faltaría; y pero su semblante adquirió una grave expresión meditabunda, cuando Don Gutierre le explicó, que precisamente el día en que más seguro podía estar de la fidelidad conyugal, era cuando el amuleto afirmaba lo contrario.

Largas horas estuvieron discutiendo lo peregrino del caso. Rabi-Ben-Josía consultó sus libros, mezcló sus pócimas, y evocó inútilmente las palabras del conjuro; hasta que,

de pronto, tuvo la revelación de que el amuleto no había mentido, sino Don Gutierre.

— ¿Yo? ¿Que yo he mentido? — rugió el noble guerrero.

— Sí, tú; porque me decías que tu esposa te amaba. Este amuleto está hecho para el amor, y no para el desamor. (*Muy lejos suena una trompa de caza. Le responden otras.*) Tú has sido el que la hiciste faltar al hombre amado. Si no hubieses vuelto, el collar hubiera permanecido limpio y brillante, en testimonio de la fidelidad amorosa. (*Pausa.*)

Esta es la aventura donde, de igual modo que en los cuentos clásicos, intervienen tres personajes: la mujer, el marido... y un paje discreto y poeta.

(*Suena más cerca la fanfarria de caza.*)

Don Sancho regresa de la caza. Desde que las artes de hechicería le descubrieron la infidelidad de mi amada señora, consuela su dolor matando ciervos y acosando jabalíes. Siempre fué la caza recreo de marido; lo mismo de engañado que de engañador. (*Se acerca á la balaustrada, y mira hacia el jardín.*) Doña Sol viene hacia el palacio. ¡Doña! Mencía ha quedado rezagada. Sin duda, Pedro Sanabria no andará lejos. (*Transición.*) Horrible destino el mio. Horrible y delicioso... Don Sancho no ha logrado saber quien es el que impulsara á su esposa hacia el pecado, y confía en mi para descubrirlo. Yo he de ser el espía de mi mismo. (*Suena, cada vez más cerca, la fanfarria de caza.*) Ya bajan el carrilero. Ya Doña Sol viene hacia mí, para de mí alejarse. (*Cae, lanzada desde el jardín, una flor á los pies del paje.*) Flor simbólica y triste. Eres como el grito del ballestero en lo alto de la almena, anunciando que llega la noche y debe descansar todo: el odio y el amor, la alegría y tortura. (*Cada vez más cercana y triunfal, la fanfarria de caza no cesa hasta caer el telón, mientras el paje, en el centro de la estancia, besa la flor, y dice con profunda emoción los versos finales.*)

Llegas á mis manos, flor,
de su dolor mensajera,
y á mi dolor que la espera
le ratificas su amor.

JOSÉ FRANCÉS.





BLASCO IBAÑEZ

La devoción de América.

“Mundial” visita al famoso novelista en su casa de París.



Es un detalle que nos hemos olvidado de preguntarle. Y sin embargo, tiene su importancia. Para América quizás no, para España mucha. El gran maestro Blasco Ibañez, cuando se fue a América ¿se quitó la barba? Porque lo cierto es, que del Blasco Ibañez, legendario en España, no quedan los rasgos fisiológicos. Todos le recordamos, ya personalmente, ya gracias a una fotografía publicada en los periódicos, en aquellos tiempos...

— No me hablé Vd. de eso, no me pregunté Vd. eso — interrumpió el maestro. — Parece que toda mi vida se haya rodado a ser...

— El gran tribuno republicano, el candidato, el ídolo de las masas valencianas, el hombre que unía a su prestigio político otro mayor: el de sus libros, que revelaron más que en ningún otro escritor la tierra adorada, Valencia, la huerta, los cuentos pintorescos, los naranjos olorosos y románticos, y la tragedia soberbia de «La Barraca». Era Vd. el diputado republicano más temido en España, y el autor incomparable de la incomparable «Barraca». Era Vd....

En efecto, Blasco Ibañez se quitó la barba al salir de España. Dejó en su retiro de la Malvarrosa — calificado a un tiempo de jardín, palacio y museo — su barba mora... La sátira le llamaba, por su aspecto, el Moro de Valencia. Y era moro por su actitud, por sus gestos, por su prosa encendida y luminosa, por sus amores, por sus odios. En la literatura y en la política tuvo enemigos formidables, y conoció tempestades de alma angustiosas en medio de un pueblo que le adoraba. Pero... se quitó la barba, se fue a América, y desapareció para siempre la si-

lueña morisca del hombre que, en un corto capítulo de novela, «Al pasar», levantó la protesta de los que se creían leales, tapándose la cara para no ver la muerte...

— Cierto, «Al pasar», que gran parte del vulgo cree un artículo suelto — me dijo el maestro — es un capítulo de mi novela «La Catedral».

Un periódico de París ha dado cuenta, que el maestro G. Hue había puesto música, al libreto que los señores Ferraz y Mauricio Lena extrajeron de «La Catedral». Y en el gran teatro de la Ópera Cómica se estrenará pronto «A l'ombre de la Catedral».

— Exacto — afirmó el maestro. — El anterior director de la Ópera Cómica y hoy de la Comedia Francesa, señor Carré, lo encargó al maestro Hue, y tengo entendido que todo está dispuesto.

Así empezó el diálogo de *Mundial* con el insigne Blasco Ibañez, la otra tarde, en el confortable hotelito que habita el maestro en Passy, rue de Davioud. Una visita anterior nos había dado a conocer, el gusto con que Blasco Ibañez ha adornado su tranquilo retiro de París, el laboratorio que ha de producir aún más bellezas. En aquel rincón sueño como una jaula, según expresión del maestro, con luz por todas partes, contrastando con las sombras en que vivimos en el interior de la gran ciudad, se respira la obsesión cariñosa de Blasco Ibañez por Victor Hugo. En un saloncito del entresuelo, junto a retratos con dedicatorias afectuosas de Zola, Anatole France, Max Nordau y otros, está Victor Hugo. Y en el salón junto al comedor, dominándolo con un gran busto, y en la escalera por donde se llega al cuarto de trabajo... Victor Hugo por cualquier sitio, por doquiera donde posamos la si-

rada. Y siempre con orden, entre obras de arte, porque no hay hueco libre en aquel pequeño paraíso de Passy. — ¿Victor Hugo? — ¡Insinuamos, y contesta el maestro: — ¡Siempre! — Se registra pocas veces una devoción semejante.

Al llamar a la puerta, íbamos decididos a visitar a Blasco Ibañez con barba. Esto motivó las primeras preguntas impertinentes. Después, cayó sobre nosotros Victor Hugo, y empezamos a olvidar, censurándonos luego por nuestra propia flaqueza.

— ¿A qué hablar de lo que ya pasó? — dijo Blasco Ibañez. — Cierto que son doce años de mi vida... Pertenzezo ahora, por entero, a la literatura...

En unas pruebas de imprenta, vimos la lista de las traducciones de las obras de Blasco en francés, portugués, alemán, holandés, italiano, inglés, dinamarqués y ruso, sobre todo en ruso, donde se han editado sus obras completas... lo que no se ha hecho en España.

Después de esto, ya se esforzó poco Blasco Ibañez en volvernos a la realidad. Y cuando el fotógrafo hubo impresionado varias placas, el *reporter* fué preguntando al maestro, y de las notas que tomé, he aquí una síntesis:

Quiero dedicar le que me quede de vida, de esfuerzo mental, a América. He venido a instalarme en París, después de un viaje al Nuevo Mundo, para acometer en paz y tranquilidad el plan que me he trazado.

Vea Vd., son las primeras pruebas de imprenta que me avisan de España. Es la primera novela de la serie de veinte que dedico a América. Se titula: «Los Argonautas». Y será un prólogo, el punto de partida, novelas distintas cada una, de acción diferente, piezas sueltas, pero de una misma entraña y de un mismo amor.

Se puso en pie, y paseando por el salón continuó hablando. Mal que le pese, es todavía un gran orador. Intenté disimularlo, intercaldando á veces locuciones vulgares, pero se remontaba en seguida...

— Será la novela de la raza. Cuatro para la Argentina, tres para Chile, tres para el Perú, etc., y acabará por Santo Domingo, al revés de como se hizo el descubrimiento. En Europa sigue desconociéndose América, y es un gran dolor que la jueguen por algunos de los ejemplares cuyo desembarco no limitan los gobiernos europeos. Cuando haya terminado «Los Argonautas» iré a Buenos Aires, permaneciendo allí cosa de un mes, regresando a Europa... y a fines de año, otro viaje a América, para recorrerla en su totalidad, de una punta a otra, para documentarme. Y residiré

en cada nación todo el tiempo preciso, — ¿...?

— El mal de España es que ha vivido siempre a espaldas de América, después de descubrirla y colonizarla. De ella no conoce más que a Colón, Pizarro y Hernán Cortés. Culpa suya es, si a su labor no se ha tributado anteriormente la justicia que merece. Yo pienso entenderme sobre este punto en mis novelas, que serán a la vez novelas de los tiempos actuales y evocaciones de los tiempos pasados, la novela del americano y del europeo en América, la fusión de las razas... En fin, que muy bien podrán llamarse novelas-epopeyas.

— ¿...?

— Vindicar a España, no. Yo no soy ningún Quijote. Son los hechos, es la observación lo que ha de vindicarla. Ha poblado España la mitad del globo terrestre, ha dado la vuelta al mundo, y de sus empresas de Europa, de sus guerras de Flandes, de su vuelta al mundo por Magallanes, sólo guarda gestas de reves, accidentes históricos, de los cuales ni humo queda. Su mayor gloria es otra, su obra imperecedera es muy distinta: son sus grandiosos viajes de descubrimiento y de aventura, su camino triunfal por el globo terráqueo; es América, descubierta, creada por esfuerzo propio por el pueblo español, los aventureros, los pelados, los sin fortuna, los que emprendieron viajes interminables con el solo propósito de poblar un mundo. Aunque se hundiera la península española en el mar, no moriría España, porque quedan 18 naciones de habla española. Allí está España. Nosotros, europeos, nos hemos modificado, ya no somos lo que antes, y por esto, lo que en América nos asombra, hasta el mismo lenguaje que hemos criticado, son aquellas cosas del español antiguo que nosotros hemos perdid, y que ellos guardaron avaramente.

¿Cómo ha de peligrar nuestro idioma? Los Estados Unidos podrán subyugar una pequeña república, pero no las demás, que son naciones constituidas, orgánicas, con personalidad propia, repúblicas blancas, de pura estirpe española. Quiero que en mis libros — añadió el maestro en este desborde admirable, que resistimos cómodamente atreñados en una butaca — se vea mejor a América pensando en España. Una España, de la cual la península española es una provincia, una gran República de diez y ocho provincias, cuyo presidente es don Miguel de Cervantes y Saavedra.

Y después de esta bellísima afirmación, continuó:

— En vez de una bandera, mi España

tiene 20, de todos los colores, hasta formar una panoplia esplendorosa. En cualquier país de América me encuentro como en mi casa, y mejor que si estuviera en ella... en algunos. Hay allí mi más íntima española, más tipos de los nuestros, como el clásico hidalgo y el legendario doctor salmantino. ¿A qué empeñarse en ver tan sólo el edificio construido, la fachada, cuando lo más importante de América son los cimientos? Los puso España, el pueblo español, los aventureros que en los galeones de la civilización, navegando durante meses enteros, llevaban árboles,

plantas, animales, quitándose el agua de la boca, muriendo de sed para regar las plantas, para dar de beber a las bestias, con objeto de llegar con todo este bagaje a América, ó introducir allí la vegetación europea, el reino animal que se desconocía. Y lo crearon todo, hombres, plantas y animales, con una devoción extraordinaria, magnífica. Fué una epopeya de años, años de constancia, de trabajo, de valor. Fué la obra de dioses, porque crearon y embellicieron la tierra.

DIEGO SEVILLA.

LOS ARGONAUTAS

De la serie de "LAS NOVELAS DE LA RAZA"

Publicándose en estos días la primera novela que á su estudio de América dedica el autor de «Cimientos y barro», extrañará el siguiente fragmento, que por la novedad de sus afirmaciones provocará no pocas polémicas.

— Usted que ha estudiado las cosas de aquella época, amigo Ojeda — preguntó Maltrana — ¿cómo ve al famoso Almirante?

— Le advierto que yo tengo una opinión muy personal. Siento por él una simpatía de clase; era un poeta. En su libro de *Las profecías* se han encontrado versos medievales, pero ingeniosos, que indudablemente son de él. Adoro su imaginación, que infunde á muchos de sus actos cierto carácter poético; su amor á los maravillosos, su religiosidad extremada de marinero metido en teologías, que le hace decir cosas heréticas sin saberlo, y le impulsa á escoger libros religiosos poco aceptados... Admiro su coraje, su tenacidad para realizar un ensueño. Y lo que en él me inspira más afecto, es que no fué un verdadero hombre de ciencia, frío y lógico, de los que usan la razón como único instrumento y desdichan las otras facultades, sino un intuitivo de más fantasía que estudios, semejante á Edison y á otros inventores de nuestra época, que tampoco son verdaderos hombres de ciencia, y saltan del absurdo á la verdad, produciendo sus obras por adivinación, lo mismo que los artistas... Un hombre extraordinario y misterioso, lleno de contradicciones y complejidades, como un héroe de novela moderna, y lo prueba el hecho de que, transcurridos cuatro siglos, todavía se

discute sobre su persona, y no se sabe con certeza su origen.

— Yo odio el Colón convencional fabricado por el vulgo — dijo Isidro. — Ese Colón que ven todos, lo mismo que en las estatuas y los cuadros, con el capotillo forrado de piel, una mano en la esfera terrestre (que conocía menos que cualquier escolar de nuestra época) y con la otra señalando á Poniente, como quien dice: «Allá está América! La veo, y voy á ir por ella...» Y Colón murió, sin enterarse de que las tierras descubiertas eran un mundo nuevo y desconocido, diciendo en su carta al Papa que había explorado trescientas leguas de la costa de Asia, y la isla de Cipango, con otras muchas á su alrededor... Las trescientas leguas asiáticas eran las costas atlánticas de la América Central, y Cipango (ó sea el Japón) la isla de Santo Domingo. El fué quien menos valor científico dió al descubrimiento, viendo en sus viajes una simple empresa política y comercial. De la novedad de las tierras encontradas no tuvo la menor sospecha: eran para él las costas orientales de Asia, la India Ultraganges, y por esto las bautizó con el nombre de Indias. Y en la carta en que daba cuenta del primer descubrimiento á su amigo y protector Luis Santángel, ministro de Hacienda de la corona de Aragón y judío converso, declaraba que, de las tierras

Los Argonautas

(Fragmento)

No mismo que Brunilda había domado América, no años sino siglos, cuando ella en su mente por los desiertos azules del océano más insalvables que las barreras de llamas. Solo un breve de firme covarón podía deponer tanta. Y así como los vasos feroces del conquistador pasadeaban sus ojos de virgen moza, se incorporó con los brazos extendidos, y sus pechos se aplastaron sobre el peto de una covarón.

En el breve esperado, el amor que despierta con guantelete de acero, el alvaros fecundador con tintines de armas....

Vicente Blasco Ibañez

De las góleradas de su nueva obra "Los Argonautas", que se está acabando de imprimir, copió Blasco Ibañez un fragmento, y nos lo ofreció en una cuartilla, como recuerdo á "Mundial".

descubiertas, «habían hablado otros muchos antes que él, pero por conjetura y sin alegar de vista», refiriéndose á los viajeros que habían hablado y escrito sobre los misterios de Asia.

La contemplación del mar y la calma de la tarde incitaron á los dos amigos á seguir así continuando su plática, en la que evocaban pasadas lecturas, interrumpiéndose muchas veces el uno al otro para añadir un nuevo dato.

Colón había encontrado el resumen de toda la ciencia de su época en el tratado *De imagine mundi*, del cardenal Pedro de Aliaco, teólogo, matemático, cosmógrafo, astrólogo, y uno de los queasistieron al Concilio de Constancia, donde fué quemado Juan Huss. El

ejemplar *De imagine mundi* le acompañaba en todos sus viajes. Las Casas había visto este libro, ya ajado y cubierto de anotaciones, en los últimos años de Colón. Este encontrabá reunido en la obra de Aliaco, todo lo que podía animarle en su propósito de pasar al Asia por breve camino, navegando hacia Occidente. Las afirmaciones de Aristóteles y su comentarador Averroes, y las de Séneca, daban todas ellas por segura la posibilidad de llegar en pocos días, con viento favorable, desde el extremo más avanzado de España hasta la India. La escasa distancia entre los dos extremos del mundo conocido, afirmábase igualmente el cardenal con el testimonio de Plinio, que da á la India una grandezza desmesurada, la tercera parte del mun-

do habitado, con ciento diez y ocho nacientes, de modo que el Asia ocupaba todo el mar Pacífico, toda la América, y avanzaba hacia Europa, llenando parte del Atlántico. Opíñanse á esto otras doctrinas, afirmando, que en el planeta era más el espacio ocupado por el mar que el de la tierra firme; pero Colón, como todos los que se sienten poseídos de una idea fija, desechaba lo que no parecía de acuerdo con su opinión, rebucando nuevos y extraños argumentos para afirmarla. El desenteró — dándole el valor de un libro santo — el *Antiguo país de Esdras*, judío visionario del siglo primero, que vivió en la tierra, fuera de Palestina. Y apoyándose en Esdras, que afirmaba que seis partes del mundo están en seco, y sólo la séptima la ocupan los mares, todavía, poco antes de morir, cuando llevaba hechos tres viajes de descubrimiento, escribía Colón á los Reyes Católicos: « Digo que el mundo no es tan grande como dice el vulgo, y el enjuto de ello es seis partes, y la séptima solamente cubierta de agua ».

También en los libros sagrados y en la literatura clásica encontraba argumentos en su apoyo. Unos versos de la tragedia *Medea*, de Séneca, eran para él profecía indiscutible: « Venirán los días — dice el coro — en que el Océano adobará sus lavos, y surgirá una nueva tierra, y un marinerío semejante á Tifis, el que guió á Jasón, será el descubridor, y ya no apartecerá la isla de Thule como la última de las tierras. » Buscaba apoyo igualmente en el Antiguo Testamento, interpretando obscuras palabras de Isaías, y al dar cuenta de su descubierta, decía que con ella se habían cumplido simplemente las predicciones de aquel profeta.

Su misticismo fantaseador, y la convicción de que las tierras nuevas encontradas por él tocaban con el oriente asiático, le impulsaban á dar por realizados los más bizarras descubrimientos. En la costa de Venezuela, al notar en el Océano la gran extensión de agua dulce de la desembocadura del Orinoco, declaraba este río « uno de los cuarenta que bañan el Paraíso Terrenal. » Y para dar emplazamiento al Paraíso, que según sus autores favoritos, está situado en la cumbre de una gran montaña, escribía á los Reyes Católicos, afirmando, que « el mundo no es redondo en la forma que dicen los antiguos, sino en la forma de una pera, que es toda muy redonda, salvo allí donde tiene el pezón, que es lo más alto; ó como quien tiene una pelota muy redonda, y encima de ella coloca una teta de mujer, y esta parte del pezón es la más alta y más propinca al cielo. » El pezón del mundo estaba en la costa de Parí, cerca del Orinoco, y en esta

altura inaccesible vivían Elias y Enoch, esperando el Juicio Final.

Las arenas de oro encontradas en la Española le hacían adivinar el verdadero nombre de esta isla. Era la Cipango de Marco Polo y de los viajeros asiáticos; pero antes había sido la tierra de Ofir, á donde Salomón enviaba sus navios.

En todas sus cartas, el deseo de riquezas y la esperanza de encontrarlas mezclábanse con un entusiasmo religioso por sus viajes, que iban á proporcionar á la Iglesia la conquista de millones de almas perdidas en la idolatría. « El oro es bueno, Señora — escribía á la reina — y tal es su poder, que saca las almas del purgatorio y las lleva al Paraíso. » Y á la vez que ingenuamente exponía esta impiedad, deseaba reunir mucho oro para armar un ejército á su costa, de cien mil infantes y diez mil caballos, con el cual prometía al Papa rescatar el Santo Sepulcro del poder de los infieles, y contener el avance de los turcos. Cuando al final se convencía de que el oro no era abundante y costaba mucho de acopiar, proponía, para la obra santa de la conquista de Jerusalén, establecer un comercio de esclavos indios en la Península, tráfico que podía dar una ganancia anual de cuarenta millones de maravedís. Y á continuación enviaba las primeras muestras de indígenas al mercado de Sevilla.

« Todo era extraordinario y contradictorio en aquel hombre — dijo Ojeda. — Se nota en él ese desequilibrio que, según parece, es condición de los genios. »

« Aún es más misterioso su origen — contesto Maltrana — y biógrafos é historiadores llevan cuatro siglos disputando, sobre los diversos lugares de su nacimiento en el señorío de Génova. Algunos, hasta le creen gallego, nacido en Pontevedra, y se fundan en que, en la época de su nacimiento, existían familias de marineros en aquella costa, llamados unos Colón y otros Fonterosa (los dos apellidos del Almirante) y todos ellos, según parece, de origen judío. Yo doy poca importancia en la vida de un hombre al lugar de su nacimiento. Cada uno nace donde puede, donde le dejan caer, y esto nada significa en la formación de nuestro carácter. »

« Así es. Nuestra patria verdadera está allí donde esbozamos el alma; y donde aprendemos á hablar, á coordinar las ideas por medio del lenguaje, y nos moldeamos en una tradición. »

« Recuerde, amigo Ojeda, los documentos que nos quedan del Almirante. No hay uno solo escrito en italiano; ni la más insigni-

ficante palabra de su idioma natal se escapaba en ellos; siempre usa el latín ó el castellano, y al castellano le llama « nuestro romance ». El tan aficionado á las citas literarias y á los versos, nunca menciona un autor de la rica literatura italiana, que parece ignorar.

Américo Vesputio, que era de Italia, saca á colación, en sus relaciones geográficas, al Dante y á Petrarca. Colón citáticamente á los autores de la antigüedad: « el Aristóteles », « Plinio, Séneca, etc., » y con ellos los árabes españoles, San Isidoro, el rey Alfonso, « que los habíamos hispanos, en cuyas dietricias parece muy versado. Este genovés ilustre, cuando escribía á Micer Nicolás Oderigo, embajador de Génova en España, le escribía, en castellano, como escribía á todos, cuando no usaba del latín. Muchos años antes, al planear en Lisboa su empresa de descubierta, se dirige á Toscanelli, el aniano cosmógrafo florentino, para conocer nuevos datos de la ciencia de entonces que le afirmasen en sus propósitos. No se sabe qué dijo en la carta de petición; lo natural era recomendarle á su benevolencia como compatriota, y sin embargo, Toscanelli, el famoso « Paulo físico », cuando le contesta desde su tierra, enviándole el plano geográ-

fico que tanto le valió para los descubrimientos, da á entender que le cre portugués, y le habla del esforzado valor de los navegantes de su país. Alega muchos, para justificar ese desconocimiento del italiano tan extraordinario en un genovés, que Colón salió de su patria á los catorce años, para no volver más. ¡ Pero el idioma natal puede olvidarse tan por completo, cuando se le ha hablado hasta los catorce años? »

« A mí tampoco me apasiona el lugar de su nacimiento — dijo Ojeda. — Ya he dicho, que el hombre es del país donde se forma, y cuya lengua habla. Me interesa la persona más que la cuna. Pero tenemos el testimonio del mismo Colón, que no deja lugar á dudas. En sus cartas, en la institución del mayorazgo para su descendencia, en su testamento, en todo papel que muestra cierto interés en hacer saber que es de Génova, como si advinase las objeciones de la posteridad sobre su origen. »

« Lo dice hartas veces — interrumpió Isidro maliciosamente — lo reñite con sobrada insistencia para creer en su sinceridad. Exhibe la condición de lugar, pero no añade lo más mínimo sobre sus ascendientes, ó la paren-



De su cuarto de trabajo, ha bajado Blasco Ibañeta al fardín de su hotelito de Passy, obediente á los exigencias del fotógrafo de "Mundial".

tela que indudablemente le quedaría en Italia. La única vez que menciona familia en para dar a entender, de un modo velado, que bien pudiera ser pariente de los Colombos, famosos almirantes de Génova. En esta declaración ven algunos el secreto de su genovesismo. El vagabundo Colón y Fontenrose, marino gallego, portugués, judío lo que fuese, pudo ver grandes ventajas en este parentesco, por la semejanza de apellidos, y más aún, si desahaba ocultar su origen en una época en que el cristianismo perseguía duro sobre los de raza hebraica, y preparaba su expulsión de muchas naciones. Se ha demostrado que es puramente ilusorio este parentesco con los Colombos almirantes, y falsos también los relatos de los combates de su mocedad, en las galeras genovesas, frente al puerto de Lisboa, así como su milagrosa salvación sobre un marero. ¿Por qué no podría serlo igualmente el genovesismo de ese italiano que ignora su lengua, y no se acuerda de cómo es su país, pues jamás lo alude para compararlo con las tierras descubiertas?...

— Ciertamente, fué un hombre enigmático. Su vida se asemeja á esas montañas altísimas que reciben en la cumbre los rayos del sol, mientras abajo los valles y haldas están en la sombra. Sabemos de él con certeza, á partir de sus cincuenta y seis años, cuando emprende el primer viaje; los ocho años anteriores pasados en la corte de España, solicitando apoyo, están en la penumbra; los de su vida en Portugal, aún son más inciertos; y todo el resto, hasta el nacimiento, queda envuelto en una obscuridad absoluta, que se ha prestado y se presta á las hipótesis más diversas. Su existencia en España es un misterio. ¿Desde cuándo vivió en ella?... Los biógrafos le hacen pasar únicamente por Andalucía y Castilla, en sus tiempos de solicitante; y sin embargo, Colón, siendo viudo, contaba á Las Casas como le habían servido de apoyo, en sus planes de descubierta, ciertas pláticas con Peto Velasco, un marinerito que había hecho grandes navegaciones, y al que conoció en Murcia.

— Hay que tener en cuenta, amigo Ojeda, que, en ciertos países, la calidad de extranjero da gran prestigio á todo el que ofrece una idea nueva. En aquellos tiempos, los marinos genoveses eran los de más fama, los que habían llegado más lejos en sus exploraciones. Entonces, no había telégrafo, ni periódicos de información, y un hombre novelizado y viajeto podía cambiar fácilmente de personalidad, y vivir largos años sin que nadie le reconociese. Mientras estaba abajo, no corría peligro de que la superchería fuese

descubierta, y si llegaba el éxito para él, la patria que se había atribuido era la primera en enorgullecerse de este ciudadano, hasta entonces ignorado... Yo no tengo empeño en sostener que Colón fuese genovés, ó no lo fuese: me es igual. A mí, como á usted, lo que me interesa es el hombre que, por su misticismo extraño y su carácter contradictorio, es como un resumen de la fusión de razas en la España medioeval: un conjunto de fanatismos, ambiciones de gloria y codicias de mercados. Veo en él una mezcla de rabino avaro, moro fantasmagórico y guerrero romántico, ansioso de rescatar los Santos Lugares, para devolver millones de almas á su Dios. Pero reconozco que, de ser cierta la hipótesis del cambio de nacionalidad, fué éste uno de los mayores aciertos de su vida.

Isidro hacía memoria de la existencia en España de aquel aventurero, Colombo para unos, Colomé para otros, pero que siempre se apellidó Colón en sus propios escritos. Conseguía alojamiento y mesa en la casa de un personaje que el contador Quintanilla, favorito de los reyes; le protegían los priores de ricos conventos; tenía pláticas con la gente de la corte, y al fin le escuchaban los monarcas, mientras España andaba revuelta en las últimas guerras con los moros, para atender á los choques políticos en Francia e Italia, tenía poco dinero, y necesitaba tiempo y reflexión para cosas más urgentes e inmediatas, que buscar un nuevo camino que llevase á « la tierra de las especerías »... ¡ Si se hubiese presentado como español! El mismo Almirante contaba á sus amigos, como en los puertos de la península había encontrado viejos marineritos que navegando hacia Poniente, colaburaron señales indudables de nuevas tierras. En Puerto de Santa María había hablado con un « marinerito tuerto », que cuarenta años antes, en un viaje á Irlanda, alejado de esta isla por el mal tiempo, vio una gran tierra que imaginaba fuese la Tartaria. En Cádiz y en el puerto de Palos hablábale de los países desconocidos, como de algo muy posible; pero los navegantes andaluces, gallegos ó levantinos, gentes rudas y humildes, se hubieran asustado ante la idea de ir á la corte para exponer su opinión. Los mismos Pinzones, que eran en su patria notabilidades de campanario, por haberse hecho ricos con los viajes á Oriente y al Norte de Europa, y se mostraban tan convencidos como Colón de la posibilidad de los descubrimientos, no habrían conseguido, ser escuchados al proponer la gran empresa, sin profecías bíblicas y textos clásicos, basándose únicamente en su experiencia de pilotos.

— Pensaba yo ahora — interrumpió Ojeda — en la Vida del Almirante, escrita por su hijo don Fernando, el hijo bastardo, el hijo del amor, hablado con una señora condeza, cuando Colón era casi anciano, y que tal vez por eso fué mirado siempre con especial predilección... A la edad de catorce años acompañado á su padre en el último viaje de descubrimiento, el más penoso de todos. Estuvo á su lado en las largas navegaciones, cuya monotonía incita á hablar; pasó con él horas de peligro, que son horas de confesión; pudo conocer mejor que nadie las obscuridades de su primera vida, antes de la celestidad; y sin embargo, al escribir los apogéneos del Almirante, muestra una visible incredulidad, no posee un secreto que teme hacer público. El mismo don Fernando afirma mente que s

pero así como fué asombroso, pero los navegantes en fama, tuvo empeño en « que fuese menos conocido y cierto su origen y su patria ». Reconoce que el Almirante era genovés, porque así lo afirmaba él; pero se nota en sus palabras cierto misterio.

— Cuando don Cristóbal dispone de sus bienes — continúa Mafrana — ordena que se destine cierta cantidad al mantenimiento de uno de la familia, para que se establezca en Génova y tome allá mujer, con el fin de que existan siempre Colonos en la ciudad. ¿No

le quedaban parientes en Liguria?... Parece que él y sus hermanos sean producto de una generación espontánea, sin ascendentes ni colaterales, lo que le obliga á este trasplante de una rama de la familia, para dejar bien establecido que Génova fué su nación... En el testamento reparte sus bienes entre hijos y hermanos, y deja varias mandas para genoveses ó personas de origen genovés... pero todos residen en Portugal y alejados muchos años de su país de origen, mercaderes que conocía y trató durante su permanencia en Lisboa, cuando estaba casado con la hija de otro genovés, circunstancia que bien pudiera haber influido en la decisión de su nacionalidad. Estas mandas, se adviñan que son restituciones por préstamos, que le hicieron en sus años de miseria. Hasta ordena que se le entregue cierto dinero, « á un juicio que moraba á



Siempre artista, Blasco Ibáñez se ha volcado en su retrato de Passeto de todo lo que llama á su temperamento... y vede ahí, junto á sus estirpes modélicas, expresivamente para el gusto de "La Masía Diezenda", por un joven admirador del maestro.

la judería de Lisboa, el único en todo el testamento que figura sin nombre. Parientes de Génova no menciona una siquiera, ni dejada para residentes en Italia. Sus recuerdos de genovés no van más allá de la colonia genovesa establecida en Portugal... A mí me inspiran poca confianza las afirmaciones del Almirante en lo de su nacionalidad... y en otras muchas cosas.

Ojeda acogió estas palabras con un gesto de asombro.

— No quiero decir — continuó Isidro — que el grande hombre fuese embustero á sabiendas, pero tenía el defecto ó la cualidad de todos los que, viniendo de abajo, llegan á una altura gloriosa. Arreglada á su gusto los sucesos de la vida anterior; desfiguraba el pasado, de acuerdo con sus conveniencias. Era como algunos millonarios del presente, que en sus primeros tiempos de riqueza confiesan con orgullo las miserias de los años juveniles; pero luego, cuando crecen sus hijos y forman dinastía, empiezan á avergonzarse de su origen, é inventan patentes opulentas y capitales lisonjeras, con los que inician las primeras empresas. El Almirante, al dictar su testamento, habla con amargura de que los reyes sólo dedicaron á su obra un millón ó cuento de maravedís, y que « él tuvo que gastar el resto... » Y eso lo decía á la hora de su muerte, en un país donde todos le habían conocido yendo tras de la corte como parásito solicitante, sin dinero y sin hogar, alojado en conventos, impidiendo pequeños subsidios para moverse de una ciudad á otra... ¿ Habían pasado catorce años para una falta de memoria tan estúpida!

— A mí me sorprende el poco caso que hicieron de él durante su vida, los que llamaba compatriotas suyos. En la colección de sus cartas hay algunas quejándose al embajador genovés Oderigo, porque no le contestan de allá. Envía al Banco de San Jorge de la ciudad de Génova todos sus papeles de depósito, y los señores del Banco, sólo después de algún tiempo, le dan una respuesta por indicación de Oderigo; y esta respuesta, aunque amable, no prueba que el gobierno genovés se entusiasmase mucho con sus hazañas. Parece natural que, tratándose de un hijo del país que había descubierto un nuevo camino para el Oriente asiático, la Señoría genovesa celebrase esto de algún modo. Y sin embargo, la gran República comercial permanece callada, ignora á Colón, y sólo uno de sus funcionarios le escribe para darle las gracias, cuando hace un regalo valioso á la ciudad que llama su patria... Que Colón era extranjero, lo tengo por indudable: lo prueba además la carta de naturalización que dieron los Reyes Católicos á su hermano menor, don Diego, que era sacerdote, para que pudiese gozar en Castilla de beneficios y rentas. Pero en ese documento hay algo también que se presta al misterio. Se naturaliza español á Colón el menor, por haber nacido fuera de España y ser extranjero, pero no se dice una palabra de su nacionalidad primitiva, del lugar de su cuna; y no se menciona á Génova para nada... ¿ Qué había de raro

en el origen de estos Colones, para que todo lo referente á sus personas tendiese siempre á la confusión?...

— En los últimos años — dijo Maltrana — tenía el Almirante cierto empeño en aparecer como extranjero, y por esto insistió tanto en lo de su origen liguir. Adivinaba próximo el pleito que tuvieron después sus descendientes con la Corona. Hombre astuto y precavido, daba por cierto el incumplimiento de los derechos esorbitantes, que á cambio de sus descubiertas, le había reconocido la buena reina Isabel, generosa é imprevisora como todas las mujeres de alta idealidad, cuando se meten en negocios... Ya sabe usted que á Colón, por el compromiso que firmaron los reyes, le correspondía la décima parte de todo lo que descubriese, y de lo que tras él pudieran descubrir los que siguiesen su camino. Es absurdo imaginarse una familia, la familia de los Colones, propietaria absoluta de la décima parte de todo el continente americano, y á más de esto, la décima parte de las islas de Oceanía, cuyo hallazgo tuvo consecuencia del de América... Por esto, el rey Fernando, experto hombre de negocios, miró siempre con recelo los tratos entre el Almirante y la reina. No fué enemigo de la empresa, como dicen algunos, pero le pareció insensata la facilidad con que su esposa había accedido á todas las peticiones del navegante... ¿ Colón en los últimos años, adivinando las dificultades en que se verían sus descendientes para sostener de la absurda herencia, repetía en todos los documentos que era de Génova, aconsejaba á sus hijos que se pudiesen en contacto con el gobierno de la República, y se valía de halagos y súplicas para conquistar su favor, y el de los poderosos mercaderes del Banco de San Jorge.

— Y usted, Maltrana; es también de los que le creen judío?...

— Yo no creo nada cuando faltan pruebas, y sólo hay inducciones. Pero los que opinan así, no se apoyan en el vacío. Aquel hombre extraordinario tenía todos los caracteres del antiguo hebreo: fervor religioso hasta el fanatismo; aficiones proféticas; facilidad de mezclar á Dios en los asuntos de dinero. Para descubrir la India, según él dijo en sus cartas á los reyes, « no me valió razón ni matemática; llanamente se cumplió lo que dijo Isaías... »

— Y lo que había dicho Isaías en uno de sus salmos era, según Colón, que antes de acabarse el mundo se habían de convertir todos los hombres, y que de España saldría quien les enseñase la verdadera religión. Además de Isaías, apelaba á la autoridad de Esdras,

judío olvidado, y en varios de sus escritos figuraban cartas de rabinos conversos. Viejo ya, redactaba su famoso libro de *Las Profecías*, desvarío místico en el que hizo cálculos sobre la duración de la tierra, tomando como base los profetas bíblicos. Y el resultado de sus reflexiones, que sólo le quedaban al mundo ciento cincuenta años de vida, pues había de perecer seguramente en 1660.

— Se nota en él — dijo Ojeda — algo de la exaltación feroz de los antiguos hebreos, que siempre á que constituyeran nacionalidad, se perseguían y degollaban por querellas religiosas. En nuestra historia, he inquirido más temibles fueros de origen judío; y quién sabe si una gran parte del fanatismo español no se debe á la sangre hebrea, que se ingirió en la formación definitiva de nuestro pueblo?... El judío de aquellas épocas no perdía jamás de vista el negocio, en medio de sus ensueños místicos, y apreciaba el oro como algo divino. Así fué Colón.

Tenía visiones divinas, como la de Jamaica, en la que le habló Dios en persona, y al mismo tiempo afirmaba: « El oro es excelentísimo, y con él, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo, y tal es su poder, que echa las almas al Paraíso. » Emprendía sus viajes en

nombre de la Santísima Trinidad, afirmando que su obra era « lumbre del Espíritu Santo », pues le enviaba á la India para que esparsiese el Evangelio y salvase las almas, y luego proponía la venta de indígenas, hasta cuarenta millones anuales. Cargaba dos navios de esclavos para venderlos en España, y recomendaba á su hermano Diego « que tuviese gran cuidado con la mercadería que se llevase, y llevase justa cuenta en lo que correspondiese á cada uno, » pues había que mirar en todo la conciencia, porque no hay otro bien mejor, salvo servir á Dios, y todas las cosas de este mundo son nada, y Dios es para siempre... »

— Además — interrumpió Maltrana — basta leer la descripción que hacen Las Casas y otros historiadores del tipo físico del Almirante: bermejo, carilenguado, la nariz aguilena, pecosos, enojadizo, elocuyente, y duro para los trabajos.

— La codicia es notoria en él; pero codiciosos fueron igualmente todos los que intervinieron en estos descubrimientos.



¿ Víctor Hugo! En todas las piezas del coquetón, *Hotel de Prussy*, vive el recuerdo de Víctor Hugo... Caricatos, *filosofía*, *deuda*, *Blasco Ibañez se prestó á que se le retratara* tanto á un busto del genial creador del "Año terrible". En su casa, *Blasco Ibañez no es más que un huésped*, un huésped de Víctor Hugo, que preside todos los concursos de la política estroica.

Vicente Blasco Ibañez

Serafin y Joaquín ALVAREZ QUINTERO,
que pasaron del sainete pintoresco, incoaptable, á la alta comedia de costumbres,
con creciente éxito.

SEGUIDILLAS

POR

J. y S. ALVAREZ QUINTERO



Ha crecido tres varas
el Giraldillo,
porque al ver una estrella
besarla quiso.
Lo que brillaba
era la luz de tus ojos
que la miraban.

Matan á uno en el campo,
y una cruz ponen
para arrepentimiento
de malhechores.
Donde vives tú,
que á mil hombres mataste,
no hay ninguna cruz.

Cuando pasas el puente
se aclara el río :
espejo que reclama
tu señorío.
¡ Ole con ole !
¿ Para qué tendrán cuernos
los caracoles ?

Perfume de claveles
tiene tu pelo ;
perfume de naranja
tiene tu cuerpo.
Y es que en tu patio,
hay un clavel « de aurora »
y hay un naranjo.

Es la gracia en tí, niña,
como el aroma
que en las hojas oculto
llevan las rosas.
Por donde pasas,
como ellas sus olores
dejas tu gracia.

La mañana de Mayo
de tu bautizo,
cincuenta y siete duros
gastó el padrino.
Justo y cabal :
dos pesetas al cura
y el resto en sal.

En la Torre del Oro
ya hacen señales,
porque viene un barquito
de Buenos Aires.
¡ Ojalá vuelva,
aquella á quien le dije
que no volviera !

Para cielo del mundo
Dios hizo un manto,
y puso sus amores
en un pedazo.
Y ese cachito
le ha tocado á Sevilla,
porque Dios quiso.

La Prosa

Es de tal modo armoniosa la frase dácil y sobria del Maestro Rodó, que apenas ha bastado esfuerzo a la imaginación de un poeta, D. Ismael Urdaneta, para verter en libres estrofas una de las más bellas parábolas de Motivos de Proteo.

He aquí la página del incomparable estilista de lengua castellana, y la cristalización que, de la frase elegante y severa, ha logrado en el verso la admiración de un poeta:

MIRANDO JUGAR A UN NIÑO

I

Jugaba el niño, en el jardín de la casa, con una copa de cristal que, en el límpido ambiente de la tarde, un rayo de sol tornasolaba como un prisma. Manteniéndola, no muy firme, en una mano, traía en la otra un junco, con el que golpeaba acompasadamente con la copa.

Después de cada toque, inclinando la graciosa cabeza, quedaba atento, mientras las ondas sonoras, como nacidas de vibrante trino de pájaro, se desprendían del herido cristal y agonizaban suavemente en los aires. Prolongó así su improvisada música hasta que, en un arranque de volubilidad, cambió el motivo de su juego; se inclinó a tierra, recogió en el hueco de ambas manos la arena límpida del sendero, y la fué vertiendo en la copa hasta llenarla. Terminada esta obra, alisó, por primor, la arena desigual de los bordes. No pasó mucho tiempo, sin que quisiera volver a arrancar al cristal su fresca resonancia; pero el cristal, emudecido, como si hubiera emigrado un alma de su diáfano seno, no respondió más que con ruido de seca percusión al golpe del junco.

El artista tuvo un gesto de enojo para el fracaso de su lira. Hubo de verter una lágrima, mas la dejó en suspenso. Miró, como indeciso, á su alrededor; sus ojos húmedos se detuvieron en una flor muy blanca y pomposa que, á la orilla de un cantero cercano, mecíendose en la rama que más se adelantaba, parecía reír la compañía de las hojas, en espera de una mano atrevida. El niño se dirigió, sonriendo, á la flor; pugñó por alcanzar hasta ella; y, aprisionándola con la complicidad del viento, que hizo abatirse por un instante la rama, cuando la hubo hecho suya, la colocó graciosamente en

la copa de cristal, vuelta en ufano búcaro, asegurando el tallo endeble merced á la misma arena que había sofocado el alma musical de la copa. Orguloso de su desquite, levantó, cuan alto pudo, la flor entronizada, y la pasó, como un triunfo, por entre la muchedumbre de las flores...

II

¡Sabia, candorosa filosofía! — ¡poned del fracaso cruel, no recibid desaliento que derrite, se obstina en volver al goce que perdió, sino que de las mismas condiciones que determinaron el fracaso, toma la ocasión de nuevo juego, de nueva idealidad, de nueva belleza...

¿No hay aquí un polo de sabiduría para la acción?

¡Ah, si en el transcurso de la vida todos imitáramos al niño!; ¡Si ante los límites que pone sucesivamente la fatalidad á nuestros propósitos, nuestras esperanzas y nuestros sueños, hiciéramos todo como él!... El ejemplo del niño dice, que no debemos empeñarnos en arrancar sonidos de la copa con que nos embesamamos un día, si la naturaleza de las cosas quiere que emudezca.

Y dice luego que es necesario buscar, en derredor de donde entonces estemos, una reparadora flor; una flor que poner sobre la arena por quien el cristal se tornó mudo...

No rompamos torpemente la copa contra la piedra del camino, sólo porque haya dejado de sonar. Tal vez la flor reparadora existe. Tal vez está allí cerca...

Esto declara la parábola del niño; y toda filosofía viril, viril por el espíritu que le anime, confirmará su enseñanza fecunda.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

Que es verso

MIRANDO JUGAR A UN NIÑO

I

Jugaba el niño, en el jardín, con una copa de cristal que, en el límpido ambiente de la tarde, un rayo de sol hería y la tornasolaba como un prisma.

Manteniéndola en alto, no muy firme, en la una mano, golpeaba acompasadamente con un junco que traía en la otra.

Después del toque se quedaba atento inclinado graciosa la cabeza, y las ondas sonoras, como nacidas de un vibrante trino de pájaro, se desprendían del herido cristal y agonizaban en los aires.

Prolongó así su improvisada música hasta que, en un arranque de volubilidad, cambió el motivo de su juego; se inclinó á tierra, y de la arena límpida del sendero, que recogió en el hueco de ambas manos, fué vertiendo en la copa hasta llenarla. Terminada esta obra, la desigual arena de los bordes alisó, por primor.

No pasó mucho tiempo, sin que de nuevo él arrancar quisiera voz al cristal de fresca resonancia; pero el cristal, emudecido, cual si hubiera emigrado de su seno diáfano un alma, á los golpes del junco no respondía más que con un ruido de seca percusión.

Gesto de enojo el incipiente artista tuvo para el fracaso de su lira; tal vez hubo una lágrima en sus ojos, mas la dejó en suspenso.

Miró á su alrededor como indeciso; detuvo al fin sus ojos húmedos en una blanca flor pomposa que á la orilla cercana de un cantero, mecíendose graciosa en la rama que más se adelantaba, parecía reír la compañía de las hojas, como en espera de atrevida mano.

Sonriendo el niño fué á la flor; pugñó por alcanzarla, hasta que aprisionándola con la gentil complicidad del viento, que en un instante hizo abatir la rama, la colocó en la copa de cristal, vuelta en ufano búcaro, el tallo endeble asegurando con la arena que habla sofocado su alma musical.

Orguloso, después, de su desquite, levantó cuanto pudo muy en alto la flor entronizada, y pasóla como en triunfo por entre la muchedumbre de las flores.

II

¡Sabia filosofía, candorosa, del niño!; ¡Las veces que en la vida hemos roto la copa emudecida, sin coronado haberla con la rosa!

Tú que vas con la frente ensombrecida y el alma como una Dolorosa; tú que elevas la mano temerosa, apenas sujetándole la herida;

tú que vas iracundo, tú doliente, y aquí de mí allá, y el otro y otros; ved lo que la parábola atesora:

¡Nunca rompáis la copa torpemente! Tal vez esté muy cerca de vosotros la suspirada flor reparadora...

ISMAEL URDANETA.



Canción de la Juventud

Por EMILIO CARRERE.

Emilio Carrere es un poeta, que con Marquina y Villalobos forma el trío de los grandes poetas españoles contemporáneos. La personalidad de Carrere aparece hoy, en España, a la de Verlaine en Francia.

Tarda el laurel de la victoria
y está cansado mi laúd...
¿ para qué querré yo la gloria
cuando no tenga juventud ?

Cuando las dichas ya lejanas
al alma den vivo dolor,
cuando ya estén mis sienes canas
¿ para qué querré yo el amor ?

Ahora la vida debería
dárseme en toda su emoción,
que es un cóndor mi fantasía
y un incensario el corazón.

Mi alma sedienta de placeres
siente el encanto de pecar...

MIRASO



¿ qué habrán de darme las mujeres
cuando ya no sera besar ?

Del Ideal fiel caballero
llamo á la gloria y al amor,
como un bizarro mosquetero,
como un pulido trovador.

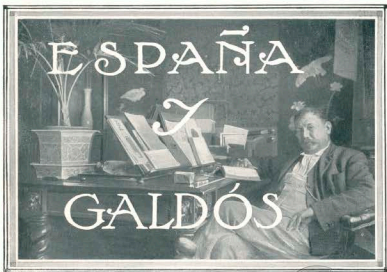
Ahora que en dulce ardor interno
toda mi carne siento arder,
y me da el fuego del infierno
un cuello blanco de mujer.

Cuando á unos frescos labios rojos
puedo aún decir un madrigal,
y siento á veces en los ojos
deslumbramientos de ideal.

Ahora la vida debería
brindarme toda su emoción,
puede volar mi fantasía,
y sabe amar mi corazón.

¡ Oh, juventud loca y florida,
tallamán de maga virtud !
¿ Para qué querré yo la vida
cuando no tenga juventud ?

EMILIO CARRERE.



Por Enrique AMADO



ES el dilatado camino que conduce hasta la realización del homenaje a Galdós, hay por guerra una nueva esingie que se traga todos los deseos, proyectos é iniciativas, hasta el punto de que se va sintiendo aquí también la necesidad de buscar un Edipo, que desenmarañe el intrincado enigma y haga morir al monstruo.

Todos estamos de acuerdo, en que el genio de Galdós representa la síntesis gloriosa de las letras castellanas, y que su figura de ciudadano parece entallada en los moldes soberbios de los más austeros de la antigüedad clásica; en que es el más ilustre nombre en la literatura, el más alto poeta, nuestra grande gloria consumada, indisputable y reconocida por todo el mundo. Tal hombre



Galdós, en la época en que escribió la primera serie de sus Episodios Nacionales.

es, en fin, que por él sólo quedará viviendo España eternamente en la historia.

Acostumbrados todos también, que era de todo punto necesario celebrar un homenaje que atendiese tanto á la gloria como al provecho material de Galdós, que no desmentía tampoco en esto que es un genio, para que no tuviese la penuria por contrapeso á los tesoros de su gloria.

Y todo se quedó en los preparativos, y en unos cuantos ofrecimientos.

Y Galdós, nuevamente con la gloria y el favor de toda España, aprestados, halla el medio de seguir viviendo pobremente, que no parece sino que Dios, que le ama, quiere conservarle para siempre en ese estado, sin el cual debe de ser difícil á un artista permanecer cándido y bueno.

Y hasta es posible que, de seguir así por más tiempo, se acostumbre y se convierta en un mártir de esta religión profana de las letras, y llegue á sentir cómo el espíritu se le desprende de la carne, y el éxtasis le arrebató y le eleva al alma, y quisirá á encontrar delicias en los desiertos, y á hacer voluntarios los ayunos, y festivos y dorados los más tristes de sus días!

Pues aunque esto fuese, así como la religión de la fé celebra sus aniversarios y sus pascuas, la religión del arte debe celebrar también sus gratulaciones y sus jubileos, con sus beneméritos y sus breves. Comencemos, pues, dando lugar en la liturgia de esta religión á la primera solemnidad. Pagar la grand deuda nacional que se tiene con Galdós, es un parálisis de justicia y gratitud.

De justicia, en primer lugar; pues, al fin, como la vida de los hombres puede compararse á la de los pueblos, y ambas están estrechamente enlazadas por la serie indefinida de causas y efectos fortuitos, es indudable que el estado en que se halla Galdós, es una característica importante de la fase evolutiva de España, en una época durante la cual no se le pudo recompenrar con la debida generosidad, como se acostumbra á hacer siempre con los artistas que viven en pueblos ricos y prósperos. Y de gratitud, también, se la debemos infinita. Hay épocas especialmente favorables al desenvolvimiento de naturalidades privilegiadas; hay otras, por el contrario, cuya situación y tendencias les sirven de rémora. Complejas son, por cierto, las causas,

pero entre ellas descuellan indudablemente una, á la que se pudiera llamar influencia excitadora del medio. La Iliada y la Eneida, son como espejos de las fases heroicas de Grecia y de Roma.

Pero en la época en que escribió Galdós, poco pudo excitarle la acción externa; así que es más de agradecerle la serenidad maravillosa de su espíritu, que, venciendo con una inquebrantable tenacidad las dificultades que se oponían á su empeño, supo dar á su obra esa unidad de acción, esa comunidad de sentimiento y pensamiento, que hoy por tal manera nos asombran. ¿No sería, pues, justo, que España retribuyese lo que debe á la actividad galdosiana, desentrevuelta en 40 años?

Y lejos de eso, Galdós prosigue viviendo un prolongado cautiverio de mal pasar, con todos los rigores inherentes á tan modesta situación, aun por encima de los achaques y enfermedades que de ordinario acompañan á la vejez, y llegarse al fin de todo la ceguera, que le arrebató de la luz para las tinieblas. ¡He ahí la triste consagración de su gloria!

¡Ciego y enfermo, cuando se aproxima á los 70 años, todos empleados en servir bien á su patria, hasta es muy natural que en su corazón anide la consoladora esperanza de obtener de ella una justa recompensa á su labor!

¿Cómo?

Pues hay que realizársela. Desengañados por una cruel experiencia, de que la ingratitude es el más frecuente



Galdós, en los tiempos del triunfo escénico de Electra.



La vejez de Galdós. El ilustre literato, al subir en su coche, á la puerta del Teatro Español.

pago de las grandes virtudes cívicas, y de los servicios verdaderamente beneméritos, no se debe por esta vez probar fortuna en suscripciones nacionales.

En un país de pocos recursos como el nuestro, es por extremo difícil reunir una gran cantidad de dinero para un objeto como éste, á no ser que, por una rara y feliz coincidencia, se encontrasen muchos prójimos, en los cuales se junten á su amor por

el arte, los recursos necesarios para acudir á los sacrificios de su culto.

No es decir tampoco con esto, que en España no haya hombres de fortunas considerables que pudiesen llevar á cabo esta obra nacional; los hay, y todos los conocemos; lo difícil sería contar con el esfuerzo y abnegación que habían de ser necesarios para congregarlos especialmente; y reconociendo, de otra parte, la dificultad de encontrar editores de conciencia, á falta de una asociación que tomase á su cargo la publicación de sus obras, al Estado es al que compete el encargo de atender estos nobles movimientos de la opinión.

Generalmente, la protección al arte y á los artistas es liberalizada por personajes que disponen á su capricho de los fondos del Erario, y en muy contados casos deja de disimular un propósito interesado, ó un cálculo político; como también, algunas veces, en estos homenajes al talento, van mezcladas la astucia y la vanidad personal.

Al homenaje que se haga á Galdós, tiene que darle realce un desprendimiento completo de cualesquiera preocupación de popularidad. El único móvil que nos empuja en esta efusión generosa, es la admiración desinteresada de su obra. Todo lo que se haga, ha de ser por ella y con ella. Las Cortes ya Luis XIV, ya no me los podemos imaginar; no tendrían favores que hacer ni grandes que otorgar á Galdós y á Benavente.

¿ La propiedad de las obras de Galdós! ¿ Ha pensado alguien en el valor que tiene esa palabra; propiedad?

La propiedad no fué garantizada hasta el descubrimiento de la imprenta, que vino, como se dice en alguna parte, á marcar la hégira de la razón humana.

Así se explica que los escritores antiguos acudiesen á la influente protección de los príncipes, á buscar, si no el precio de sus trabajos, por lo menos ventajas de un interés moral que les compensase, y que miraran antes á la consideración de los ciudadanos, y se llegaran á considerar felices, cuando por acaso hallaban un librero que quisiera hacer copias de sus escritos. Tácito dice que los versos no dan fortuna; su fruto limitase á un corto placer, á loores frívolos y estériles; y Marcial escribía, con amargura: « ¿ Qué me importa saber que mis versos se lean mis versos en el interior de Dacia, y que mis epigramas son cantados en el fondo de la Bretaña, si esto no aprovecha á mi bolsa? »

Lo cual les daba una dependencia que, á las veces, fué de naturaleza tan miserable,



Don Benito Pérez Galdós y la actriz Nieves Suárez, en el Teatro Español, la noche del estreno de Celia en los infiernos, última obra del autor de Doña Perfecta.

que la protección de los grandes se compraba á costa de bajas de esos hombres que la necesidad obligaba á arrojar á los pies de los príncipes—; sacrificios que no pudieran evitar ni aun los mayores genios!— y que si no les envilece á nuestros ojos, los resta esa generosa altivez, ese noble orgullo que á nuestro Galdós le permiten ostentar la propiedad de sus obras.

Y bosquejados los accesorios, que tienen que formar el fondo á nuestro cuadro, es ocasión de hablar del medio que tiene el Estado para realizar el deseo bien ostensible de España, de honrar espléndidamente á don Benito Pérez Galdós.

Por fortuna, ha procurado siempre el Gobierno atender, en este punto, á todos los nobles movimientos de la opinión, y faltaría á uno de sus más elementales deberes, si al agitarse en España una cuestión íntimamente vinculada con el honor nacional, no buscara el medio de atender por su parte un extremo de tan alta significación y trascendencia, como es el de apreciar los servicios que Galdós, en la intensidad de su merecimiento, prestó á España.

Y el medio es muy simple. Por esos ríncones de Dios se están descubriendo preciosidades arqueológicas todos los días. Si cualquiera se presenta queriendo emprender investigaciones de tal naturaleza, halla de seguida quien le ayude; y los propios presupuestos generales del Estado, participando largamente de la indiferencia común, dedican grandes subvenciones para la protección y conservación de monumentos nacionales.

Hay también un capítulo intitolado: « Adquisición de obras de arte. Para adquisición de obras de arte de autores de reconocido mérito... » Pues ¿ se quieren acaso obras de más arte español que los « Episodios Nacionales »?

Redíctese, en las futuras presupuestos, el capítulo 16, del artículo 2º del de instrucción pública: Subvención para la adquisición de la propiedad literaria de los « Episodios Nacionales », de Don Benito Pérez Galdós... 500.000 Ptas., y quedaremos todos contentos, y se hablará de España en todas partes, aunque sea por una sola vez.

ENRIQUE AMADO.



PAGINAS FILOSOFICAS

LO ENVIDIADO

Por José INGEGNIEROS

Ilustraciones de MOYA DEL PINO

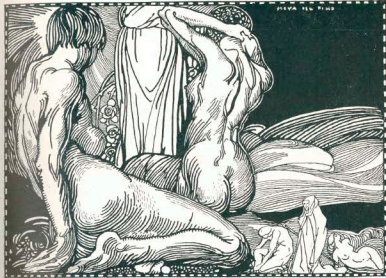
Todo lo que causa felicidad, puede ser objeto de envidia. La inepiedad para satisfacer un deseo ó hartar un apetito determina esta pasión, que hace sufrir en presencia del bien ajeno. El criterio para valorar lo envidiado es puramente subjetivo: cada hombre se cree la medida de los demás, según el juicio que tiene de sí mismo.

Se sufre la envidia apropiada á las inferioridades que se sienten, sea cual fuere su valor objetivo. El rico puede sentir emulación ó celos por la riqueza ajena, pero envidiará el talento. La mujer bella tendrá celos de otra hermosa, pero envidiará á las ricas. Es posible sentirse superior en cien cosas, ó inferior en una sola; éste es el punto frágil por donde tienta su asalto la envidia.

El sujeto descolante encuentra su co-

horte de envidiosos en la esfera de sus celos más inmediatos, entre los que desearán descollar de idéntica manera. Es un accidente inevitable de toda culminación profesional, aunque en algunas es más célebre: los cómicos y las ramera tendrían el privilegio, si no existiesen los médicos. La « envidia medicorum » es memorable desde la antigüedad: la conoció Hipócrates. El arte la ha descrito con frecuencia, para deleite de los enfermos sobrevivientes á los cuidados de los médicos.

El motivo de la envidia se confunde con el de la admiración; ambas son aspectos de un mismo fenómeno. Sólo que la admiración nace en el fuerte, y la envidia en el subalterno. Envidiar es una forma aberrante de rendir homenaje á la superioridad ó ena. El gemido que la insuficiencia arranca á la vanidad, es una forma especial de alabanza.



Toda culminación es envidiada. En la mujer, la belleza. El talento y la fortuna, en el hombre. En algunas, la fama y la gloria, cualquiera sea su forma.

La envidia femenina suele ser atigrada y perversa; la mujer da su araño con uña afilada y lustrosa, muere con dientes filosos, estruja con dedos pálidos y finos. Toda maledicencia le parece escasa para traducir su deshecho; en ella debió pensar el griego Apelo, cuando representó á la Envidia guiando con mano felina á la Calumnia.

La que ha nacido bella — y la Belleza para ser completa requiere, entre otros dones, la gracia, la pasión y la inteligencia — tiene asegurado el culto de la envidia. Sus más nobles superioridades serán adoradas por los envidiosos; en ellas clavarán sus incisivos, como sobre una lima, sin advertir que su desdén las convierte en vestales de la gloria ajena. Mil lenguas vijerinas le quemarán el incienso de sus críticas; las miradas oblicuas de las sufrientes fusilarán su belleza por la espalda; las almas tristes le elevarán sus plegarias en forma de calumnias, torvas como el reanodamiento que las atosiga, sin detenerlas.

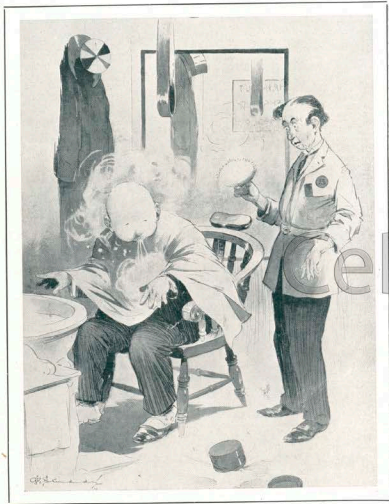
Quien haya leído la séptima metamorfosis, en el libro segundo de Ovidio, no olvi-

dará jamás que, á instancia de Minerva, fué Aglaura transfigurada en roca, castigando así su envidia de Hersea, la amada de Mercurio. El mediceo perdona al portador de cualquier sombra moral, perdona la cobardía, el servilismo, la mentira, la hipocresía, la esterilidad, pero no perdona al que sale de las filas dando un paso adelante. Basta que el talento permita descollar en la política ó en la ciencia, en las artes ó en el amor, para que los mediocres se estremezan de envidia. Así se forma en torno de cada astro una nebulosa grande ó pequeña, camarilla de maldicientes ó legión de difamadores; los envidiosos necesitan amasar esfuerzos contra su ídolo, de igual manera que, para afear una belleza venusina, aparecen por millares las pústulas de la viruela.

La dicha de los fecundos martiriza á los envidiosos, vertiendo en su corazón gotas de miel que lo amargan por toda la existencia; su dolor es la gloria involuntaria de los otros, la sanción más indestructible de su talento, en la acción ó en el pensar. Las palabras y las muecas del envidioso se pierden en la ciénaga donde se arrastra, como silbidos de reptiles que saludan el vuelo sereno y culminante del águila que pasa en la altura: sin oírlos.

JOSÉ INGEGNIEROS

EN LA PELUQUERIA



PARRUQUIANO. — ¡Esto no son polvos, esto es dinamita!
 PELUQUERO. — Como el señor tiene la barba tan difícil...
 PARRUQUIANO. — ¡Claro, me ha puesto Ud. un barreno!

(The Sketch.)



*Ellos se velan y se duermen
 en la doble confianza del
 amor y la paz, el barco italiano flores
 que hacen feliz el despertar de la amada*

La Primavera en París

MUJERES Y PAISAJES

Por BARTHELEMY.

Ilustraciones de FOURNIER.



UN copioso chubasco nos anunció la regia entrada de la Primavera en la capital de la luz eléctrica, y del sol en euarentena.

En las noches heladas de este invierno último, cuando atarazados por el frío nos preguntábamos con espanto, si aquella formidable temperatura iba á prolongarse, nos respondían á orillas del Sena, del Sena que arrastraba pavorosos témpanos de hielo:

— No se queje de la lluvia. Nos trae el frío, pero también viene con ella la Primavera.

En efecto, al primer chubasco abrilero se oyó la misma exclamación en todo París:

— *Voilà le Printemps!*

Al punto, los dueños de restaurantes sacaron sus mesas á las terrazas, levantaron sus biombos de cristales, y en los bulevares apareció consagrada la Primavera, mientras cerca de la faz riente del sol, nuestra

imaginación nos hacía ver una nubecilla lacrimosa.

Y así hemos pasado el mes de abril, entre chubascos, con algunas noches frías por la humedad, y unas mañanitas de brisa acariciadora.

¡ Y cómo aman el sol, la luna, la naturaleza, los parisenses! No bien se anuncia la Primavera, en cuanto asoma el sábado, las grandes estaciones presencian el desborde de un torrente humano. Hombreros de negocios, trabajadores, gente de uno y otro sexo, todos huyen al campo, todos se escapan de la ciudad buscando en un día de campo la compensación de las largas jornadas del taller y de la oficina. Al regresar, aparecen en el metropolitano, en los ómnibus y por las calles, camino del hogar, contentos y alegres, con un brazado de flores, y aún llena la retina de color del campo... ¡ París! ¡ Quién imaginara con todas sus crueldades la lucha que va á desarrollarse, los entusiasmos, las decep-

ciones, una esperanza que se desmorona, un destino que se fija inmutable, y que enseña al desgraciado el consuelo del Sena!

Hay idiotas que florecen :

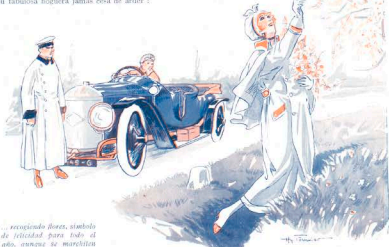
Tout en causant
On a fait connaissances...

Y desengaños fatales que suceden á las horas de dicha, y que la musa sentimental del café « concert » resume así :

Tout en causant
On a brisé sa vie.

Pero contra la fatalidad de la vida se yerguen todos, viejos y jóvenes, ricos y pobres, hombres y mujeres. Hay en el bulvar, dorado por el sol, una inquietud alegre que ilumina todas las conciencias y desarruga los ceños más adustos. Dan ganas de cantar, lo mismo con los copleros populares del music-hall, que saben llorar como pocos la nostalgia de la Rívera, las dichas del amor y las tristezas del abandono, que con nuestros poetas de habla castellana, Salvador Rueda, por ejemplo. Y es tal la llamarada del sol en el bulvar, tal su esplendor en contraste con las crudezas del invierno parisiense, que arde la sangre en nuestras venas de meridionales recitando estos trozos, esta zarzabanda de colores :

Horno de llamas trágicas, crisol de impulso ciego,
incalculable fuente de perdurable fuego,
su fabulosa hoguera jamás cesa de arder :



...recogiendo flores, símbolo de felicidad para todo el año, aunque se marchiten al día siguiente.

Él es el piedra enorme de esfera enrojecida,
que en lo alto de los siglos y en lo alto de la vida
señala, cuenta y mide la luz de cada ser.

Sus silveas de áureas llamas, su palpitar intenso,
se restallar terrible, se recrutar inmenso,
el propio impulso acrece y exalta más y más ;
á sí mismo creándose, sobre sus ejes gira ;
amores de Dios arden en su tremenda pira
y es fuego milagroso que no acaba jamás.

Rompiendo sus entradas en deslumbrantes hilos
el sol toca con manos de estambres y pistilos
á todos los misterios del mundo del color ;
entrelace con sus dedos estuches vegetales,
broches desde se pliegan las hojas virginales,
pochas de tiempos cálidos y almas hechas de flor.

El sol es un fecundo goteamiento enorme
que igual da vida al sapo melitico y deforme
que á la forrada en lutes libélica ideal ;
sus gotas de oro vierten de sus creadoras chipas,
cigarras, salamandras, huérfanas y avispas,
aves y mariposas de tánica triunfal.

El sol crea matices y ráfagas sin nombre
que no ve la oscura desdama del hombre ;
para él, son siete tópicos el iris al arder
collares de matiz por nadie imaginados,
prismas letánias, y escalas, y teclados,
combina, entendié, apaga, y aminor vuelve á encender.



Las primeras "toilettes" de verano se lucen por la mañana en el clásico "Sentier de la Veste"... y muchos confían en el verano que allí se ve, los tatters y los modistos.

¿ Cómo no aprovechar este baño de luz y de calor con que brinda la naturaleza, aun á los míseros mortales de París ?

En el lago del Bosque de Bolonia, en el Sena ó en el Marne, no faltan parejas que huyen lo mismo del ruido ensordecedor de la ciudad, que de las caravanas que irrumpen por los campos.

Es la clásica, sentimental para unos, prosaica para otros, *promenade en bateau*. La musa francesa señaló también con musiquilla viva y sentida las mieles de la

promenade,

y las flores de amargura

de la dernière promenade,

que la artista canta con un trémolo de lágrimas en la voz.

Con una cesta bien repleta de provisiones y muchas ganas de remar, por parte de él, desatraca el bote entre alegres carajaladas. Ella se sienta junto al timón, comenta con

bromas alguna falta de tacto del marinero improvisado, hasta que se manifiesta el primer síntoma de fatiga. La pareja feliz ha recibido sobre sus cabezas el peso del sol durante un buen rato. Entre la abolela buscan un lugar de reposo, tranquilo, bien situado, y á ser posible, que el frondoso ramaje sirva de cortina que les oculte á la vista de los indiscretos. Al llegar al « puerto », después de una ligera correría de inspección, se acometen las provisiones... y después, la tarde va declinando, el sol se oculta entre nubres de fuego, una brisa agradable complementa la paz del oasis, y mientras ella, junto á la sombrilla aún abierta, se reclina y se duerme en la doble confianza del amor y la paz, él busca todavía flores que hagan feliz el despertar de la amada.

☺ ☺ ☺

En invierno se recorren las carreteras, sin reparar apenas en el paisaje. La lluvia azota los cristales de las ventanillas. Hay

prisa para llegar. Pero cuando, después de los chubascos tradicionales, irrumpen triunfal la Primavera, todas las parisienas á la mitad del camino hacen parar el coche, y corren entre risotadas hacia los árboles que bordean la carretera.

Con el guardapolvo y la cofia gentil se acercan al árbol, remontan flores, y vuelven al coche, saltante. Saben las parisienas que las primeras flores primaverales atraen la dicha. Por esto, al llegar á su casa las colocan devotamente en un jarro, y en aquella jornada, la vida sólo tiene una nota que se desgrana entre risas.

Serías malos, si al detenerse el coche te dijeras á la gentil viajera:

— Mañana estarán marchitas.

Para ella, estas flores son una eternidad. Las cridas se cuidan de quitarlas del vaso al día siguiente. Para la duquesa vivieron siempre bozanas y frescas, como en los campos, la tarde en que meció á sus pétalos temblorosos las rosas de sus mejillas.

¿Quién en estas mañanas de delicia primaveral, no ha ido á saturarse de oxígeno al Bosque de Bolonia?

Recordando que aún no hace dos meses pudo patinar-se por el lago y por las principales avenidas — tan dura fue la nevada, y tan resistente quedó el hielo — hay gran encanto en recorrer aquellas avenidas, bañadas hoy por el sol.

Es el paseo favorito de los parisienos. Es útil para todos, grandes y chicos, ricos y pobres. Todos saben que en él encontrarán marco apropiado á su felicidad.

Las primeras « toilettes » de verano se lucen por la mañana en el clásico « Sentier de la Vertu ». Es el lugar más apropiado para estas exhibiciones; y mucho confían en el señado que allí se reúne, los sastres y los modistos.

Un traje, una « toilette » que se observe en

el Bosque de Bolonia por la mañana, constituye el material para críticas y alabanzas durante el desayuno, por la tarde en los salones, y luego en los teatros.

Un « remarqué » es un éxito. El último sombrero la última falda, reciben allí su consagración.

¿ Cuántas reputaciones aristocráticas é industriales no se levantan en una sola mañana!

En medio de aquella concurrencia, pareciendo indiferentes los unos y los otros, hay una verdadera pasión en el examen.

Puede decirse que no se pierde ni el más leve detalle. Todo se aguilata, y no hay recuerdos ni comparaciones que no surjan luego en alabanza ó menosprecio.

Y hasta los pequeños perritos, hoy esclavos de la moda, como sus dueños, forman en la comitiva triunfal, que en las mañanas primaverales es la mayor delicia de los pintoresos señores del flor que de Bolonia.

Cada estación trae una moda acogida con más ó menos entusiasmo, y de poca ó mucha boga.

A mediados de invierno, ya se señala una novedad para el verano. La actual es de las que vivirán; porque tiene real encanto. Es la capa... ¿ Me permitís que hable de ella como de cosa propia, con cariño? Es algo nuevo, de nuestra raza, algo vinculado en las costumbres del país que nos vio nacer. Nuestro mismo enamoramiento de París nos lleva á agradecerle esta fineza.

Dada las capas humildes de nuestros abuelos, que evocan la infancia con su alegre desconocimiento de la vida, hasta las capas majestuosas, pintorescas, que el gabilón europeo no ha conseguido desterrar, hay un intermedio clásico que ilumina nuestra alma con resplandores de poesía.

Es la capa del tiempo antiguo, la que vestían nuestros señores y nuestros galanes, la



De las épocas pasadas se guarda la sencillez, el corte, y el refinamiento moderno, y la inocencia y la habilidad de los modistos parisienos, unidos á la capa combinaciones para restar su gracia.

capa de los Césares venecianos y de los gentiles hombres enamoradizos. Y cierra sus recuerdos la capa de don Juan.

En la época del romanticismo mussetiano, el poeta de « Las Noches » lanzó la capa, pero guardó este lujo para él solo, para su figura gentil y melancólica. Los hombres siguieron su camino sin aceptar la moda del poeta; las mujeres se fijaron únicamente en los versos y en la barba rubia de Musset; y muchas de las que hoy llevarán la capa, del poeta sólo recordarán los versos que como modelo copiaron en la escuela:

— Quand je mourrai
plantez un saule au cimetière.

Y dejádmelo decir: Nuestra capa!

La de los aventureros que la llevaron á América con una colonización primitiva, la de los chisperos de Lavapiés, la de los gallardos de nuestros príncipes, la que pareció identificada en España, aún se ve en el célebre boulevard Saint-Michel de París, llevada por estudiantes españoles. Y que trae á nuestros ojos la visión de una casaca de « La Verberna de Paloma », la del grupo que rodea á Julián cuando éste canta, airado y con amargura:

¿ Dónde vas con manto de Manila?
¿ Dónde vas con vestido chinés?

Bien, hea aquí nuestra capa, tan airosa y gallarda cuando roza los flecos del manto pintoresco de la niña bonita, cuando se saltan jugar los embocos con fantasía, cuando es á un tiempo mismo abrigo y prenda de garbo.

De las épocas pasadas se guarda la esencia, el corte; y el refinamiento moderno y la inventiva y la habilidad de los modistos parisienos, le añaden combinaciones para realizar su gracia. Estamos por asegurar que esta moda, por lo encantadora que resulta, vivirá más de una temporada. Bien te merezca, cuidado, que sea bien! y valga la vulgaridad de la frase por el color local que tiene.

La primavera le revolución todo en Pa-

ris. No lo creáis una exageración: parece que se empieza á vivir. Cuando esto mismo á « Mundial » salga á la calle, las vendedoras ambulantes de flores habrán agotado ya su mercancía de « muguet », el oloroso lirio de los valles, la flor preferida de las « midinettes », á fuerza de oír su elogio en las delicadas canciones de Mavol.

Fué éste quien la hizo adoptar por todas las « midinettes ». El príncipe de Mayo, á medio día, cuando salen á bandadas de los talleres, se precipitan sobre los carritos de « muguet ».

Después de un desfile alegre por los bulevares, luciendo sobre el corpiño un ramo de « muguet », entran en los restaurantes, que aquel día es reemplazado el olor de la cocina por el perfume de las flores.

¡ Un verdadero jardín!
Y sin embargo, aquel día no comerán todas á su antojo, ni siquiera con arreglo al menú de los días anteriores. Habrá, de seguro, un plato menos, que compense el coste del ramito de flores.

En cambio, habrá más alegría.

¿ Todas?
Quizás, no. La alegría será privativa de aquellas moicetas que, al salir del obrador, encuentren en su bolso unas cuantas monedas disponibles para invertirlas en un ramo de muguet.

La leyenda extendida entre las « midinettes » dice, que la que el 1.º de Mayo no pueda adquirir un ramito de aquellas delicadas y perfumadas florecillas, será infeliz todo el resto del año...

En cambio, la que al punto de medio día pueda adornar su corpiño con un bouquet... para esa! ¡ ah! para esa, el resto del año será un paraíso. No conocerá las desilusiones en amor, la negra hora del abandono, la espantosa fatigalidad del padre alcohólico cuya turba desata un drama, la familia que se despararrama, como las hojas, á los caprichos del viento, y el momento trágico que hace pensar que el olvido, la paz, se encuen-



Saludando correctamente una mañana en el Bosque de Bolonia.

tran sin emisión en el fondo del Sena...

Viéndolas precipitarse sobre los carretones cubiertos de flores, el espíritu que, a veces, en el mayor desborde de la fantasía, se permite cierto materialismo, pregunta:

— ¡ Cuántas infelices creen salvarse con el *muguet*! Y sin embargo, otras que hoy no podrán comprarlo, sólo sufrirán en este momento...

No, no. Hay que aceptar este aspecto feliz de la leyenda. Tienen razón. La que no se alegra en los bellos comienzos de la Primavera, la que al salir del obrador, en la primera mañana de Mayo, no realiza sus encantos naturales con un ramo de flores... esa no vivirá sonriente y dichosa... Por qué? Porque en la vida, ese momento portentoso equivale a una infusión de energía, de la cual se echa mano en el infortunio, porque renace la esperanza al recuerdo de una hora de dicha. ¿ Por qué no ha de volver? ¿ Qué destino implacable cejará para siempre el camino de la felicidad?

Por lo menos, volverá el primero de Mayo, volverán los carritos alegres, convirtiéndose en *parteries* ondulantes y dissonas en la avenida y la plaza de la Opera, los Grandes Bulevares, y se despararrarán generosos por todas partes, a la salida de los talleres, sin descuidar uno. No faltará nunca el *muguet* a la puerta de las « *midinettes* ». Las espera hoy, como el año pasado, como el que viene, como siempre, desde que es el a'orno preferido de la gentil Mimi Pinson, desde que la llevan como trofeo de esperanza, como heraldo de dicha, como una invitación a los miradas que abren el ensueño de un idilio. Y han de ser ellas, ellas mismas las que compren el ramo de « *muguet* », porque no hay mejor dicha que la que se obtiene con las propias manos, a costa de un despendimiento. Puede aceptarse que sea el galán quien ofrezca las flores, pero es preferible... ¡ una misma!

— ¿ Qué querías? ¡ ya lo dicen:

— *Elle aura le bonheur toute l'année.*

¡ Bendita Primavera, cuando apartas los rigores de la existencia, cuando la embelleces aunque no sea más que por unas horas!

En Auteuil.

Un gentío considerable, lo mejor de lo mejor de París. No faltan extranjeros que quieran saciarse de lujo y de belleza. Por lo menos, de contemplación.

Las elegantes lucen las últimas creaciones de la moda, las capas triunfales, los modelos recientes de sombreros...

Son unas horas que resumen toda la vida... y aun muchas vidas personales, porque aparecen la fortuna que avanza poco brillante, la fortuna en auge, y los últimos restos del naufragio de una familia. Son fortunas particulares y fortunas industriales. Se detienen en las apuestas; en el lujo... Es una lluvia de oro, que forma el barro que salpicará los bajos que se llevan a París al atardecer.

Mientras la moda desfila, activa y señorial, como dueña del mundo, preocupando más un pliegue y una arruga que los acontecimientos privados más trágicos, una nube de fotógrafos y de operadores de cine recoge los últimos modelos para llevarlos a los periódicos y a la tela, y una dama, húbil y cuidadosa, en cuatro trazos de lápiz apunta la creación que al día siguiente otra casa habrá copiado.

A lo lejos, una pareja mira sin que pretenda mirar distraídamente al parecer, de reojo, con una atención reconcentrada por el buen tono, porque si les miraran de frente, la gente diría de ellos:

— ¡ No lo han visto nunca! ¡ No lo han visto nunca!

Así, mirando a hurtadillas, parecen decir: — ¡ Y esto es la moda? ¡ Si ya es viejo! Estamos hartos de verlo.

Vanidad de vanidades, la eterna comedia del mundo, el eterno engaño en la feria del lujo y del derecho del *Hippódrome de Auteuil* de Longchamps.

Sentado sobre el césped, lejos del bullicio de París, un amorcillo deshoja margaritas: — ¿ Me quiere? ¿ No me quiere? — va preguntando, al desprender cada pétalo.

No repara el Dios-Amor, abstraído por vez primera, en que a lo lejos, en el campo del que se creía dueño absoluto, miles de parejas, aprovechando la Primavera y el descanso dominical, van preguntándose lo mismo:

— ¿ Me quieres? ¿ No me quieres? ¿ Si? ¿ No?

Bien hace el amorcillo, dejando el arco a un lado, mientras se entrega al dulce coloquio con las flores.

En las orillas del Sena y del Marne, en los bosques de Saint-Cloud, Vincennes y Fontainebleau, reina la misma abstracción.

El amor ha salido también de la ciudad, para entregarse a la interrogación que fue formulada al comienzo del mundo, y que seguirá sin respuesta al término de los siglos.

Mientras tanto, el domingo primaveral de París agoniza tristemente en los bulevares

casí desiertos, tiene encantos de melancolía en el Luxemburgo, al sonar el último compás de la orquesta, se apaga entre risas en el Bosque de Bolonia, y hay un silencio de satisfacción en los trenes y en los tranvías que depositan en la capital a los pasantes.

El amorcillo continuará en los campos, caminando al azar toda la semana, hasta que al llegar el domingo, cuando perciba de nuevo a los alegres excursionistas, en un lugar apartado, oculto, seguirá deshojando margaritas.

BARTHÉLEMY.

Balada de la Primavera

Por GREGORIO RUEDA.

✻

*El sol llena de oro la alegría del paisaje,
Y la estrofa del ángelus laborerista enreda
Sobre todos los seres y las cosas su encanto,
Perfumado y finísimo como encaje de seda.*

*Los caminos rousiens. Los caminos se llenan
De crepúsculo. Todo tiene un magico estrobo
Que adormece y cautiva. A lo lejos resucitan
Las sonatas ingenuas de un zagal fresco y*

*(rubio
Y el zagal cauto: canta con ternura
(infante
Conocedora que ocultan inocentes amores,
Conocedora sencilla aprendiz de
En los labios marchitos de la noble
abuelita,
O en los labios sinceros de los otros pastores.*

*Mi alma mística sueña. Mi alma mística canta
Bajo el sol de esta tarde tan involueta poesía
De mi vida presente. Mi alma bebe y se encanta
En la lluvia sonora de la naturaleza
Voluptuosa y fecunda. En estas herencias
Todo es diáfano y puro con la santa pureza
Del sonido del agua. Yo recuerdo que un día,
Allá, entre la algazara de las viejas ciudades,*



Nube de fotógrafos y operadores que sorprendiendo los últimos modelos. Una dama, ensayando las creaciones que, a la mañana siguiente, habrá copiado otra casa. Si a lo lejos, los que miran con disimulo, porque el buen tono rechaza la admiración pica y confiada.

Se amargaron mis labias y nun melancolía
Muy extraña y muy honda me llenó de aspeza.
Yo recuerdo que un día... yo recuerdo que un día
Los hombres me injurieron y me dieron tristeza.

Mi alma mística canta bajo el sol de esta rubia
Y benéfica tarde, junto a un árbol anciano,
En el blando regazo de la Amada. Un lejano
Alto de las aves fugitivas desato.
Sobre nuestras calceas una diáfana lluvia
De jacintos abiertos como copos de espuma.
Una diáfana lluvia. Lluvia lúbrica y grata
Que mis sueños entrecore, purifica y perfuma.

Y la Amada sonríe :

En su boca la risa por lo suave y perfumada
Me parece un milagro : es la risa más fina
Que conozco ; es la risa más ligera y más pura ;
Es como un paparrullo que al llegar la mañana
Canta sobre su nido con intensa ternura ;
Es la risa más llena de inocencia y cariño.
Es como un hilo de agua ó como una campana
De cristal que tocaran las dos nubes de un niño.

Y la Amada conversa :

Su palabra armoniosa, dócil, limpida y breve
Se entra por los canales de mi espíritu al modo
De un rinchuelo de aguas entrecorrientes y tódo,
Todo en mí se adormece. En su voz hoy un leve
Misticismo que suscita otra voz ha tendido
Para mí, y un aroma de bondad, un aroma
Que jamás otros labios en mí se han dividido.
Su palabra es tan santa que yo siempre he creído
Que á través de su acento su alma pura se asoma ;



No repara el día amor en que, á los lejos, mites de pajaritos
se forjaron la misma interrogación : ¿ Me quiere ? ¿ Me quiere ?

Y la Amada medita :

Sus pupilas se pierden en la red del oasis
Como dos golondrinas, y su vuelo imprevisto
Va dejando en los aires una huella de raso...
Sus pupilas tan hondas y tan dulces que acaso
Soy las más soñadoras que mis ojos han visto.

¿ En qué piensa la Amada ?

¿ Qué persiguen sus ojos en la azul lejanía ?
¿ Qué interrogan sus ojos á la bóveda inmensa ?
¿ En qué piensa la Amada, tan amada y tan mía ?
Yo no sé lo que piensa... yo no sé lo que piensa.

Va cayendo la tarde lentamente y el cielo

Va tornándose opaco. Un romántico vuelo
De eucarísticas garzas atraviesa el paisaje
Y se pierde á lo lejos. Bajo el tibio boscaje
Va cantando el arroyo, y en la lenta agonía
De la tarde, mi alma sigue, sigue escuchando
La sincera, la casta, la sutil melodía
Que el pastor al rebano con amor va cantando.

Y la Amada medita :

¿ Qué persiguen sus ojos ya en la gris lejanía ?
¿ Qué interrogan sus ojos á la bóveda inmensa ?
¿ En qué piensa la Amada, tan amada y tan mía ?
¿ Yo no sé lo que piensa... yo no sé lo que piensa.

Luego, cuando la luna sus violetas escuderos
Va tendiendo su suave red de plata-bonilla,
Reclinando su noble cabeza en mis hombros
Entrecierra los ojos... y se queda dormida.

GREGORIO RUEDA.

ARTISTAS FRANCESES

La "tournée" de Andrés Brulé en América del Sud.

Por B. CALDERON FONTE.

El paso del Atlántico.

A primeros de Junio, en el vapor « Cap-Finisterre », embarcáramos en Francia con rumbo á la América del Sud la compañía que se ha formado en París, á base del primer actor Andrés Brulé.

El punto de residencia de *Mundial* le obliga á informar á sus lectores de todo lo que, reuniendo méritos incontestables, sale de París, para realizar viajes que antaño se consideraban empresas portentosas. Hoy, lo mismo artistas que literatos y comerciantes se trasladan á América con extraordinaria facilidad, sin los grandes preparativos, sin las precauciones que en otro tiempo indicaban un viaje al « fin del mundo ».

Ahora, gracias á los medios de comunicación que se facilitan de día en día, merced al mayor conocimiento, que atrae la admiración, que aquí se tiene de las cosas de América, estas « tournées » se realizan casi en silencio, con modestia, sin pensar en la travesía, llanamente, y lo que es nuestro orgullo, con la convicción de que los artistas franceses que se deciden al paso del Atlántico, saben que á la leyenda de la Pampa salvaje ha sucedido una cultura personal, con influencias de Europa en cierto sentido, pero propia, bien definida, abarcando las modernas creaciones de la ciencia y del arte mundial.

Andrés Brulé.

No intentaremos « descubrir » al caudillo de esta « troupe » teatral que en breve embarcará para América. Si bien es cierto que por primera vez atraviesa los mares, su nombre es suficientemente conocido para que osamos « descubrirlo ». Pero un deber de galería, unido á los requisitos de la información que nos corresponde por nuestro puesto avanzado en Europa, obliga á *Mundial* por lo menos á la debida presentación.

Y he! aquí : Andrés Brulé es el más joven de los directores de teatro parisienses, y hasta hoy el primer tipo de los galanes jóvenes. Porque en sus personajes encarnó siempre el muchacho enamorado, dócil ó audaz, impetuoso y tímido ; porque á su natural talento dramático se une una cierta distinción elegante, que en París contribuye mucho al talento de un actor, casi pudiéramos decir que lo complementa. Andrés Brulé es el « niño mimado » del público habitual de las primeras representaciones, del elemento cuya sensibilidad le hace interesarse por todas las gallardías de la juventud, por sus súplicas cariñosas, por sus retos, por todo lo que emociona y conmueve...

Bien es verdad que vino al mundo teatral bajo buenos auspicios. Nacido en París en 1881, debutó en 1896, teniendo



ANDRÉS BRULÉ

en su creación de "Arsenio Lupin".



ANDRÉ BRULÉ, en el salón de su casa de París.

por maestra y compañera á la gloriosa Sarah Bernhardt. Fué su madrina cariñosa, pero se emancipó pronto, ambicioso, trabajador, tenaz... Y lo primero que hizo fué quitarse de encima el peso de los galanes. ¡ Es resistiendo, nutriendo, y á veces pudiéramos decir rezando declaraciones amorosas! Cierta que en este aspecto pocos podían igualarle, y un día, junto al bueno y encantador « Eric » de « Cadena Inglesa », presentó el tipo áspero del « Vizconde de Courpière », una creación inolvidable... El galán enamorado, favorito de las damiselas, esaba, llorando al templo de la Tragedia. Vinieron después el joven Mauricio, sencillo y modesto, del « Bourgeon », y el insolente y popularísimo « Arsenio Lupin », que á Brulé le debe el sello personal que buscaba el autor. ¡ Quéin había de imaginarse al joven apuesto, elegante, de tantas comedias, como una bestia acorralada, mirando con tal expresión de terror en « Arsenio Lupin »!

El príncipe neurasténico, delirante, candidato á la locura, del ya clásico « Vieil Heidelberg », y el protagonista delicado del « Cœur de moineau », « Le Danseur inconnu », « Raffles », « L'Enfant de l'amour »,

« La Semaine folle », y por último « L'Épervier », la obra de Francis de Croisset, que en estos momentos sigue representando con creciente éxito en el « Nouvel Ambigu », ¿ Se le echará de menos cuando se vaya? Indudablemente. Cuando *Mundial* le preguntaba que donde iría ese público perfumado, sentimental, presto á todas las emociones, Andrés Brulé contestaba: Hay mucho de leyenda... (1) (2) (3)

Y es que no quiere tener un público especial, por ejemplo, un público de mujeres y de románticos. Brulé, al saltar del regazo materno de Sarah Bernhardt, quiso abarcar todas las clases de la alta comedia... Tuvo miedo de ser el eterno Armando Duval.

Habiendo hablado de él, justo es que le concedamos la palabra. Fué en una de estas noches, en su cuarto del « Ambigu ». Andrés Brulé acababa de salir de escena, en el setenal de *l'Épervier*. « El reporter » le preguntaba con la exquisita complicidad del amable Luciano Brulé, hermano del notable primer actor, y también uno de los buenos artistas que figuran en su « troupe ». Frente al espejo, dando los últimos retoques á su caracterización inimitable de la obra de Croisset:

*Je remercie «Mundial» de me
fournir l'occasion de saluer
cette merveilleuse Amérique du Sud
pour la culture, avec moi je vais
inévitablement m'embarquer.*

*André Brulé.
Paris 30 avril 1914.*

Antes de embarcarse, ha querido Andrés Brulé, por conducto de «Mundial», anticipar un saludo al público americano, al cual se presentará en breve.

— ¿ Un detalle íntimo? ¿ Lo que sea lo mejor de mi carrera? De lo que me acordaré toda la vida... toda la vida... fué de lo de Bruselas. Me encontraba en el teatro de las Galeries representando, « Vieil Heidelberg ». Es sabido que en Capital de Bélgica, como Heidelberg, fué una de las más célebres Universidades. Una noche, estudiantes de todas las nacionalidades ocuparon casi por completo la sala con una armoniosa simetría, luciendo cada uno sus atributos nacionales y simbólicos. Al levantarse el telón, en el segundo acto, que representa el hotel de los estudiantes, al entrar en escena, fui recibido con una triple salva de aplausos por los estudiantes, puestos de pie, y á la voz de su presidente... Veinte veces se reprodujo la escena...

— ¡ Sería admirable!

— ¡ Grandioso! — continuó Brulé, gustando todavía las mientes de aquella emoción. — Cuando los estudiantes empezaron su desfile en la escena, el entusiasmo me cogió límites. La sala, intrudada de luz, parecía venirme abajo con el estruendo de los aplausos y de los « ¡ hurra! », frenéticos. Al restablecerse el silencio, el presidente de los estudiantes habló en términos sencillos y conmovedores, dándome el título de « Presidente de honor de la Universidad de Heidelberg », y remitiéndome la clásica boina sin estrellas de los novatops. Para reafirmar esta, para mí, gloriosa promoción, todos los estudiantes, de pie, cantaron el famoso « Ad exercitium salamandras... Terminó la función á las tres de la madrugada.

Indudablemente, es el mejor recuerdo de

su carrera artística, porque no sólo se une á él una multitud para aclamarle, sino que esta multitud es nada menos que la juventud universitaria.

Fuera ya del terreno de las anécdotas, y siendo preciso precisar la información, le pedimos á Andrés Brulé la lista de las obras que piensa representar en Río de Janeiro, Montevideo, San Pablo, Buenos Aires, Santiago y Valparaiso.

— Llevo — nos dijo — el repertorio mejor que puedo. Aparte de « L'Épervier », que es la última obra que he estrenado en París, me dispongo á representar « Raffles », « Arsenio Lupin », « Le Danseur inconnu », « Cœur de moineau », « Service secret », « Vieil Heidelberg », « Le Roman d'un jeune homme pauvre », « La Demoiselle de magasin », « La belle aventure », « Cœur de moineau », « Le fils d'Amérique », « La Semaine folle », « Mr de Courpières », « Chaine anglaise », « L'Enfant de l'amour », « Le Bourgeon », « Le Mannequin », « Le Merleau », « Le Gréghon », y « Paris-New-York », un resumen de todo el género, y falta muy poco para encerrar todos los éxitos teatrales de los últimos años.

— ¿ ...?

— Mis autores? Abel Hermant, Feydau, Henry Bataille, Francis de Croisset, Mauricio Donnay, Luis Artés, Tristán Bernard, Pierre Wolff... No, no es posible que le diga á Ud. á cual primero. ¿ Es que puede escoger? Vienen conmigo: Laurence Dulac, que abandona la Comedia Francesa, expresamente para seguirme á América, Suzanne Mieris, Jeannette de Frezia, Marta, Suzanne de

Fossigny, Alcime-Leblanc, Henriet Moret, Cléty-Varena, Georgette Lhéry, Marie Charles, Jeanne Chéliant, Mathilde Astier, Alice Daisy, y la monísima Odette Carlia, la precoz artista tan aplaudida recientemente en la escena del teatro de los Campos Elíseos. De los hombres, me acompañan Maury, Giljés, Gallet, Paul Letichie, Poitel, Coste, Deyrens, Henry, Nangys, Sance, Martin, Dufort, Cordier, Fremaux, y mi hermano Luciano.

Nos había hablado tanto del público americano... que le decidimos a transcribir un pequeño salado en una hoja de papel. Y así lo hizo, y lo dejamos en su original francés, porque es así como habla por vez primera, al público de América, uno de los actores de más prestigio del boulevard.

Y al despedirnos:

- ¿Cuanto durará la « tournée »?
- Cinco meses.
- ¿Siente Vd. temores?
- Al contrario, una gran alegría, un entu-



SUZANNE MIERIS.

JUANITA DE FREZIA.
(La Española-Francesa).Foto Félix.
LAURENCE DULCE,
primera actriz de la compañía
de Andrés Brull.

siasmo como no tiene Vd. idea. Dígalo en *Mundial*. Voy anegado de una confianza extraordinaria.

Laurence Dulce.

Buscábamos a esta gentil artista en los días de Pascuas. Y claro, no la encontramos en su casa de la rue Saint-Honoré. Estaba en el campo, en Saint-Pierre de Vouvray, reposando. Pasadas las fiestas volvió a París, y una tarde la sorprendimos en el escenario del teatro de la Porte Saint-Martin, en el momento en que estaba ensayando con sus compañeros de edición americana.

Societaria de la Comedia Francesa, desde hace tres años, la señora Dulce, como mujer que verá nuestros lectores por el retrato que publicamos... y como artista, lo hicimos únicamente sus creaciones en el *Odeón*, en el *Gymnase*, en el *Vaudeville*, en el *Athénée*...

— No; soy parisién completa hasta ahora.

Foto Talbot.

52

52

He trabajado aquí casi siempre. Mis papeles preferidos son los de « Chiffons », « Le Prince consort », « Madame Flirt », « Arsemo Lupin », etc.

Y como una prueba de su buen gusto y de la flexibilidad de su talento artístico, añado: — No olvide Vd. que, procediendo de la Comedia Francesa, amo las obras clásicas de la *Maison*.

— ¿V de viajes?

— He estado dos veces en la América del Norte, con Cornelin. Luego, en Rusia, en Egipto... y por primera vez voy a la América del Sud.

Foto Watery.

Qu'est-ce jamais trop riche
ave que je sois comme la
mouille.
(L'Esperier).

— No, al contrario, muy confiada. Quiero a aquel público antes de conocerlo. Lo encuentro más cerca de mí, de mi raza, que en donde estuve otras veces.

Suzanne Mieris.

¿Queréis que os cuente la historia de esta gentil Suzanne Mieris? Si no fuera parisién, no me atrevería... Pero hay que contarla, porque ella... Oíd lo que dice:

— ¡Indiscreto!

— Pero...

— Basta de indiscreciones. En el teatro de la Porte Saint-Martin creé el « Quo Vadis », y en el Antoine « L'Honneur ».

— Pero ¿de esto hace algún tiempo, señora?

— ¡Indiscreto!

De manera que nos quedamos sin saber

si la señora Mieris ha vivido en la Argentina durante nueve años, á raíz de otra « tournée », y que al dispomsere á reanudar en París su carrera artística, se encuentra con otro viaje. Y seguiremos ignorando si como la otra vez se quedará, ó piensa volver en seguida.

Juanita de Frezia. (La Española-Francesa).

Así es, en efecto, española-francesa. En la penumbra del escenario de la Porte Saint-Martin, Luciano Brulé presentó el « reporter », á Madame de Frezia.

A poco dé iniciada la conversación, la señora de Frezia interrumpe, diciendo:

— ¿Por qué no me habla Vd. en español?

— ¿Lo habla Vd.?

— Soy española.

— ¿...?

— Madriñeta.

Oída:

— Nací en Madrid, en la calle del Príncipe, junto al teatro de la Comedia, de padre francés y madre andaluz, sevillana por ciarso.

— ¿Cómo se llamaba de apellido?

— Sánchez.

No puede ser más clásico. A los catorce años ¡ay! me sacaron de Madrid, vine á París, y el maestro Larcher me dió las primeras lecciones, porque yo en vano nací junto á un teatro, y me atraía irresistiblemente la comedia. A fuerza de constancia vine al idioma, y pronto debuté en el teatro de los Mathurins, luego en el Vaudeville, y después seguí trabajando en Lyon, Mar-

Foto Chari Roman.

Pourquoi est-ce à
toi qu'il a parlé ?
(L'Esperier).



Foto Watery.

Je suis pauvre, oui,
je suis dans la misère.
(L'Esperier).



En las oficinas de "Mundial". — Recepción de los principales artistas de la compañía Brulé. De izquierda a derecha: Sras. DULUC, MIERIS, Señores GODILOU, ARMANDO GUIDO, ANDRÉS BRULÉ, Señora de FREZIA, LUCIANO BRULÉ y Señora VARELA.

sella, Burdeos, Bruselas, y formé parte de la « tournée » de Feraudy-Brandès en América del Sud, donde pude á mi sabor cultivar el castellano en conversaciones particulares. Estuve cuatro meses por allá... A la vuelta, trabajé dos años en Rusia, en el Teatro Imperial de Saint-Michel, creando las novedades teatrales de París. Luego, en los Bouffes Parisiens, actué con Cora Laparcerie. De nuevo, fui á Burdeos y á Bruselas. En el teatro Michel de París creé una obra de corte español, pero escrita por un francés. Ahora, acabo de regresar de una gran « tournée » por Oriente, en calidad de *soubrette*, y he estado en el Cairo, en Constantinopla, en Atenas, en Alejandría, Salónica y Smirna, creando distintos tipos, desde « La Dama de las Camelias » hasta « Los dos pilletes ». Brulé se ha empeñado en que le acompañe á la América del Sud. A mi cargo están los principales papeles de « Paris-New-York », « L'Enfant de l'Amour », « Mr. de Croupières », « Le Fils d'Amérique », « Rafines », « Madame Vidal », y el de la rusa Nadia en « Coeur de moineau ». En suma, los papeles de la Réjane. Es lo único que me asusta de la

expección. Porque el viaje, el país, las gentes, todo no puede serme más agradable.

¿ Como no imaginaria española! Guarda de la raza la ajostura, gallarda, el centelleo de sus ojos negros, y el ébano de sus cabellos.

Sin embargo, esta española, que tiene en sus ojos el velo de una nostalgia de la Giraldá, se ha aclimatado á orillas del Sena, y vive satisfecha de su triunfo en la escena parisien.

— ¿...?

— No, me han hablado siempre en francés. ¿ Y como no he tenido tiempo de ir á España! Ya quisiera, ya. Recientemente, tuve la agradable sorpresa de que me hablaban en español, y lo oí con mucho gusto, y me sonaban á música las palabras... pero fué en Constantinopla, nada menos que en Turquía, y claro, no podía quelearme allí. ¿ Como pensar en reconquistarme tan lejos? Los franceses me guardaron, y aún sigo en su poder...

Cierto, con un recuerdo perfumado de los Madriles y una música exótica en el barrio de Pera.

Pero, por identificada que esté con el tea-

tro francés, no se ha hecho definitivamente francesa. Ya que el destino, por los lazos que él sabe, no la guarda para su patria, la arrogante Juanita de Frezia encuentra su consuelo en el cosmopolitismo, y habla corrientemente el italiano y el inglés, tanto que es muy posible que el año próximo represente en Londres « L'Eventail », de Fiers y Clavellet, traducido al inglés...

Al despedirnos, le repetimos:

— ¿ De manera, que sólo en Constantinopla pensaron reconquistarla?...

— En efecto.

— ¡ Qué lástima!

En la casa de "Mundial".

Ya que *Mundial* ha tomado á su cargo la presentación al público americano de la notable compañía francesa de Andrés Brulé, quiso también despedirlos dignamente. A este efecto, Armando Guido invitó á una copa de *champagne* á Andrés y Luciano Brulé, y á las señoras Laurence Duluc, Suzanne Mieris, Juanita de Frezia (la Espa-

ñola-Francesa) y Clety-Varena. El fotógrafo nos sorprendió á todos en el momento de levantar nuestras copas, en un brindis sin palabras, por la prosperidad de las jóvenes naciones sud-americanas, y por el éxito de la campaña teatral de Andrés Brulé.

Fué una pequeña fiesta franco-americana con gotas españolas, una despedida sincera, cariñosa, á los que se disponen á partir para el Nuevo Mundo, llevando como bagaje las más bellas obras del teatro moderno francés, como enseña el arte, que no se detiene ante ninguna frontera, y como aliciente de todo ello la hermandad nunca desmentida de la raza latina.

Ellos, los artistas franceses, intentaron manifestarnos su agradecimiento: *Mundial* les atajó, diciéndoles, que se limitaba al cumplimiento de un deber, y anticipándose á los aplausos que esperan á la « troupe » Brulé, les aseguró que iban á regresar de América, con mayor entusiasmo del que llena sus pechos en el momento de embarcarse.

Así sea.

B. CALDERON FONTE.

N. B. — La prensa parisien ha dedicado estos días extensas informaciones al viaje del joven comediante.

Es que, en efecto, va á encontrarse algo

desapareado el bulevar, sin la figura que allí ha *perpetuado* las mayores picardías teatrales. Y se le echará de menos también en las carreras de Antel y Longchamps, y le llorará más de un *saxte* pensando en un modelo que le iría « tout juste » á M. Brulé « para que lo adoptaran los esclavos de la moda.

Pero el gran Paris ya se ha habituado á estos viajes. Después del éxito de las señoras Réjane, Suzanne Després y Marthe Cognier, y de Luciano Gaitry, Félix Huguenet y

Lugné-Poe, deja ir con confianza á Andrés Brulé.

Cada gran artista de aquéllos llevó el sello personal de su genio; Andrés Brulé — dicen

con rara unanimidad todos los periódicos parisienses — lleva una especialidad, una forma del teatro francés contemporáneo, presentada en América fragmentariamente.

A fines de octubre regresará la troupe á Paris. A la calurosa despedida que le tributan los periódicos de la gran ciudad, repite « *Mundial* » la suya, orgulloso de secundar en esta obra de aproximación de la raza latina á sus colegas cotidianos de la « Ville Lumière ».

B. C. F.



ANDRÉS BRULÉ.
acercando sus manos favoritas.

Psicología de una rama del género humano.

LAS ACOMODADORAS DE LOS TEATROS

¡Qué felices son los que no conocen, los que no han sufrido nunca á las acomodadoras de los teatros y demás espectáculos de París! Un señor indignado nos propone la publicación de un manual de la perfecta acomodadora (a) *ouvreuse*. Nosotros no queremos que este señor indignado se vuelva á América quejándose de la falta de hospitalidad de *Mundial*, y vamos á sintetizar lo que su acertada crítica contiene. Sus exageraciones, hijas son del atraco que este buen ciudadano ha venido sufriendo constantemente, al poner los pies en un espectáculo.

Aun no asena la matriz, que ya se le echan encima cuatro ó cinco enérgimos con faldas, gritando:

— *Monseur, le pardessus! Monsieur, la casne! Monsieur, le parapluie! Monsieur, le chapeau! Il fait chaud á la salle!*

Echa á correr desparovido hacia la sala. Otra acomodadora — ¿por qué no, incomedadora?

— *Le billet, monsieur!*

Monsieur se deja quitar el billete, y cuando llega á la butaca, se encuentra con un programa sobre las rodillas. Intenta frotárselo, y la acomodadora le dice con fingida humildad:

— *Á mí me cuesta un franco...*

Lo cual quiere decir que debe darle más.

El buen señor suelta

1.50 francos, porque no llegó á sus oídos el grito de guerra de los protestantes, que, á la insinuación hipócrita y mielosa de las «*ouvreuses*», responden con esta frase que suena á victoria y á convencimiento:

— *Á mí también.* — Y da el franco justo.

Pues, como decíamos antes, una víctima no resignada ha resuelto vengarse, envián-

donos para su publicación un manual de la perfecta «*ouvreuse*». He aquí sus rasgos principales, y conste que lo damos únicamente á luz por patriotismo:

— ¿Qué es una «*ouvreuse*»?

— Se llama así á un manifezo del sexo femenino, que se alimenta exclusivamente de abrigos, bastones y paraguas.

— ¿De qué sirven las «*ouvreuses*»?

— De castigo al público que acude á los teatros.

— ¿Cuáles son sus distracciones favoritas?

— Arrugar las plumas, arañar las chisteras, y apagar la voz de los artistas charloteanos en las vollos.

— ¿Cuál es el arma ofensiva de la «*ouvreuse*»?

— La banqueta.

— ¿De qué sirve?

— Sirve para castigar los pies de los espectadores que se aventuran entre dos filas de butacas.

— ¿Cómo juzgan las «*ouvreuses*» las obras teatrales?

— Según el número de abrigos que seocstran.

— ¿Es difícil obtener el cargo de «*ouvreuse*» en un gran teatro?

— Basta con la recomendación personal é insistente de tres ó cuatro ex-ministros, cinco diputados, dos generales y un ex-presidente de la República.

— ¿Qué hacen las «*ouvreuses*» durante la representación?

— Discurren con eclecticismo sobre temas distintos, como el encarcamiento de las legumbres, sobre la crisis del matrimonio, la inmortalidad del alma y de Sarah Bernhardt, etc. Además, importunan al que vende naranjas y caramoles.

— ¿Se interesan en la obra que se está representando?



— Muy poco. Mientras la protagonista agoniza, juegan á las cuatro esquinas en los pasillos, y registran los abrigos.

— ¿Qué hacen las «*ouvreuses*» cuando disfrutan de un día de sueto?

— ¡¡ Van al teatro!!

Dejamos íntegra á nuestro anónimo é indignado comunicante la responsabilidad de su cruel ironía. *Mundial* se lava las manos, como Pilatos, ó como cualquiera otra persona que no sea guarra. Al fin y al cabo, las acomodadoras de los teatros constituyen sólo una parte de las plagas que producen la terrible crisis de que se lamentan los empresarios parisienses.

El precio exorbitante de las localidades, el castigo de los programas que se venden á un franco, y que son una serie de anuncios con escasas líneas consagradas á reseñar el espectáculo, unido á la carga de las «*ouvreuses*», quitan á cualquiera las ganas de ir al teatro. En otro país, basta con pasar por la taquilla para tener acceso al espectáculo... Aquí no. Hay que pasar por las horcas caudinas de las «*ouvreuses*», dispuestas á la entrada en línea de batalla, para que no se escape ningún cliente sin la obligatoria sumisión.

El primer requerimiento es amable, el segundo tiene ya cierto rigor, el tercero es

imperativo. A despecho del reglamento, lo exigen todos los sombreros, los bastones, los abrigos; y cuando uno se muestra reacio, se le acercan amenazadoras, como diciendo:

— ¿Es que se va Vd. á burlar de la ley?

Por algo fueron recomendadas por el poder ejecutivo, el cuerpo legislativo, el ejército, la marina y las artes; por algo cuando termina el espectáculo, en vez de cobrar, tienen que pagar á la casa quince ó veinte francos, y buenas son ellas para sacarlos de su bolsillo.

Por esto echan mano con tanto descaro al bolsillo de los demás.

¿Qué pasa luego? Como comienzan á apagarse las luces del teatro, se verifica la liquidación.

Después de este resultado se imponen las respresalias, y en la sala sumida casi en la obscuridad, se planea la batalla que ha de tener lugar la noche siguiente. Aquí Sinfonía, más allá Remedios, todas dispuestas á hacer sentir el peso de su influencia sobre los desventurados clientes que en una noche, salvo desagravio cantante y sonante, pasarán por todas las amarguras, equívocas, cambios de localidad, molestias sin cuento...

Y es que París es la ciudad del suplemento.

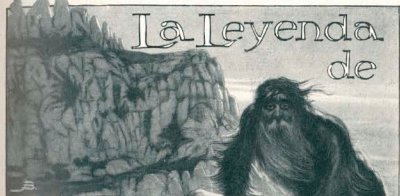
BEFEFE.

UN HOMBRE DISTRAIDO



El Niño-Buzón. — ¡Eh, que le faltan los sellos!

(The Sketch.)



Por ALFONS MASERAS

Ilustraciones de BASTÉ



HAY en la santa montaña de Montserrat, abrupto y cerrado lugar lleno de maravillas naturales, una cueva honda y oscura, tapada con una hoja de hierro, llamada La cueva de Fray Garin, porque en ella fué enterrado este extraordinario sujeto que murió en olor de santidad y lleno de días, allá por el año del Señor 808, según los narradores más fidedignos.

No eran aquéllos, todavía, tiempos de esplendor para Cataluña. La morisma se refugiaba aún en las altas peñas pirenaicas y en los deltas del Ebro, donde tenían sus avanzadas las huestes de Valencia, La Isla de oro, Mallorca, que más tarde conquistaría el glorioso rey Jaime I de Aragón, estaba en poder de los infieles, como lo estaba aún por algunas centurias una buena parte de la Península Ibérica, que el gran califa de Córdoba gobernaba con la ley del Corán. Pero la Cruz ganaba cada día nuevas batallas, y adquiría cada vez nuevos dominios, esperando que le prestara su ayuda la espada heroica del Cid Campeador. Los Abderramanes y los Almanzores, después de haber hecho proezas de valor y de tenacidad, pagaban su casaca con el destierro y con la muerte.

Y en las ruinas de las mezquitas se levantaban iglesias y conventos, y se forta-

Fray Garin

leaban y engalanaban los que habían resistido á la invasión.

Cualos el Calvo, hijo y sucesor de Ludovico Pio, dividió el gran ducado de Septimania en dos condados independientes: el de Narbona y el de Barcelona. El primer soberano de este último fué Vifredo, apellidado el Velloso, quien tomó posesión del condado en 864.

Por aquellos tiempos, la montaña de Montserrat era como una nueva Tebaida. Un número de solitarios se esforzaban en hacer revivir, en aquellas peñas desamparadas, las virtudes del gran Antonio, de Pablo, de Jerónimo, de Atanasio, y de tantos anacoretas como poblaron los desiertos del Alto Egipto. No lejos de la montaña, y en el condado de Manresa, un monje llamado Quirico había edificado, tres siglos antes, el cenobio de Monistrol, el cual había sido destruido una

vez por la morisma, y reedificado después por el conde Rodolfo, que recibió aquel dominio de Carlomagno. Aquel monasterio era el primitivo colmenar de donde salía el enjambre de penitentes que se posaban en el monte. A él se retiraban al ser viejos ó enfermos; de él salían, edificados ya, los jóvenes que se destinaban á la vida contemplativa.

Hacia ya algunos años que Juan Garín era uno de los eremitas más virtuosos y más piadosos de Montserrat. Vivía en una cueva, no la que hoy lleva su nombre y que está á medio camino de la cumbre, sino en otra muy elevada, situada en uno de los más altos riscos de la montaña, y junto á la cual se ven ahora las ruinas de un castillo moruno que tué convertido en ermita, ermita que el vulgo ha dado en llamar del Diablo, por suponer que en ella aquel santo varón fué tentado por el Maligno.

Al toque de maitines, el buen solitario se postraba de rodillas ante su cueva, para dar gracias á Dios de las innumerables mercedes que le prodigaba, y al caer la noche, las estrellas le sorprendían de hinojos, rezando con la misma devoción. En tanto, meditaba sobre las Escrituras sagradas, ayunaba, y se mortificaba para redimir los pecados del mundo, y sólo descendía al pie de la montaña ó al convento de Monistrol, cuando había de cumplir alguna obra de misericordia.

Pronto se supo que su alma era llena de la gracia de Dios; sus milagros dieron fé de ello. Pronto se tuvo al taumaturgo por un santo, y las gentes de los pueblos cercanos pregonaron sus prodigios. Su fama llegó hasta Barcelona la pia, la católica Barcelona, que si no temía ya las amenazas de las huestes mahometanas, era porque sabía que Dios velaba sobre la tierra catalana, y que las plegerías de los eremitas de Montserrat la guardarían de toda agresión.

Dice, pues, la leyenda, que los condes de Barcelona tenían una hija llamada Riquilda, bella como un rayo de sol, dulce y sin mácula, que era la alegría de sus padres y el orgullo de su pueblo. Los trovadores cantaban sus ejemplares virtudes y las pregonaban no sólo por la ciudad, sino por todas las tierras en que vagabundaban; exaltaban sus gracias y glosaban su nombre, que se hizo, á no tardar, símbolo de belleza en toda la cristiandad.

Peró he aquí que los malos espíritus hicieron presa de Riquilda. Algún coloso de sus virtudes y de su gloria, ó envidioso de sus riquezas, algún enemigo de su padre y de su estirpe debió darle poderoso maleficio, ó jurar, en el esbóto infernal, su perdición. Lo cierto fué que Riquilda cayó primero en extrema

languidez, luego en terrible exaltación, d. o. meñada por extraño mal. A todos affigia ta. maña desgracia, Riquilda se paseaba por el castillo, fuera de sí, como un orate, pronunciando diabólicas palabras sin sentido; ni ordenación; desconocía á su padre y á su madre, á sus familiares y servidores; olvidó la señal de la Cruz, é increpaba á las santas imágenes, acusándolas de crímenes y falsedades de toda suerte. Su belleza se transmitió; sus grandes ojos celestes despedían destellos de todos colores: rojos, verdes, amarillos; sus luengos cabellos trenzados semejaban sierpes iracundas, ó llamas del mismo infierno; había en su frente el estigma del Diablo que hablaba por aquella boca dulcísima, que se movía por aquel cuerpo purísimo, que palpataba ferozmente en aquel corazón, en que antes se habían alojado las más raras virtudes.

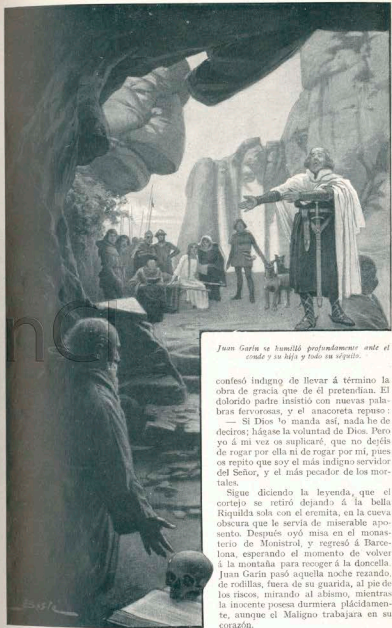
Los doctores barceloneses quedaron perplejos ante el caso de Riquilda, y convinieron en que sólo Dios, con su infinito poder y su misericordia infinita, podría sanarla. En su misericordia, fué consultado un viejo monje benedictino, famoso por su saber. Y el piadoso cenobita exorcizó á la doncella, y el Diablo confesó que no saldría de aquella alma inocente, hasta tanto que aquella virgen no fuese sido llevada á la cueva de Juan Garín, en la que debía quedarse siete días y siete noches. Y formóse el cortejo para la santa montaña.

Cuando se llegó á la encumbrada peña donde moraba el solitario, Juan Garín hacía penitencia para la redención de los pecados de los hombres.

Y el conde le dijo:

— ¡Oh, ilustre varón, gloria y prez de estos benditos lugares! ¡ Ved cuán afligidos están nuestros corazones, y cuánta desgracia se cierne sobre nuestra casa y aun sobre nuestro condado! A vos venimos en dolorosa romería, esperanzados en vos, elegido entre los elegidos, piadoso entre los piadosos, y cuyas virtudes no se nos ocultan. En este santo colmenar sois como la reina de las abejas, la que fecunda las almas con sus oraciones, la que liba la miel dulcísima del perdón. Vuestras virtudes son tales, que el mismo Diablo se perca de ellas y por ellas os teme, y sólo vuestra voz obedecerá, como así lo ha dicho en un exorcismo por boca de esta desventurada criatura. Contempladla, Juan Garín: los malignos espíritus han hecho presa en su alma. Y á vos os la confiamos, seguros de que sólo vuestra inmensa piedad y vuestro divino amor podrán curarla y salvarla.

Juan Garín se humilló profundamente ante el conde y su hija y todo su séquito, y se



Juan Garín se humilló profundamente ante el conde y su hija y todo su séquito.

confesó indigno de llevar á término la obra de gracia que de él pretendían. El dolorido padre insistió con nuevas palabras fervorosas, y el anacoreta repuso:

— Si Dios lo manda así, nada he de decir; hágase la voluntad de Dios. Pero yo á mi vez os suplico, que no deéis de rogar por ella ni de rogar por mí, pues os repito que soy el más indigno servidor del Señor, y el más pecador de los mortales.

Sigue diciendo la leyenda, que el cortejo se retiró dejando á la bella Riquilda sola con el eremita, en la cueva oscura que le servía de miserable aposento. Después oyó misa en el monasterio de Monistrol, y regresó á Barcelona, esperando el momento de volver á la montaña para recoger á la doncella. Juan Garín puso aquella noche rezando, de rodillas, fuera de su guardia, al pie de los riscos, mirando al abismo, mientras la inocente posesa durmiera plácidamente, aunque el Maligno trabajara en su corazón.

El anacoreta, al día siguiente, redobló su celo y penitencia, y á Dios suplicó con gran fervor que no le abandonara. Él que le había puesto en tan peligroso trance. Y durante la segunda noche, de rodillas también, de cara al abismo de la tierra, y los ojos puestos en los abismos de los cielos, invocó sin cesar el santo nombre de Jesús, Redentor de todos los pecadores, para que curara á la virgen que le habían confiado.

Pero á la tercera noche, ya el Diabolo estaba á su vera, y Juan Garín se cubría de ignominia.

Aquí refiere la leyenda, que el Maligno se le apareció vestido de ermitaño, y que le tentó con sutiles y engañosas palabras, parecidas á las que la serpiente murmuró á Eva en la tranquila dulzura del Paraíso. Cuando el solitario se dió cuenta de la gran falta que había cometido ante Dios, derramó abundantes lágrimas de desconsuelo, y pidió perdón. Pero, de nuevo, el falso eremita le tentó con artes más sutiles aún, y más engañosas.

— ¿ Dónde vas, alma condenada ? — le dijo. — ¿ No te avergüenzas de tí mismo ? ¿ No ves en tu frente el sello de tu bajeza y de tu perdición ?

— Soy un pecador, un gran pecador — respondió Juan Garín, confesando su culpa. — No hay perdón para mí.

— Tendrás razón, buen ermitaño, no hay remisión para mi pecado.

— Sí, puede haberla aún ¡ oh débil y abyecto penitente ! si haces desaparecer del mundo en que vivimos el objeto de tu gran falta. Sólo así nunca más la tentación vendrá á trabajar tu alma, y Dios, que es todo misericordia, al fin te perdonará.

Juan Garín fué preso aún de mayor confusión, y fascinado por las razones que el otro solitario le iba dando, se fué corriendo á su cueva. Allí estaba Riquilda, desfallecida, en sopor, con el rostro alterado aún y las vestiduras en desorden. Juan Garín no titubeó un instante antes de realizar su nuevo crimen, y obedeciendo á la voz falaz que le conducía, tomó entre sus brazos á Riquilda y la precipitó en el abismo.

El falso ermitaño desapareció en aquel momento, como por obra de magia, y Juan Garín, dándose cuenta de la magnitud de su nuevo pecado, cayó de bruces al suelo pidiendo perdón á Dios. Pero cuando quiso levantarse para dirigirse de nuevo á su guarida, no pudo hacerlo. Allí se quedó de bruces, sin poder alzar la cabeza al cielo. Y cuando sus ojos mortales se posaron al fin en su propio cuerpo, lo hallaron velludo como el de un oso, inhumdo como el de una bestia.

Dios le había indigido el mismo castigo que á Nabucodonosor, y como al rey de Babilonia debía después rehabilitarle.

Los enviados de los condes de Barcelona para recoger á Riquilda, hubieron de regresar á la capital con el corazón transido de dolor. No habían encontrado en ninguna parte ni al anacoreta ni á la doncella. Esta había sido enterrada en secreto por el falso ermitaño que la había hecho matar, y aquél vagaba por la montaña convertido en bestia salvaje. Varías monjes del cenobio de Monistrol se juntaron á los enviados de los condes, con quienes visitaron todas las ermitas y todas las cuevas, subieron á los más altos riscos, siguieron todos los caminos, inquirieron y preguntaron á los solitarios, á pastores y á cazadores, á cuanta gente encontraban. La santa montaña estaba en la consternación más grande, y todos rezaban de noche y día para el hallazgo de Riquilda y de Juan Garín, y para la salvación de sus almas.

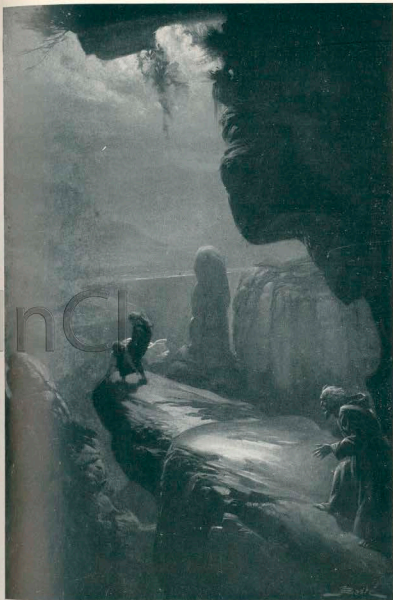
Pero ya los mismos condes se resignaron cristianamente á su desgracia, y el tiempo iba poniendo olvido en todas las cosas. Juan Garín, no obstante, seguía en su abyección, alimentándose de yerbas y de ratones, viviendo como los brutos, lejos de los hombres y castigado por Dios. Más de una vez, cruzado y tendido redex: más de una vez, los humildes pastorcillos, al divisarle, habían huido con espanto. Como no había perdido la razón, y en esto consistía su mayor castigo, y comprendía el error de los que le creían una bestia de la montaña, Juan Garín había intentado hablar para desengañosles, pero sólo había podido articular un aullido, que avivaba más todavía el ahinco de los que le querían dar caza, y el temor de los que le huían. Y así se arrastró durante años enteros.

Mashe que un día se vió preso al fin, entre unas redes que él no supo evitar. Quienes las habían tendido, se admiraron de haber dado con animal tan extraño, que ni era oso ni simio ni bestia feroz, antes bien, tenía la mansedumbre del carnero y, lo que era más extraordinario, la cabeza y las manos como las de los hombres.

Tan raro ejemplar fué pronto el obligado tema de todos los discursos: en la montaña, en la comarca, en el condado entero no se hablaba sino de la bestia cazada en Montserrat. El soberano barcelonés quiso verla, y ordenó que se la trajeran á su palacio.

Los condes de Barcelona acababan de recibir un don del cielo, que les consolaba enteramente de la pérdida irremisible de su desgraciada Riquilda. Les había nacido, pocos días hacía, un hijo varón, y no tenían sufi-

D i n c i



Obedeciendo á la voz falaz que le conducía, tomó entre sus brazos á Riquilda, y la precipitó en el abismo.

cientes palabras para dar gracias á Dios, ni suficientes ojos para contemplar el nuevo fruto de su largo amor. Por este motivo, el palacio condal estaba de fiesta, y así fué que entre exclamaciones de júbilo y al eco de músicas y atambores, entraron en él los cazadores llevando á Juan Garín, que andaba siempre de bruces, sujeto por una pesada cadena de hierro.

Pero así que los cazadores, con su bestia monstruosa, estuvieron ante los condes, Dios obró un nuevo prodigio. El recién nacido se irguió en su cuna, extendió una de sus tiernas manecitas y pronunció en alta y sonora voz estas palabras:

— Levántate, Juan Garín, que Dios ya te ha perdonado.

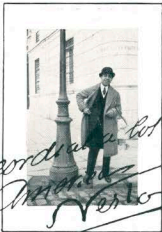
Juan Garín se levantó transformado nuevamente en hombre. Confuso y humillado, contó con lágrimas en los ojos sus pecados y desventuras, é imploró la clemencia de todos los que le rodeaban. Imploró especialmente la de los padres de Riquilda, asegurándoles que el Creador debía guardar su alma pura y sin mancha. El conde no quiso dejar de

perdonar á quien de Dios había recibido perdón.

La leyenda terminaba sin duda aquí, pero la imaginación popular no podía consentir que Riquilda acabara como acabó, despeñada en el abismo. Dicese, pues, que el conde exigió á Juan Garín que le mostrara donde yacía su víctima. El penitente se hizo conducir de nuevo á la montaña, y antes que señalara el lugar donde pudo caer Riquilda, ésta apareció á los ojos de sus padres en los brazos de la Purísima Virgen, á la que sirvió después como religiosa.

En cuanto á Juan Garín, dicese que fué á Roma, donde recibió las sagradas órdenes. Vuelto á su patria, los monjes de Monistrol le quisieron nombrar abate de su cenobio, pero él no quiso abandonar su amada montaña, y se fortaleció de nuevo en su cueva, siendo otra vez el anacoreta ejemplar, el taumaturgo famoso, que á la gloria de sus milagros añadía la de su castigo.

Alfonso Maseras



*Saludo cordial a los artistas
de América
y de Europa...*

CeDInCl UN NUEVO PINTOR ESPAÑOL

Por ANTONIO G. de LINARES



NESTOR DE LA TORRE

SU TENDENCIA Y SU OBRA

UNA larga ausencia me apartó de España. Durante esa ausencia, fui al azar de las buenas y de las malas venturas, por tierras lejanas.

Crucé así los mares del trópico; arribé á las costas brasileñas; visité las islas Falkland; salvé el estrecho de Magallanes; atravesé las Pampas; escalé los Andes; navegué sobre el Pacífico; subí á los altiplanos de Bolivia; recorrí las Antillas... y al cabo, en fatiga de tan remoto peregrinar mundo adelante, refugié en París mi perpetua nostál-

gia, irremediable «saudade» de un misterio perseguido, que puede serlo del bien ó del mal: enigma propuesto por esta estingue que es la vida; enigma cuya clave tal vez esté más allá... más allá de los horizontes atlánticos, más allá de las cumbres andinas, más allá de las brumas polares: en la muerte, que es forzoso término de todo caminar.

Pasados los años, vuelvo al terruño de mis mayores. Traigo en las pupilas reflejos de infinitos horizontes, y quizá por ello, al



PLATA y ROSA (Cuadro al óleo.)

regreso, he sentido entrármese hasta lo más hondo del alma, esa inmensa ternura que deben sentir los hijos al descansar sobre el regazo de sus madres.

¡ Mi España !... ¡ Cuán pobres y cuán bellos se me antojan, ahora, los yermos campos de Castilla ! Pobres, al lado de las fértiles campiñas francesas y de las ricas estancias argentinas, y bellos — ¡ oh, cuánto ! — en la nobleza de su maternidad exhausta, en la fuerza de ser fecunda, al poblar de hombres un mundo.

Esta emoción que al pisar tierra de España me embarga, tiene mucho de piedad. Amo á este pueblo, que es el mío, más por su abatimiento de hoy que por su altivez de ayer, y cuando al tornar de Buenos Aires ó de París nuestro evidente contento, lo hago en impulso irreflexivo del corazón. La mente me induce á reverencia ante las grandes y fuertes naciones de Europa. El sentimiento me liga á mi patria con vínculo de amor. Dilema es éste en el cual la razón se

aparta del sentimiento, y pese á ello, el sentimiento arrastra en pos de sí á la razón.

Fuerza es, por tanto, que todas las glorias y las esperanzas de España sean para mí — peregrino del mundo — cien veces más caras de lo que puedan serlo para esos otros españoles apegados al suelo natal, y que jamás traspusieron la frontera. Yo conozco anhelos que ellos ignoran, y estos anhelos, que son de renacimiento y de progreso, he de guardarlos ocultos por no aparentar desvío ni amargura al mostrarlos.

Busco, pues, la fortaleza del espíritu y el halago de la esperanza, en la comunión con nuestra vida intelectual y artística. Busco también nuevos aspectos de esa vida, en ansia de admiraciones. Así veo, sobre el maravilloso tinglado de Jacinto Benavente, tramarse el drama sublime de « La Malquerida » ; y veo danzar á Pastora Imperio, que bailando sabe decir las tragedias y las glorias de la raza ; y escucho la música de Usandizaga, que es profecía de un renaci-



miento, y admiró los cuadros de Néstor, que son espejos de arte fuerte y puro, vueltos hacia todas las realidades de la vida y hacia todas las quimeras del ensueño...

Luego de esto, reconfortado, siento consolidarse mi fé ; miro sin timidez y acaso con orgullo hacia París y hacia Londres, y deduzco que el poeta dijo gran verdad, al asegurarnos que la razón puede carecer de sentimiento. Pero que, en cambio, al sentimiento sobrale siempre razón.

La fama de Benavente es mundial. Se han traducido sus obras á todos los idiomas, excepción hecha del francés, porque Francia tiene á gala ignorar todo lo que no está encerrado dentro de los muros de París.

A la Imperio la han aplaudido todos los públicos, subyugados por la majestad de un arte que, por ser quizá origen de todos los demás, es de comprensión intuitiva, llega al alma de todas las razas, y está al alcance de todas las culturas.



MUJERES ESPAÑOLAS (Dibujos á pluma.)





...NE, SON VE E TUCHA, SON DE JANO VAGO Y TIENNO
 ...OR EL LADO DERECHO DEL CAMINO ADELANTA
 ...EL PAJO LEVE VNA ADORABLE TEORJA
 ...VIRGINAL, SIETE BLANCA DONCELLA, Y MEJANTE
 ...SIETE BLANCA ROSA Y GRACIA Y B HARMONIA
 ...VE EL ALMA COMITELARA B PERLA Y DIAMANTE
 ...E LARA TRO/ CELE/ ESTE/ HABITADO/ POR A TRO/
 ...DIO/ VE REFLEJA EN E/O/ DVLCES/ ALABA TRO/
 ...VAN DE CALZA/ E MIRA QUE POVAN EL PIE BREVE
 ...SOBRE EL ROZADO AVELO COMO VNA FLO/ D NIEVE/
 ...LOS OVELLOS Y E INCLINAN IMPERJALE/ EN VNA
 ...MANERA QUE LO EXCELLO PREGONA D V ORGEN
 ...COMO AL COMPA/ B VN VERU/ V VAVE PAJO RUGEN
 ...TAL EL DIVINO SANDRO DE JANA EN V/ FIGURA/
 ...E/O/ GRACIO/ GE/ TOS/ EN E/AT LINEA/ PURA/
 ...COMO A VN VELLADO/ SON B LIRA/ Y LAVDE/
 ...DIVINAMENTE BLANCA/ Y CA/TA/ PA/AN E/AT
 ...SIETE BELLA/ PRINCE/AS/ Y E/AT BELLA/ PRINCE/AS/
 ...ON LA/ SIETE VIRTU/DES/

LAS SIETE VIRTUDES

(Aguarela en pergamino para ilustraciones de un libro de Rubén Darío.)

que por otro lado pueda descubrirse en ella la menor influencia de nuestros actuales pintores famosos.

En el estilo del joven maestro vemos aparecer lo más bello de todos los estilos prerrománicos, partiendo de los cuatrocentistas italianos, y sin embargo, la personalidad vigorosa del artista no se esfuma jamás tras de estos avatares, brillando con igual intensidad en la técnica de todas las escuelas. Por eso, los cuadros de Néstor, siendo como son absolutamente distintos unos de otros,

verdaderos prodigios; las manos no tienen igual en maestro alguno: están pintadas con la fuerza de un Miguel Ángel y la suprema elegancia de un Van Dyck.

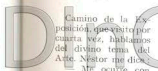
Néstor de la Torre se ha alzado en rebeldía contra la vieja fórmula de «copiar el natural». En este artista, la naturaleza se depura y quintesencia al pasar, tamizándose y purificándose a través del temperamento. Por eso, la vida, al reflejarse en sus lienzos, sin dejar de ser vida, evoca ideales de ensueño.

pueden reunirse en una exposición, y, lejos de destruirse mutuamente, se completan y avaloran.

El sentido de la decoración es el carácter dominante del arte personalísimo de Néstor. Este gran artista realiza verdaderos prodigios decorativos, de una enorme fuerza poética, con fastuosidades insuperables de color y atrevimientos geniales de dibujante. Y hace tiempo que faltaba en absoluto, en el campo de nuestra pintura, un hombre como Néstor, capaz de renovar con su maestría decorativa el arte español, tan estéril en lo que hace a este aspecto europeo de la producción pictórica.

Si es cierto que las composiciones, y aún los retratos, de este gran pintor español, responden a esa orientación decorativa que en ellos es dominante, no es menos cierto, también, que están vistos a través de la Naturaleza, y rigurosamente analizados y contruidos. Los músculos están estudiados con ciencia de anatómico; la línea es perfecta, con alaridos de virtuosismo; los accesorios, y especialmente las telas antiguas, son

Pintor, dibujante, aguafortista, decorador. Néstor es, en suma, un exquisito creador de belleza. Comienza colocándose a un nivel que, por lo alto, no pudo ser alcanzado por maestros viejos hoy. Esto permite augurar que llegará — si a este paso sigue caminando — a donde haya podido llegar el que más lejos haya ido; y decir esto en España, patria de Velázquez, de Murillo y de Goya, no es decir poco... Hagamos votos para que esta gran esperanza de hoy, sea mañana esplendente realidad!



Camino de la Ex-
 posición, he visto por
 cuarta vez, hablamos
 del mismo tema del
 Arte. Néstor me dice:
 «Me ocurre con
 la pintura, lo que me
 ocurre con la vida. He
 ido por Europa, de
 pueblo en pueblo, en
 afán de tierras, de gen-
 tes y de emociones
 nuevas... Para mí, el
 hombre que ha vivido
 toda su vida en un
 mismo lugar, tratando
 siempre a las mismas
 personas, es un hom-
 bre que se va del mun-
 do ignorándolo, ó co-
 nociendo de él la centésima parte de lo
 que hubiera podido y debido conocer...
 Este mismo principio lo aplico al arte...
 El artista que luego de adoptar una técnica,
 ajena ó propia, se exclusiviza en ella, y
 según ella construye toda su obra, es como
 el lagareño que se muere sin haber salido
 nunca de su pueblo... Por eso, yo he estudiado
 y sigo estudiando todas las escuelas, y pin-
 tando hoy con la técnica de una, y hacien-
 do mañana con la de otra. He encontrado
 para mí arte la misma diversidad de hori-
 zontes que, al variar de país y de ambiente,
 encuentro para mí espíritu y para mí cora-
 zón...»

A pesar de ser un convencido, por cuanto
 mi vida de impetuente bohemia me llevó
 por todas las tierras y por todos los mares,
 creyendo formar así mi temperamento
 artístico mejor que entre las cuatro paredes de
 una biblioteca de Ateneo, apunto a Néstor
 esta duda, más ficticia que real:
 ¿No me usted que su personalidad
 pueda borrar, ó por lo menos debilitarse,



...LADO IZQUIERDO DEL CAMINO Y PARALELA-
 ...MENTE SIETE MANEJOS/ ROS/ REDA E CARLATA/
 ...ARMAS ROS/ B ORIENTE/ HERMOSAS/ BARCELOS/
 ...LA/ ATANE/ VERLENIANOS/ D ECBATTANA/
 ...BIENEN TAMBIEN, V/ LABIS/ ENVALE/ Y ENCENDIOS/
 ...DE ESES CRIMINALES/ AN CAL ROS/ ANGRUNDA/
 ...V/ P/ VALES/ B PIEDRAS/ PRECIO/ A/ REVE/ TIDOS/
 ...B VIBORAS/ B LVGES/ FACINANTE/...
 ...AL CINTO PENDIAN, ARDEN LAS PAVRAS/ VIENTAS/
 ...EN LAS VIBONES/ CINEN LAS CAGEVAS/ TRUVINANTE/
 ...ORP/ ROS/ V/ O/ YA LANGVIDO/ VA ARDIENTE/
 ...SIN D/ CARBONICOS/ MAGICOS/ D FVLGOR/ ABILING/
 ...Y EN V/ MANS/ D AMBIVOS/ PRINCEPS/ DECADENTE/
 ...BELVCEN COMO GEMAS/ LA VNAS/ D O/ P/ FING/
 ...BELLAMENTE INFERNALES/
 ...LLENAN EL AIRE/ D HECHICEROS/ VENEFIICOS/
 ...D/ SIETE MANGERO/ Y SON LAS SIETE VICIOS/
 ...LOS SIETE PODEROS/ Y PECADOS/ CAPITALES/

LOS SIETE VICIOS

(Aguarela en pergamino para ilustraciones de un libro de Rubén Darío.)



en ese constante roce con extrañas personalidades?

Néstor sonríe, y me mira fijamente.

— Usted ha viajado mucho — me dice — pues bien ¿cuándo ha tenido usted conciencia más clara de sí mismo: antes de emprender sus viajes, ó al regreso de ellos?

Respondo:

— Ahora comienzo á conocerme, y para llegar á un mediano dominio de mis propias facultades, me harían falta otros tres años de peregrinación...

Néstor concluye:

— Ya se lo dije, creo, firmemente, que ese mismo principio de la vida debe aplicarse al arte...

¿ Los cuadros de Néstor?... Son muchos,



JOSELITO (Retrato de J. H. H. de M...)

muy diversos, y la vida de su colorido es tan poderosa, que la fotografía más perfecta no puede dar ni remota idea de su belleza.

Entre estas obras, admirables todas, figuran en primer término los óleos titulados: *Epitalmio*, *La mujer del abasico*, *El niño arquero*, *Poseído*, *La hermana de las rosas*, y el asombroso *Amanecer del Albatrico*.

Vienen inmediatamente los retratos, entre los cuales se destacan como obras maestras: *Plata y rosa*, *Grandos*, *Mi hermano*

Miguel, y *La dama blanca*.

Los dibujos á pluma, que constituyen la serie de *Mujeres de España*, han dado en rasgos magistrales la elegancia típica de la mujer española, como el lápiz de Durruti

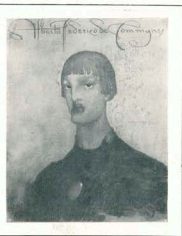


"1830" (Dibujo acarelado.)

EGIPTA (Dibujo acarelado.)



RETRATO (Dibujo acarelado.)



RETRATO (Dibujo acarelado.)

la elegancia característica de la mujer francesa, así como las siluetas á la Drián orientaron durante estos últimos años á los grandes estilices parisienses de la indumentaria femenina, y al par fueron modelos de actitudes estéticas y de gestos bellos para las mundanas de St. Villa Lutz; así también las siluetas magistrales dibujadas por Néstor, dan en ser actual, en Madrid, temas y motivos para ese verdadero arte moderno que es el vestido y la elegancia de la mujer. De este arte entienden los franceses más que nosotros, y por ello entre los modistos madrileños, Antoine, que es de abolengo parisiense, ha sido el primero en transformar en realidades las visiones de belleza fijadas por Néstor en sus *Mujeres de España*...

Ya hemos visto, en corte de elegancias, algunas de esas *Mujeres de España*, tocadas con la alta peneta de concha labrada, sobre la cual, como sobre un retablo se asienta la clásica matilla tejida por manos magas; y hemos visto, en torno á la escultura perfecta de los bustos, ceñirse la policromía de los mantones de Manila, bordados con mil sedas é incrustados con marfil; y al correr de estas evocaciones, hemos pensado

en el tesoro de las galas nacionales, y hemos recordado con nostalgia el apostolado que, por conservarlas en la bella tierra de Provenza, llevó á cabo ese poeta de leyenda que fué Mistral...

Aun nos falta hablar de los dibujos acarelados del estilo de *Egipto* y de *Sátiro del valle Hispano*, que son sencillamente deliciosos, como lo son las dos acarelas pintadas por Néstor, para ilustración de las poesías del inmenso Rubén Darío: *Los siete vicios* y *Los siete virtudes*.

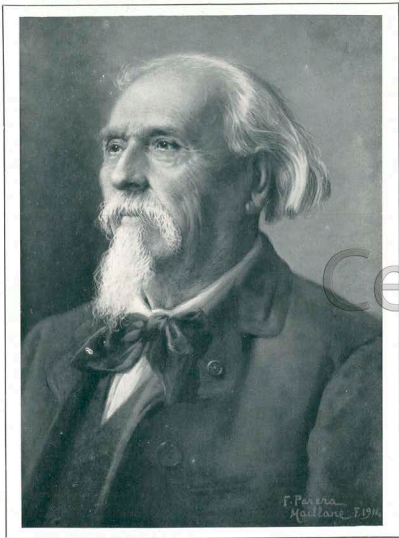
Tal es la obra con que cuenta ya un pintor, mozo aún, que no hace sino comenzar su carrera. Después de cerrar su Exposición, Néstor trabajará un par de meses en Andalucía; luego organizará una Exposición en París; luego irá á América; luego á Oriente; luego... ¿quién sabe?...

Por lo pronto, la Exposición Néstor en París será la primera exposición española en la cual se presenten cuadros *muy españoles*, á pesar de no aparecer en ellos ni frailes, ni mendigos, ni toreros... y en esos cuadros podrán aprender mucho los maestros del arte decorativo, que hoy, desde París, dictan la ley.



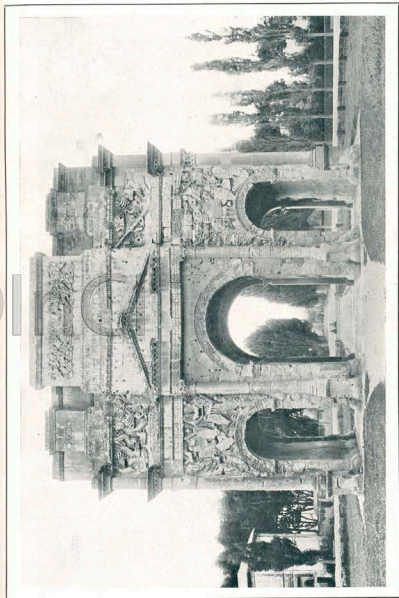
MUJER ESPAÑOLA (Dibujo á pluma.)

ANTONIO G. DE LINARES.

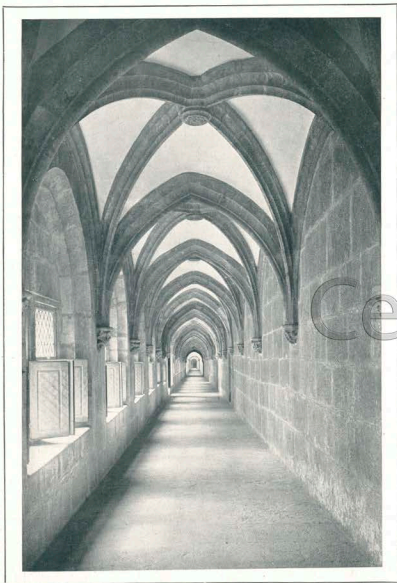


En Mallarés ha muerto recientemente el glorioso autor de *Misericordia*, el poeta que en su primera obra alcanzó los vuelos de la inmortalidad. El poeta de su muerte tuvo reconocida mundial. Fue un gran poeta, el autor de sus salmos, la tema popular lucha como en el primero y el único hombre de su estirpe. Un mes antes de morir, el bondadoso Mundial se prestó a poseer ante el pintor F. Perera, que ya tenía el propósito de ofrecer este retrato a "Mundial", y cuando en nuestros talleres se hacía el cliché... este cuadro resultaba, por la obra del destino, el último retrato del apóstol de los laberintos, del portador de Mallarés, que vivió en la gloria, antes de que la muerte sellara sus labios y rompiera su pluma.

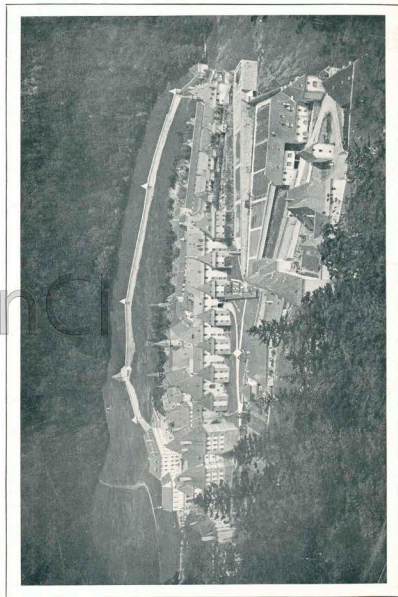
Este es el retrato que, expresamente para "Mundial", hizo el notable pintor F. Perera.



Bajo este arco pasaron innumerables veces los soldados acudidos por Mirab, y que hoy, por la muerte del maestro, parecen alandando en estos lugares.
EL ARCO DE MARIUS (Orange).



Los claustros de la "GRANDE CHARTREUSE".



Vista general de la "GRANDE CHARTREUSE", en los Alpes (terrazas de Grenoble).

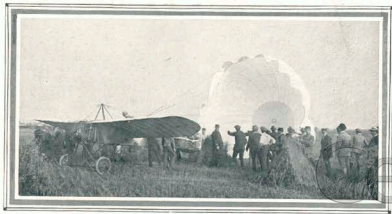
¿Cuáles son las causas de estos misteriosos accidentes? Son los remolinos — se dice — los vientos del viento; se señalan casi siempre los caprichos de la atmósfera, y alguna vez la solidez del aparato, ó las falsas maniobras de los aviadores.

¿Cómo resolver este problema? Los que quieren investigar la causa, encuentran en el suelo un conjunto informe de restos de madera, de tela, de hilos de acero mezclados con los fragmentos del motor ó de la hélice, y en medio de este montón, los restos

vez más. En este caso, la caída y la muerte son seguras.

Un piloto hábil debe rectificar inmediatamente la falta de equilibrio, por medio de las maniobras necesarias, de manera que pueda encontrar la posición normal. Si lo hace á tiempo, puede estar seguro que no se saldrá de los límites de la estabilidad, y evitará el siniestro.

Es necesario tener una gran habilidad, para llegar á maniobrar siempre con la oportunidad y rapidez necesarias: los mejores pilo-



El para-caídas de Piquard, desplegado.

mutilados de la víctima. Todas las razones con que se pretende explicar en este caso el suceso, son extremadamente imprecisas; lo que es cierto, es que, en medio de los vuelos más satisfactorios, suelen surgir circunstancias casi siempre inesperadas.

La estabilidad de los aeroplanos actuales es muy limitada; es decir, que no pueden volver á recobrar su posición normal, sino á condición de no ir más allá de cierta inclinación, ó lo que es lo mismo, siguiendo una expresión generalmente empleada, quedan comprometidos, porque han ido más allá de su zona de estabilidad, y en lugar de volver á su posición normal, se inclinan cada



El aeroplano de los hermanos Moreau, con estabilizador automático.

tos suelen tener desfallecimientos, y las causas perturbadoras pueden ser repentinas, ó manifiestas de una manera sensible, cuando ya no es posible repararlas ó combatirlas.

Para poder dar á los aeroplanos una seguridad que les falta hoy, se han seguido dos caminos muy diferentes, pero que parecen igualmente seguros: el uno consiste en dotar automáticamente de estabilidad al avión, de forma que, sin la intervención del piloto, pueda el aparato enderezarse al viento y efectuar las maniobras necesarias; el otro, más *terre à terre*, quizás, pero más seguro hasta el presente, consiste en dotar al aeroplano de una especie de para-caídas, del

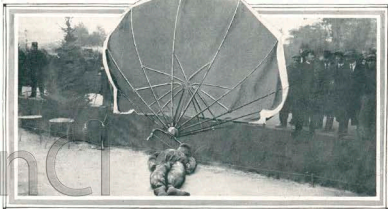
que el aviador puede servirse en caso de la caída del aeroplano, para posarse en tierra con una débil velocidad.

El problema de los estabilizadores no es nuevo; el número de los sistemas propuestos es ya muy grande, y sin embargo, la solución no parece ni que se haya entrevisto: el estabilizador cesa siempre de funcionar, cuando el aparato toma una posición anormal, esto es, en el preciso momento en que más necesario es que funcione con eficacia. Entre los mejores

dado muy satisfactorios resultados, y ha sido adoptado por muchísimos aviadores.

El estabilizador Moreau constituye una de las novedades más interesantes, y cuya eficacia se ha demostrado experimentalmente. En efecto, el 25 de septiembre de 1913, en Melun, Moreau realizó, delante de un jurado competente, las condiciones establecidas en el reglamento de un premio creado por la Liga nacional aérea, para la establecimiento de un sistema de estabilización automática.

La prueba consistió en re-



Llegada de un para-caídas de ensayo.

estabilizadores propuestos y experimentados, debemos citar el estabilizador Doultre y el estabilizador Moreau. El estabilizador Doultre está constituido por una paleta, que recibe, normalmente, la fuerza del viento que empuja al aeroplano. Cuando el viento aumenta ó disminuye, la paleta, bajo una presión más ó menos fuerte, da impulso á dos resortes, que hacen maniobrar una bombita de aire gobernada por el motor del aeroplano. Esta bombita de aire provoca el juego automático de los dispositivos de maniobra, movimiento izquierdo de las alas, ó cambio de orientación en los timones. Este aparato, puesto en servicio en 1911, ha



Un inventor, que provisto de su para-caídas, se arroja de un aeroplano á la altura de 400 metros.

correr, á bordo de un aeroplano cualquiera, una distancia de 20 kilómetros por lo menos, sin tocar los aparatos que hacen al aeroplano moverse á la izquierda, ó le imprimen un movimiento de elevación ó descenso.

Moreau ha cumplido las condiciones impuestas, teniendo á bordo al teniente aviador Laón, y volando durante veintisiete kilómetros en las condiciones requeridas, sin tener á su disposición otra cosa que el timón de dirección. La prueba la realizó á una altura de unos 100 metros, con un viento de 7 metros por segundo.

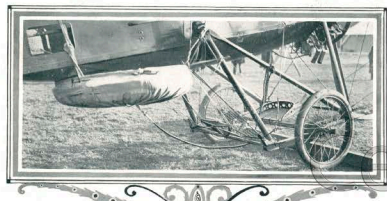
El estabilizador Moreau se compone de un par de alas, formando un solo plano puesto

sobre un armazón provisto de una cola estabilizadora; despliega gran superficie (9 metros cuadrados). Recuerda mucho la forma de un cuervo cerrándose en el espacio.

El sistema automático que asegura la estabilidad longitudinal del aparato, está constituido por un asiento oscilante, suspendido por un corchete en medio de las alas. Parece un verdadero péndulo, cuya masa oscilante fuese el aviador. La base del asiento y la cola estabilizadora están en comunicación, cuando el aparato se halla en vuelo. Por lo tanto, á todo cambio del armazón del aparato por

siderable. Aunque el aparato no esté suficientemente dispuesto, y no quiera obedecer lo necesario á las impulsiones brutales, el principio aplicado por el Sr. Moreau es excelente, y se debe perfeccionar.

La otra manera de dar la seguridad á los aviadores, según hemos dicho, es la de proporcionarles un para-caídas, de que debe ir dotado el aparato. Aunque estos aparatos no son de fecha reciente, porque ya se les conoció en la antigüedad, y sería largo citar el número de las experiencias realizadas en los tiempos modernos, se puede asegurar que,



Dispositivo de amarrar del para-caídas.

impulso del asiento del aviador, que siempre está sensiblemente vertical, corresponde un cambio angular de la cola estabilizadora, que automáticamente restablece el equilibrio. Un dispositivo especial permite obrar el sistema estabilizador, uniendo el asiento y el armazón. Se utiliza este aparato á la partida, y al tomar tierra, y también en todos los movimientos bruscos debidos á las ráfagas del viento que azotan al aparato. Hay también un sistema, á la vez automático y libre, que permite conducir el aparato caprichosamente á la subida ó á la bajada; el automatismo está restablecido cuando la posición corresponde al ángulo del vuelo deseado, lo que permite abandonar los medios de conducción.

En cuanto á la estabilidad transversal, se obtiene por la forma especial de las alas, de una y otra parte, gracias al descenso del centro de gravedad, que se encuentra debajo del plan de las alas. Esta es una ventaja con-

sólo en 1910, parece haber sido formalmente reflexionada la idea de emplearlos para la seguridad de los aeroplanos. El problema es menos simple de lo que parece; y las condiciones para la utilización del aparato difieren tanto de las hasta ahora realizadas en las experiencias ordinarias, que los ensayos han sido casi siempre infructuosos.

En efecto, en tiempo ordinario, el para-caídas se pone á la partida en una posición cómoda, que le permita abrirse fácilmente: parte de la inmovilidad, su caída se acelera ligeramente, se despliega con lentitud, y se infla poco á poco por la acción del viento.

Es muy diferente cuando está atado al aeroplano, y el piloto tiene necesidad de recurrir á su empleo en un gran número de casos, ya sea porque el aparato vuelque, caiga exageradamente vertical hacia el suelo, ó al contrario, se incline sobre un ala. Aquí, la posición de abertura no se ha determinado con anterioridad: es preciso que el para-

caídas funcione en cualquiera posición. Es ésta la primera dificultad.

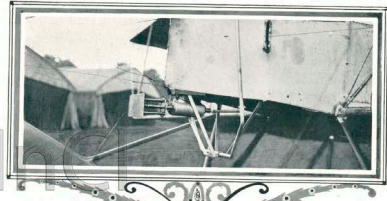
Es preciso también que se despliegue á velocidades enormes, igual á los 200 kilómetros por hora de que están animados nuestros modernos aeroplanos, y he aquí una gran diferencia á la forma de emplear ordinariamente estos aparatos.

En fin, es indispensable que el sistema protector funcione lo suficientemente rápido, para ser inmediatamente eficaz. Un para-caídas que no se despliegue más que á unos 300 á 400 metros después de su salida, consi-

metros cuadrados, que es el mínimo para que un peso de 70 kilos descienda á una velocidad de 4 á 5 metros por segundo.

Una segunda categoría de aparatos son los que se denominan rígidos. La superficie que despliegan está soportada por un bastión metálico y rígido, unido al aeroplano. Son los para-caídas llamados paraguas, y que nunca han dado resultado. Su abertura necesita una posición especial del aeroplano, y sus dimensiones, excepto las de un peso excesivo, no son suficientes.

Los típicos para-caídas que recientemente



El estabilizador automático Duster.

tituve una protección absolutamente ilusoria.

En resumen, es necesario que el para-caídas se abra, cualesquiera que sean las posiciones, la velocidad y la altura del aparato á que se haya unido. Expuestas así las condiciones del problema, se pueden considerar en tres las categorías de los aparatos propuestos para resolverlo. Tenemos en primer lugar los para-caídas que debían abrirse bajo la acción del viento, y que nunca han dado resultado, habiendo causado la muerte de su inventor, Reichel, que se lanzó desde el primer piso de la torre Eiffel.

Este sistema está completamente descartado: no sólo le falta la estabilidad — el centro de gravedad del piloto está muy cerca de la superficie del para-caídas, lo que puede dar consigo un vuelco completo y una caída rapidísima — sino que es imposible dar á un vestido las dimensiones suficientes, para que pueda desplegar una superficie de 60

han dado resultado son los de Bonnet, que el audacious Pégoud ha experimentado maravillosamente con gran éxito. He aquí el relato de esta experiencia, según unos testigos oculares, que se celebró el 20 del pasado agosto:

El aeroplano se eleva, y va á cerrarse sobre la cañada del valle de Clâteaufort. Pégoud, que está entre los 200 á 300 metros, saluda con la mano, y pone el aeroplano frente al viento. Inmediatamente, se abre la cubierta del cajón que guarda el para-caídas, y precipitarse ambas tapaderas hacia el suelo. Después de algunos segundos, se distingue una especie de humo blanco que flota detrás del aeroplano, y que va aumentando: es la tela que bate el viento. Luego, el para-caídas, que remota el aeroplano, parece hincharse, se extiende, y por fin queda completamente inflado. Ya está todo hecho. Pégoud, sostenido por el para-caídas, parece en el aire un muñeco



en danza. El gigantesco paraguas se lleva al hombre, empujado por las ráfagas del viento, y, lentamente, con regularidad y sin sacudimientos, se aleja hacia un paraje desconocido. Desciende

muy despacio, y, después de pasar sobre el camino de Chevreuse, cae dulcemente sobre el bosque. El angustioso espectáculo del hombre abandonado el aparato para lanzarse al vacío, confióndose en una probabilidad, apenas si duró algunos segundos. La visión del aeroplano, sin más dirección que su fuerza ciega, fué extraordinaria. Primeramente, el aeroplano, cuyo motor había parado Pégoud, pareció estar detenido. Cuando la hélice terminó su rotación empezó a descender, y entonces dió principio á una danza prodigiosa: se levanta, se vuelca, se inclina á derecha ó izquierda, cae y vuelve á elevarse, vuelve nuevamente á caer y torna á levantarse, y después de hacer un *looping the loop* se eleva por última vez, para caer contra el suelo, á unos cinco metros del lugar en donde Pégoud había aterrizado ».

Este relato es muy interesante, porque pone en evidencia dos hechos característicos: el uno, sobre el que vamos á tratar en seguida, es el tiempo que emplea el para-caídas en abrirse; y el otro, al que ya hemos aludido, es la trayectoria seguida por el aeroplano abandonado á sí mismo. Como en la mayoría de las catástrofes, el aeroplano *abouclé la boucle* automáticamente. Es preciso poseer la audacia de Pégoud, para probar que era posible *boucler la boucle*, adrede... con tal que el organismo del aviador, y particularmente su corazón, sean insensibles á la congestión y á las crisis de nervios.

El para-caídas empleado por Pégoud en una para-caídas Bonnet, derivado del para-caídas Gastón Hervieu. La construcción

de la tela no tiene ninguna disposición particular. En el centro, un agujero de 14 centímetros, y tres circunferencias de tejido diferente: la circunferencia del periferio es de un tejido de seda casi impermeable; la concéntrica deja al contrario filtrarse el aire; y la del centro es absolutamente impermeable, que es lo que la caracteriza.

Todos los para-caídas están provistos de un dispositivo especial, que permite abrirlos inmediatamente.

En el para-caídas Gastón Hervieu, por ejemplo, el primero que dió resultado, descendiendo á una velocidad de 4 metros por segundo, fué un maniquí de 75 kilogramos de peso, lanzado desde un aeroplano que volaba á 60 kilómetros por hora, y que tiene, en toda la extensión de la circunferencia externa de la superficie del para-caídas, una serie de resortes unidos entre sí. Cuando el piloto está en peligro, basta tocar una manecilla que determina la abertura de la caja. Los resortes abisacan con rapidez, y lanzan fuera de la caja el aparato, que inmediatamente se despliega. Cuidadosamente estudiado por su inventor, que no ha tenido inconveniente alguno en experimentarlo repetidas veces, dejándose caer de un globo desde una altura de 150 y 200 metros, efectuando así más de 30 descensos con satisfactorio resultado, este para-caídas constituye una excelente solución del problema.

Algunos otros aparatos, fundados en los mismos principios, se han construido con anterioridad á éste. Entre ellos merecen citarse los de los Sres. Dany-Baillet, Creneau, Bonnet, y en los cuales es una gran morcilla hinchada de aire comprimido la que salta al espacio, cuando se abre el aparato, lo mismo que esos juguetes de resortes con que se sor-



Un ensayo de para-caídas en la torre Eiffel.

prende á los niños, y que están ochocientos en una caja. En el para-caídas Ochs, es una serie de tres metales lo que hace que el aparato se despliegue automáticamente.

La cuestión del para-caídas es muchísimo más importante de lo que se cree. No es solamente un aparato de salvamento, sino que, según piensan sus partidarios, puede ser un verdadero órgano de maniobra. Así lo dice el distinguido Sr. Quintón, el presidente de la Liga nacional aérea de París:

« Un para-caídas, bien estudiado, puede ser un instrumento normal para aterrizar. Ya se sabe cuales son las dificultades con que tropieza hoy el aeroplano. Nosotros poseemos unos aparatos velocísimos, que marchan á 150 y 180 kilómetros por hora, pero no podemos emplearlos, porque con ellos es imposible aterrizar. Para un aeroplano que pueda alcanzar esta velocidad, es necesario un campo de 400 á 600 metros de ancho, muy llano, y sin obstáculos para aterrizar sin peligro, condiciones que se encuentran raramente en Francia. Si, por el contrario, el aparato está provisto de un para-caídas, se le hace funcionar, y la superficie pasa de 14 á 100 metros, proporcionando así al aviador una bajada suave y vertical, que puede hacer en un campo que no sea más grande que un « pañuelo ».

Se objetará, que á una velocidad de 180 kilómetros por hora saltará de raíz, pero no es así. La resistencia que ofrece el para-caídas se opera *pneumáticamente*, lenta y progresivamente. La experiencia ya se ha hecho. Cappaza y Hervieu se han lanzado de un globo, desde una altura de 200 metros. Los para-caídas en esta época no se abrían automáticamente, y los aeronautas recorrieran 300 metros, antes que el aire abriese el instrumento. En este momento alcanzaban una velocidad de 150 á 200 kilómetros por hora. Luego, el para-caídas se desplegaba tranquilamente, sin causar ninguna sacudida al piloto. Hervieu ha hecho, de esta manera, más de 32 descensos, con gran éxito.

En cuanto al peso, que no es más de 20 kilos, se ha probado que no opone dificultad á la marcha y maniobras del aparato.

Por lo tanto, un para-caídas de dimensiones suficientes, no solamente puede salvar al aviador y su aparato en caso de peligro, sino que dá facilidades al mismo para aterrizar, problema hasta ahora no resuelto. Deseamos que los aparatos de seguridad alcancen pronto la suficiente perfección, para que la aviación cese de ser un sport peligroso, y se convierta en un medio de transporte, tan agradable como rápido.



EL TEATRO EN PARIS, por E. GOMEZ-CARRILLO

Ilustraciones de DE LOSQUES

La fauna dramática internacional: **L'Épervier**, de FRANCIS de CROISSET. — **La Tontine**, de ARMONT y GERBUDON. — **La Force de mentir**, de TRISTAN BERNARD. — **Deux couverts**, de SACHA GUITRY.

Hay para los dramaturgos franceses de segundo orden — y aun para los de primero, en casos de apuro — toda una fauna elegante, cuyos sentimientos están catalogados de antemano. En esta fauna, el americano del sur moreno, delgado, con ojos febriles y maneras exuberantes, representa el candor unido a la voracidad, el instinto primitivo limado por los apetitos sensuales. El yanqui, por el contrario, es rubio, rudo, rojo, redondo y risueño; cuando habla, se le ven los dientes de oro; cuando anda, se oye el retintín del oro en sus bolsillos; cuando piensa, no tiene como punto de vista sino el poder de su oro; es el terrible comprador de todo lo comprable, desde los títulos de nobleza hasta las almas; es el Meñestóles de las Margaritas del baleyar y de los Faustos de Piccadilly. El eslavo, fino cual el ámbar, es perverso, inquietante, sinuoso, cruel, frío, tenaz, misterioso,

vengativo, vil y sublime. El español, cuando no es D. Quijote, no pasa de ser un comparsa de violencias inútiles. El inglés es el banquero. El italiano ~~no~~ representa sino papeles sentimentales, es el amante que suspira bajo las palmeras artificiales de los grandes hoteles; es el violinista que ~~de~~ caer sus rizos como ramitas de sauce sobre el marfil de su rostro; es el gondolero que lleva las cartas de amor, exponiéndose a ser asenado por un Oteló de piel blanca;



Mlle. Gabrielle Dorziat y MM. Jean Coquelin y Brail, en "L'Épervier".

es, en fin, el hijo de Cupido, con algo de la malleia traidora de Ulises. En cuanto al alemán, ya se sabe, es la grotesca caricatura borracha de cerveza, hedionda la pipa y rellena de salchichas, que, con su título de doctor y su uniforme de oficial de reserva, no sueña sino en sorprender los secretos industriales de los yanquis, los secretos navales de los ingleses, los secretos diplomáticos de los rusos, y los secretos estratégicos de los franceses.

Hago esta pequeña exposición de historia natural dramática, para que mis lectores puedan comprender más fácilmente las piezas de que en general les hablo, y en las cuales muy a menudo vemos argentinos que bailan tango, venecianos que seducen a las millonarias yanquis, germanos que traicionan, españoles que gritan, y rusos que envenenan.



MM. Génier y Marcel Vallée, en "La Tontine".

En la nueva comedia de Francis de Croisset tenemos una

pareja eslava, un banquero yanqui y un diplomático francés. No hay que hacer un gran esfuerzo para adivinar, desde luego, que el yanqui dará al francés el oro que éste dará a los eslavos, y que los eslavos... Pero no anticipemos los acontecimientos, señoras y señores...

El diplomático francés, joven, bello, rico, generoso, noble, bravo, elegante, refinado e inteligente, es el prototipo del parisense de comedia. Tiene todas las virtudes brillantes de cuerpo y de alma. Es artista, es atleta y es sencillo. ¿Cómo, pues, no han de adorarle las mujeres? Las solteras como las casadas le miran con ojos llenos de ternura. El, sin embargo, es leal a sus amores únicos, y espera un ascenso para casarse con su novia, que es, como todas las señoritas francesas de comedia, inteligente, distinguida, elegante y pura. Mas ¡ay! la fatalidad aparece. Es una fatalidad deliciosa, con ojos de enigma, con labios de misterio, con pala-

bras de arcano. Se llama Dassetta y es — naturalmente — esclava. Por ella y por sus miradas y por sus sonrisas, por ella y por su encanto diabólico, René olvida a su novia. «La adoro» — dice. Para adorarla, hay necesidad de llevar una vida de desorden. René vende uno de sus castillos a un yanqui llamado Erik Drakton, que es millonario como todos los yanquis y franco como todo los millonarios. En unos días pierde cuarenta mil duros jugando con el marido de Dassetta, que, por fuerza, es un aventurero sin escrúpulos siendo esclavo. Después de una escena,

en la cual René sorprende las trampas del mal jugador, Dassetta se separa de su marido. Y como el divorcio no está hecho para los pájaros, Dassetta piensa en casarse con René. Pero no se casa. Al cabo de algún tiempo vuelve con su marido, que es un miserable, sin duda, sólo que es un miserable de su raza. Y hoy por hoy, para los defensores de las teorías nacionalistas,

todo es cuestión de razas.

Lo extraño es que el autor de esta obra, Francis de Croisset, es un israelita belga, que se llamaba, antes de adoptar su noble pseudónimo, Franz Wiener.

En la breve historia natural de los personajes del teatro parisense, me olvidé de hablaros de la norteamericana. Esta, como el macho de la especie, también es millonaria. Mas ahí terminan las similitudes. En lo demás, una yanqui parece el polo opuesto de un yanqui. El es pesado y pausado. Ella, por el contrario, es ligera y vaporosa cual el champá, caprichosa cual los cascabeles, fantástica como la locura. ¿Os figuráis a una parisense de Montmartre que se visitiera como una actriz vienesa, y que bailara cual una gitana? Pues algo así es la señorita

de New York. Es algo así forrado de oro, incrustado de pedrerías, pertamado de esencias preciosas, esmaltado de carmín y envuelto en encajes. Es, en suma, una muñeca eléctrica que, lejos de ser un juguete, convierte en juguete suyo al universo entero. Todo le pertenece, en efecto. Lo que resiste á su oro, su belleza ó mejor dicho su encanto lo conquista. ¿Quién en este mundo es capaz de decir que no á un ser que es casi un ángel, casi un demonio y casi un pájaro? Los ancianos mismos...

Si, los ancianos...
He aquí la pieza de Paul Arment y Marcel Gerbidon, que da ahora con éxito el Théâtre Antoine. Los héroes de tan loca odisea son dos viejos marinos, que están empeñados por sus familias en una lucha de longevidad interesada. El que viva más de los dos cobrará una suma relativamente enorme. Y todo marcha lenta y renosamente, como en un cuento de Mirbeau ó de Maupassant. Pero de pronto, una miss, la rubia aparición lúcente y gorjeante se presenta. El champagne comienza á correr. Las cabezas se marean. La existencia cambia. Los dos viejos adoran á la miss, como si fuera un ícono milagroso. Si pudieran, se irían con ella, que tiene barcos. Mas ¡ay! sus familias no les dejan salir.

¿Por qué? — pregunta la miss.
— Porque esperamos la muerte de uno de ellos, para cobrar los cien mil francos que le corresponden al otro — contesta cínicamente un sobrino.

Entonces, la rubia miss saca un cuaderno de cheques. ¿Cien mil francos?... Eso no es nada... Ahí van doscientos mil para adquirir á los dos viejos... ¿Qué diablo?... ¡Sus abuelos vendían negros; ella puede comprar blancos!... Y la casta Susana de New York se lleva á su par de ancianos.

* *

Al mismo tiempo que esta loca pieza de dos desconocidos, el Théâtre Antoine da un drama de Tristán Bernard. Notad que he



Mlle. Berthe Cerny y Mr. de Ferandy, en "Deux convertis".

dicho drama, no comedia. El autor del « Ingles tal cual se habla » y del « Petit Café », parece, en efecto, desentendarse la risa, desde hace algún tiempo. Lo que quiere, ahora, es hacer llorar. ¿Por qué? Nadie lo sabe. Pero lo cierto es que, después de haber sido siniestro en su última obra representada por Sarah Bernhardt, ahora es trágico. Su « Force de mentir » es la historia de un viejo coronel que se casa con una mujer joven, y que al descubrir que no es amado, se mata en medio de sus compañeros de armas, simulando un accidente.

Que esto hace llorar á las damas sensibles, es indudable. ¡Pero cuánto más hemos llorado todos de risa, viendo el « Ingles tal cual se habla », ó el « Petit Café »!

* *

Mientras Tristán Bernard traiciona á la Risa, la Risa se hace canzonar por la Comedia Francesa. ¡Y qué risa! No es la delicada y pálida risa de Capus, la risa que se parece á su mirada, la risa miope, la risa que, por haber pasado por muchos libros, tiene un color de papel viejo. No es tampoco la risa clásica de Courteline, risa que viene de Rabelais, pasando por Molière, risa de obispo socarrón, risa de magno, risa de obispo. Ni

es, menos aún, la risa refinada, pulida, adiantada y terrible del Lavedán casi divino que escribió el « Nouvelle Jeu », no. Ni siquiera es la risa de Pierre Wolff, de Flers, de Cailhvet, de Rey, de Nozière, y de los demás cultivadores de la farsa mundana, elegante y frou-frouante. No, no, no. Es la risa de Sacha Guitry una risa algo agría, algo forzada, algo artificial y tan parisienne, que apenas ha traspasado las fortificaciones y no suena á risa. Pero esta risa tiene una virtud, y es la de hacer reír sin sacar lágrima.

mas de los ojos. Es una risa bien educada, puede decirse. En el Teatro Francés, la gente la saborea cual una fruta prohibida, y se da la ilusión de que asiste, en una sala de Montmartre, á una representación digna del viejo « Chat Noir ».

¡Oh, « Chat Noir », cuán lleno de canas estás hoy!...

E Gomez Carrillo

EL TEATRO EN ESPAÑA, por Ricardo J. CATAINEU.

Ilustraciones de D. de la PUENTE.

El destino manda. de PABLO HERVIEU. — **La hiedra,** de EDUARDO MARQUINA. — **A la moderna,** de FRANCISCO ACEBAL. — **La muñeca del amor,** de FELIPE SASSONE. — **El tango argentino,** de FERNANDEZ de la PUENTE y LARRA. Una nota triste.

Así como hace un año la presencia de Pablo Hervieu en Madrid pasó punto menos que inadvertida, ahora ha dado ocasión á

un maturo de tan alta intelectualidad como Hervieu. Todos aquí sabemos quien es, y lo que significa en el teatro francés contemporáneo. Las representaciones de sus dramas no se cuentan por miles, ni siquiera por centenares — quedo eso para Bernstein ó para Flers y Cailhvet — pero Hervieu aporta siempre un problema interesante, un



La Sra. Guerrero y el Sr. Mendoza, en "El destino manda".

punto de vista original, ó una idea con plenas de novedad. *Les tenailles* sirvió de modelo á muchas producciones modernas, y señaló á la escena francesa una fecha y un rumbo.

Le destin est maître no supone cambio ó transformación de ninguna clase, en la personalidad dramática de Hervieu. Responde plenamente al temperamento del autor. Todos saldrán que Hervieu, por su cultura, por sus inclinaciones, por su estilo, es un espíritu esencialmente helénico, en el *dédale* como en *Les tenailles*, en *Le révêil* como en *La course du flambeau*. Espuma, como los trágicos griegos, el horror de la tragedia, en una aureola de serenidad. Tiene, además, la obsesión del triunfo inevitable de la fatalidad sobre la voluntad de los hombres. Y, al mismo tiempo, es un moralista. El amor á la justicia es tan fuerte ó casi tan fuerte en Pablo Hervieu, como el amor á la belleza.

Pues bien: todas estas modalidades del dramaturgo se transparentan, acentúan y compendian en *Le destin est maître*, que ha traducido Jacinto Benavente con el título de *El destino manda*.

Hervieu es muy hábil, cuando quiere, en prolongar y sustener el interés dramático: recuérdese *El centavo*. En *El destino manda*, especialmente en el acto segundo, ha dado nuevas señales de ello. Pero, dicho sea en honor del dramaturgo, la acción íntima y psicológica se sobrepone casi constantemente á la acción externa y teatral.

Juliana de Chansay ama locamente á su esposo Andrés de Bereuil, y se cree correspondida, con igual locura. Tiene de él dos hijos: un muchacho de 17 años y una chiqueta de 15; son risueños, alegres, dichosos en la vida. Nada falta, pues, á la felicidad de Juliana, para la cual su hogar es un paraíso.

Román de Chanzay, por su parte, ha dedicado á la adoración de su hermana la vida entera. Si Juliana pudo casarse con el hombre amado, fué gracias á la abnegación fraternal de Román, que cedió todo su peculio para que pudiera completarse la dote. Y el rasgo era tanto más meritorio cuanto que, á gusto de Chanzay, el marido de su hermana no hubiera sido Bereuil, sino Messens, quien supo amarla y la ama todavía

con la más noble y respetuosa delicadeza.

Chanzay, de aristocrática familia, eligió la carrera militar. Es comandante, y tiene una hoja de servicios heroica. En él vemos el prototipo del honor y de la hidalguía.

La mutua antipatía de ambos cuñados, Andrés de Bereuil y Román de Chanzay, nos anuncia desde las primeras escenas el drama. Si Chanzay es hostil á Bereuil, pronto transluce que éste no se conduce con Juliana como es debido.

Andrés, aprovechando la reguera de amor de su esposa, se lanza á todas las aventuras y vilezas. Se arruina por una querida, cae en los bajos fondos del engaño y de la estafa; no tiene otro porvenir que la cárcel, si no logra evadirse.

Al saber Juliana la quebra de Andrés, comienza por no darle crédito. En todo caso, deslinda á su esposo bravamente. Pero la defensa es inútil. El juez muestra y detalla á Chanzay y Messens todas las infamias del culpable.

La policía llega al castillo señorial de los Chanzay, hoy de Bereuil, pasa aviso al ex-millonario, y espera á la puerta para prenderle. Andrés, que ha entrado subrepticamente, ha tropezado con Román. La escena de los cuñados es vitalísima. A *pequeño* no le importa dejar abandonados á su mujer y á sus hijos, ni legados una mancha en su honor. El sólo quiere huir y salvarse personalmente. Después, allá los suyos se los compangan. No necesitamos afirmar, que el espíritu militar y caballeresco de Chanzay no comparte estos puntos de vista. Para él, cuando un hombre se ve deshonrado, no tiene otra redención que la muerte. Pone el revólver en la mano de su hermano político. Este, cobarde ó egoísta, lo rechaza. Quiere escaparse, y entra en la habitación contigua.

Román le sigue. Los cuñados forcejean. Suena un tiro. Para el mundo será un suicidio.



La Srta. Borena, en "A la Moderna".

cidio. En la realidad, el comandante ha matado á su cuñado, ó según su criterio le ha hecho justicia.

La escena final es la más hermosa de la obra. Me refiero á la de Juliana con Román. ¿Qué hábil gradación en las emociones! ¿Cómo va concentrándose la intensidad dramática! Juliana se subleva ante la idea de que el hermano haya aconsejado el suicidio al marido. La noticia de la muerte de Andrés le parte el alma. Casa odia á Román. Después, lenta, solemne, agono-

se, Pero éste se defiende también. Es preciso desengañarle definitivamente á Juliana. La pobre mujer sabe al fin, con estupor, que ha vivido una vida de engaño, que su esposo no fué nunca suyo, que no la amó jamás. En medio de este abatimiento y tristeza, los hermanos se despiden para siempre. Román adora á sus sobrinos, y ellos á él. Pero ¿cómo iba de exponerse á que le abatesen los hijos del hombre á quien mató? ¿Qué adios desgarrado el de los hermanos! ¿Que solista eterna la de Román y la de Juliana! Y como el destino, ciegamente, asociadas con la de Bereuil, ha jugado con estas dos pobres vidas, con la facilidad que el viento dispersa las hojas!

En emoción é interés, el acto segundo es notoriamente superior al primero. Así lo entendió el público, que aplaudió primeramente por cortesía, y luego ya con entusiasmo.

De la lujosa presentación escénica, cuanto se dijera sería poco. Un magnífico retrato de la Guerrero, pintado por Anselmo de Miguel Nieto, es quizás lo más perfecto que de este insigne pincel brotó. Los muebles, magníficos. El Duque de Tamames ha prestado unos tapices tasados en 80 mil duros. Un conjunto espléndido.

De la interpretación, correspondieron los mayores honores á Fernando Díaz de Mendoza.

Fué un Román de Chanzay admirable. Quizás no representó nunca ningún papel con tanta perfección. El público le ha aclamado prodigamente.

María Guerrero, con su brío y maestría de siempre.

Las Srts. Ruiz Moragas y Ladrón de Guevara, con los Sres. Thuillier, Mendoza (D. Mariano) y Codina, compusieron un inmejorable conjunto.

..

Ya está un poco lejano el estreno del drama de Eduardo Marquina, *La hiedra*, en el Teatro Español. Pasó fuertemente, y no vale la pena de hablar con extensión de él, ni creo que perdure.

De las obras en prosa escritas por Marquina, es la más endable. Es una producción en la cual va de bracerío el viejo artificio echeagayesco, del *electo* animado y la frase brillante, con el tono sombrío é insoportable de esos dramones lígures que algunos autores italianos pasieron de moda hace pocos años, exagerando el pesimismo de Enrique Becque.

Añádase la interpretación. Un drama con pretensiones de tragedia, confiado á una compañía de actores cómicos. El público, acostumbrado á aplaudir por graciosos á Nieves Suárez y á José Santiago, era enteramente imposible que tomara en serio á Santiago estrangulando á Nieves. De lo sublime á lo ridículo hay un paso, dice el adagio. Y el paso se dió..

..

El Teatro Lara nos ha regalado con una comedia en dos actos, original de D. Francisco Acebal. La reputación de este escritor es insignie. Sus empresas editoriales hubieran bastado para acreditar su buen gusto. La revista *La Ictura* es una de las publicaciones españolas más serias, y la elegantísima *Colección de Clásicos Castellanos* no faltará en ninguna biblioteca importante. Pero además, Acebal ha escrito cuentos y novelas notables, y dió al teatro hace ocho ó nueve años el drama *Ninno*, estrenado



El Sr. Díaz, en "La muñeca del amor".

B

B

por Borrás con buen éxito. Su vuelta á la escena, después de tan largo silencio, era natural que fuera acogida con viva simpatía.

La comedia *A la moderna*, por desgracia, es insoportable y desigual. Tiene un exquisito primer acto de exposición, donde alternan naturalmente la emoción y la gracia. Es un cuadro literario y humano á la vez, y dos condiciones raras de juntar. Pero luego, en el acto segundo, el tema se desenvuelve arbitrariamente. Todo va según el capricho del dramaturgo.

Hay bellos contrastes, hay escenas bien hechas, pero nos parece, que los personajes no tienen nunca razón en lo que hablan. Esta fué la impresión del público, y es también la mía.

El éxito ha sido plenamente satisfactorio, y en la interpretación sobresaló á ratos la hermosa Catalina Bérniz, si bien esta actriz peca siempre de monotonía. Dice bien: es su mérito. Pero todos los países *los dice* lo mismo.



La Srta. Campos y el Sr. Angeles, en "La muñeca del amor".

La Empresa del Gran Teatro ha puesto oportunamente en escena la nueva opereta *La muñeca del amor*. El libro, entretenido é ingenioso, es del joven escritor peruano D. Felipe Sassone. La música pertenece al maestro Penella.

Sassone ha demostrado que no está en lo cierto los señores Perrín y Palacios, cuando proclaman ó practican que, para escribir una obra de gran espectáculo, se necesita buscar un libreto todo lo insignificante posible. En el de Sassone hay una fábula graciosa y bien desenvuelta, con un final trágico impresio-

nante. Quizás peca la obra de *literatismo*. A veces tropezamos con versos discretos y sonoros, pero enteramente fuera de lugar y de situación. Garantizan el aboleo literario del autor, pero quizás estorban la agilidad de la obra.

El ambiente es japonés, como el de *Mme. Butterfly* y el de *La Grisha*.

Tres cadetes militares, hijos de ilustres potentados, disputánse la mano de Flor de Té, hija de Sileko, el omnipotente gobernador de la isla japonesa donde el autor ha situado la fábula. Al final del primer acto, asistimos á la comovedora tradición de despedirse Flor de Té de las muñecas con que jugó de niña. Para la terminación del acto segundo, nos disponemos á presenciar otra interesante ceremonia tradicional: Flor de Té debe abrir una ventana, y arrojar por ella la almendra alegórica al pretendiente que resuelva elegir. Pe-

ro no olvidemos que *le destin est maître*. A la isla ha venido accidentalmente un pintor italiano: Flor de Té se ha enamorado locamente de él, y huye en su compañía.

Tercer acto: todo misterio, tristeza y zozobra. Sileko sigue inconsolable. La historia de Flor de Té ha pasado á las canciones populares. ¿Volverá algún día? Ya supondrís que vuelve. Torna burlada y abandonada. Apenas llega, muere. Pero queda un vivo testimonio de su infortunio. Deja una niña. Esta *muñeca del amor* será el consuelo del buen Sileko en su vejez.

La música vale menos que el libro. Hay números agradables y bien hechos: la despedida de las muñecas, un cuarteto cómico, un dúo de amor, una serenata, una plegaria... Pero todo suena á cosa oída y de poco aliento. Es una música amorfa, in-

colora, discretita. No nos parece que á la musa del maestro Penella, se le hayan desarrollado suficientemente las alas todavía para volar tan alto.

Y he aquí ya relatados todos los estrenos de alguna importancia de este mes. De otros estrenillos no hay que hacer mención. Ha gustado, sin embargo, en el Teatro Cómico, la revista *El tango argentino*, de los señores Fernández de la Puente y Larra, con música de Valverde y Foglietti. Vale poco, pero tiene buen humor y alegría. Y, por supuesto, un tipo de mujercita pizpireta para Loreto Prado, y otro de hombre troncudo cazurro para Enrique Chicote.

María Tubau ha muerto. Fué en sus

DInCl



La Srta. Loreto Prado y el Sr. Chicote, en "El tango argentino".



(Continuación.)

CAPÍTULO II

FIFIITA.

En el patio, bajo los toldos que dan sombra, un enjambre de pequeñuelos va de arriba en arriba escarbando la tierra, y arrojándola al pozo que se ve en el centro.

Al pie de un limonero en flor, tres niñas, con lazos en las trenzas, juegan solemnemente a las comadres :

- Comadre z y el compadre ?
- En Luceña.
- ¿ Qué le traerá á osté ?
- Una peñeta.
- ¿ Cuánto le costará ?
- Una peseta.

Y como si esto fuera la señal, las tres niñas, agarradas de la mano y puestas en cucullas, cantan :

*¡ Ay, qué cara es la peñeta,
Que ha costado una peseta !*

Cantan y danzan exaltadamente, con delirio, con frenesí, hasta que ya no pueden más y caen rendidas, jadeantes, despeinadas y rojas como cerezas, al pie del limonero en flor.

Entre tanto, los pequeñuelos, con las manos sucias de tierra, se inclinan, como amedrentados y curiosos, delante de una colgala lombritz.

— ¡ Es un gusanillo, un gusano ! — dice uno de los mayores.

— Es una lombis — añade un chiquitín, con su media lengua.

— Traer una caña — ordena otro.

— Es mejor enterrarla. Quita y verás —

dice otro de los más valientes, escarbando la tierra para echarla sobre el gusano.

De un balcón, sale bruscamente un grito :

— ¿ Qué vais á hacer, demonios del infierno, qué vais á hacer ?

Los niños y las niñas levantan sus caritas al balcón :

— ¡ Fifiita !
— ¡ Que viene Fifiita ! ¡ Estás quieto.
La voz, ordenadora y dominante, sigo su filípica : — ¡ Digo, Dios mío de mi alma, digo L. ¡ Ay, qué niños ! Me vais á quitar la vida !

Una caritas, contristadas, lucen pupileros ; otras, se miran de hito en hito, consultándose, como si se dijeran : — ¿ Tú crees, de verdad, que somos diablos del infierno ? — Y la voz, como una corneta de cuartel tocando á silencio, dejó el patio, que parecía no hubiese un alma.

Los niños, restregándose las manos, se las limpiaban prestamente con los « baby's », como en espera de pasar revista. Las niñas, entre molinos de remordimiento, se hablaban unas á otras en voz baja :

— ¡ Uy, Encarna ! Te se han caído las medias... Ven que te las saba.

— ¡ Abrochame esta manga ; ¡ Corre, que va á venir Fifiita !...

— ¡ Cómo te has puesto de arrimarme á la pared ! Y yo ¿ estoy susa ? Mirame.

Limpiáronse, abrocháronse unas á otras, se repartieron la tranquilidad como pan bendito, y cruzadas de brazos, serietas y modestas como en la escuela, aguardaron la inspección temible.

Anuncióse Fifiita, como siempre, con diluvio de imprecaciones y lamentaciones :

— ¡ Venid acá, adanes, desastrosos !
¿ Para eso os puse « baby's » limpios esta

mañana ? ¡ Ay, qué infierno de vida ! ¡ Qué infierno de vida !

Asomó por la puerta de cristales que daba al patio. Era una mujercita de once años, fina, alargada, esbelta como un junco. Andaba pinturera-mente, á saltitos, como las pajaritas de las nieves, que en tierra cordobesa llaman « fifiitas ». Y de su peregrina ligereza, de su graciosa agilidad, en la agarr de su nombre, Carmen, la llamaban « Fifiita » propios y extraños.

Llegó rápida, cimbreándose de puro fina, con la cabeza erguida altivamente y restregándose las manos acabadas de lavar, costumbre en ella muy peculiar siempre que iba á regañar á sus hermanitos.

Vestía con acicalamiento y pulcritud traje negro, cerrado al cuello por una gola de puntilla blanca, y un delantal blanco de peto donde ponía sus primeros una rosa encendida y suave, como las mejillas de una novia. Por su estatura alta y por la melancólica gravedad de sus ojos pardos, Fifiita parecía, no una niña de once años, sino una jovenota de quince á veinte. Avanzó al pie del limonero, donde las tres niñas, aterradas, aguardaban á que las sacudiese el vendaval.

Una por una las fué examinando, de cabeza á pies.

— ¿ Es éste el peinado que se te hizo hace dos horas ?

— Pero, Fifiita, si es que...

— Qué Fifiita, ni qué jinajo. — La tomó por su cuenta, con un gesto agriado de madre entadada. — ¡ Je, qué pelos, que tú pareces á Abaalón ! ¿ Y la cinta ? ¿ Para qué te sirve la cinta ?

La arrojó como buenamente pudo, la dió un pescorón y, dejándola, se fué á otra :

— ¡ Ven acá tú, mosquita muerta ! ¡ Cuando yo digo !

La « mosquita muerta », tapándose la cara con ambos brazos, avanzó tembrosa.

— ¡ Vos yo no he sido, eso es. Ha sido Encarna, que quería jugar á las comadres.

— ¿ A las comadres ? ¡ Al infierno, que os lleve á todas, Dios me perdone, que me vais á quitar la vida ! ¿ Quién te ha hecho este agujero ? ¿ Di ?

— ¿Cuál ? — preguntó aterrada la niña, palpándose con ambas manos el « baby ».

Todas miraron. En la espalda, la tela azul, á listas blancas, presentaba un grón enorme. Quedaron las chiquillas de una pieza. No



...Vino Salvador el Capataz, avisando que era la hora de la tienda... (Cap. I.)

lo habían visto. Y era grande, espantoso, acudador.

Del bolsillo del delantal sacó Fifiita un canterero, y enhebrando la aguja comenzó á coser. La niña, de espaldas, restregándose los ojos, lloraba, entre el silencio aterrador de sus hermanos.

— ¡ Eso es, ahora á llorar ! ¡ Mucho miedo y poca vergüenza ! Puras en cuanto venga papá, se lo suelto. ¡ Ea ! Se acabaron los tapujos. En cuanto me pregunte si habéis sido buenos, le diré lo que viene al caso.

Los pequeños oían la regañina, como los reos su sentencia. Agrupados como un rebaño

ante el peligro, inclinaban sus cabezitas, que parecían flores ante el vendabal. En su mentalidad incipiente, aquellas fórmulas tan vagas tomaban realidad corpórea. Cuando oyeron « le diré lo que viene al caso », creyeron escuchar una sentencia sin apelación: « la bodega » ó « el cuarto oscuro ». Y una de símplicas, de llantos, de hipos, de caras arrugadas por los pucheros, de hombros que subían y bajaban por los sollozos, cercó á Fifita lamentablemente.

— ¿ Vais á ser buenos ? ¿ De verdad, de verdad ?

Ninguno habló; pero todas las cabezitas asintieron, repentinamente, en un mutismo de remordimiento y contrición.

Entonces, se llegó Fifita á los arriates, recogió las cañas tendidas, clavándolas de nuevo en la tierra blanda, ató bien sobre los tutores varias ramas de jazminero, de celinda y de « llagas del Señor », y después de limpiar los bordes del pozo — que habían embarrado los pequeños — echó á andar hacia el interior de la casa, precedida y seguida de una procesión de caritas anhelosas, ¿ Qué iría á hacer Fifita con ellos ? ¿ Darles de merendar ? ¿ Meterles en « el cuarto oscuro » ?

Como había con los de casa algunos amigos de la vecindad, lo primero que hizo Fifita fué separar el grano de la cizaña, lavar, peinar y dejar ocar los nuevos á las de fuera, y llevarlos — entre la expectación de sus hermanitas que, agrupados en medio del comedor, no resolvaban — ante las puertas de cristales del chinero, que se ofrecían, exponiendo sus golosinas, como las puertas venturosas del paraíso.

— ¿ Qué queréis mejor ? ¿ Miel ó roscos ?

- ¡ Miel !
- ¡ Roscos !
- ¡ Pos no !
- ¡ Pos sí, vaya !

Los pocos pecadores alejados de la mansión divina del chinero, permanecían en un como corro de presatos, callados y derechos como velas, cerca de la ventana, rozando las cigüeñas del transparente japonés. Pero en oyendo las disputas sobre miel y roscos, formulaban, aunque en voz baja, su protesta: — Eso es: pa ellos de to, y pa nosotros na.

— Pos esta no es su casa ; eso es !.

— Bien podían ise...

Algunos, más indignados ó más audaces, comenzaron á hacerles señas con las manos. Encarnita, metiéndose los dos mequiches en los labios, se estraba la boca como un mascarón, haciéndose mico: — ¡ Uuú !... ¿ Que te como ! ¿ Que te trago !

Sus hermanos no podían más, y reían, tapándose la boca para no venderse.

De repente, uno de los niños de la casa arriba rompió á llorar, desconsoladísimo.

— ¿ Qué es eso, Joaquinito ? ¿ Por qué lloras ? — preguntó Fifita.

Diluvio de guñitos y de lágrimas.

— Pero ¿ qué tienes ? ¿ Te ha picado algún tábano ?

El niño, sin parar, dijo que no con la cabeza.

— ¿Quieres un rosquillo de alimbar ? ¿ Ea ! Toma.

Alargó el niño su manita, ya más calmado; pero de pronto, volvió con mayor fuerza y desconsuelo al llanto. ¡ Ay ! ¡ Ay ! ¡ Ay !

Fifita, un poco inquieto, comenzó á examinarle bien. — Señor ¿ qué tendrá este niño ? — Una chiquilla pizpireta, con la naricilla arremangada, la trenza rabicorta y el aire muy entrometido, saltó oficiosamente: — Yo lo sé, pero no lo digo. — Y haciendo un mohín, sacó la lengua.

— ¿ Cómo que no lo dices ? — exclamó Fifita, asombrada. — ¡ Pues me gusta la niña ésta ! ¿ Qué es lo que tiene Joaquinito ? Vamos á ver... ¿ por qué llora ?

— Que Encarna le está haciendo figuritas... ¡ Así ! — Remedó á su amigaíta en lo del mascarón, diciendo como ella: — ¡ Uuú !... ¿ Que te trago !

— ¡ Dios del cielo, la que se armó entonces !

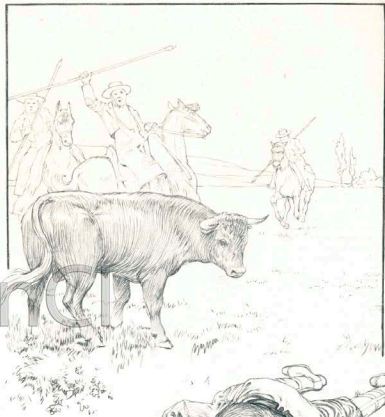
Ambos bandos rompieron las resplandecientes. Los del chinero, aterrados al debutar de Fifita, aunque estaban en país enemigo, parecían dueños de la situación. Los de la ventana, teniendo á su Fifita hostil, aun cuando estaban en su casa, parecían gallinas en corral ajeno; pero tal fué su indignación al verse delatados, que erguían los puñillos amenazadores y profetizaban, entre dientes, la suprema injuria infantil: — ¡ Acusona !

— ¡ Acusona !

Fifita, aunque mujer por fuera, era por dentro y en su alma tan niña ó más que los demás. Y aun cuando ya en sus hábitos de « madre chica » tenía un gesto de mando y gravedad bien sólido, viendo una escena tan pueril no pudo contenerse ni imponerse.

Así es que comenzó á reír, á palmoear, á saltar, á brincar entre los dos bandos, imponiéndoles, con abrazos y besos, una paz que salió al chinero muy cara. Abrió de par en par las puertas, y ofreció á entrambos ejércitos, ya fraternales, el pródigo botín de sus tarros, de sus bandejas, de sus fruteros...

Y por unos instantes, delante del saqueo hiliputense, la sombra del abate Svift proyectó á Gulliver ante el chinero.



Fifita, fatigada, se dejó caer en un sillón. Distraídamente se arrancó del pecho la rosa, y como estaba aún entreabierto, comenzó á soplarla y á oler. Los chiquillos, con su divina y leal inconsciencia, comían, olvidados ya sus remeques, desparramados por el comedor, como una bandada de gorriones por un sembrado. Unos, sentados en el escalón del patio, mordían sus rosquillos, viendo pasar las golondrinas, ó escuchando, tras de las tapias, el pregón lento y quejumbroso de los vendedores de alcáuciles:

¡ Llorad !
Corred, pero ved,
Tropead, pero no caed.
Venid y comprad
y luego « ¡uid ».
Pero antes, ¡ llorad !

¡ Llegaron espandidamente los garrachitas, que no sin gran trabajo lograron atrair al chico y fleiteiro, tras sus patras, al galope. (Cap. I.)

Otros, más prácticos ó menos especulativos, se contentaban bueamente con mojar el pan en la miel, sin dejar en reposo la botanera, ya que mientras comían con la boca los panales, estaban devorando con los ojos las frutas y las golosinas del chimero.

Las niñas, más formales y modestas, se habían congregado en torno de Carmen, y contaban cuentos:

— Pos mirad. Esto era un rey que tenía tres hijas. La mayor tenía un vestido azul; la de enmedio un vestido verde; y la más chiquitita de todas...

— No es así. Verás. Esto era un rey que tenía un castillo muy grande, muy grande...

Sonaron unos gritos alarmantes, y grandes voces que decían: — ¡ Ay, qué desgracia ! ¡ Ay, qué desgracia !

Se estremeció Fifieta, y de un salto se puso en pie. Fuese hacia adentro de la casa como un rayo, y quedaron los niños solos, en silencio, mirándose los unos á los otros, con los ojos desmesuradamente abiertos por la sorpresa, y los panales y rosquillos en las manos, á medio comer.

Cuando llegó Fifieta á la sala, la casa toda era una barandaa. Entre los gritos de su madre y de las vecinas advirtió gentes forasteras: seforamas muy puestas de sombrero, y con gran olor á perumes, caballeros muy elegantes, mercedados con los señoritos del Casino, que andieron tumultuosamente.

¿ Qué había pasado ? ¿ Qué era aquello ? ¿ Por qué gritaban todos en confusión tan pavorosa ? ¿ Por qué entre tantos alaridos, llantos é invocaciones á Dios y á la Virgen, sobresalían, espantosos y desesperados, los de su madre ?

Una de las vecinas que la vio llegar, se abalanzó á ella:

— ¡ Por Dios, Fifieta ! ¡ Tranquilízate ! ¡ Calmate ! ¡ Intentó llevarse la.

— ¡ Anda, vente á mi casa, hija mía ! ¡ Dios quedará ! ¡ Dios quedará !

Y ya la infeliz muchacha, debatiéndose, ahogándose por la confusión y el presentimiento, luchó á brazo partido con la vecina.

— ¡ Que no ! ¡ Que no ! ¡ Dejémoste, Carmela. Dejémoste, que vaya á... No pudo acabar. Su madre, hecha un mar de lágrimas, vino á abrazarla:

— ¡ Hija de mi vida ! ¡ Qué desgracia tan grande ! ¡ Ay, qué desgracia tan grande !...

— ¡ Ah, lo que es eso, no ! ¡ Eso, no ! grande, se lo contarán. Su padre estaba allí, de cuerpo presente. Lo habían traído desahogado, destrozado por un toro.

Quedó sin habla, sin respiración, atontada, casi extinguida. Como entre sueños, percibía los amargos sollozos de su madre,

el entrar y salir de medio pueblo, las exhortaciones de resignación y conformidad que empleaban las damas forasteras. Con los ojos medio cerrados, transformada, oyó confusamente al médico, al alcalde, al juez municipal, repitiendo el fúnebre estruendo: — ¡ Qué desgracia !

Los nervios la impulsaron repentinamente. Como loca, se puso en pie, y luchando y forcejeando, sin hablar, llegó al despacho, ante el cadáver de su padre. Lo abrazó silenciosamente, sombríamente, sin llorar una sola lágrima, sin decir ni una exclamación, ni un grito. Luego, sintió que la llevaban como un fardo, como una cosa...

César y su familia permanecieron en el pueblo dos días más, poniendo en orden los asuntos de su pobre gente, consolóndola y socorriéndola con largueza. Luego, Julia y Leré, prendadas de las admirables disposiciones de Fifieta, decidieron llevársela, costeándole la carrera de maestra, ponerla, en fin, en condiciones de sacar la casa adelante.

Fifieta no quería dejar su casa, y menos en circunstancias tan pavorosas. Alegaba, juiciosamente, que su padre madre no podía lidiar con tanto chiquitín; que ella, con su fuerza de voluntad y la ayuda de Dios, atendería incluso á los arreglos de los dos ó tres fincas que le quedaban; y sobre todo, que le parecía una infamia el dejar á su madre y á sus hermanos poco menos que en la miseria, y el irse á vivir á un palacio como una millonaria.

— No, Fifieta — decía Leré. — Millonaria, no. Vivirás desahogadamente; pero nada de millonarios.

— Hasde pensar — añadía Julia — que precisamente porque tu madre y tus hermanos quedan como quedan, estás más obligada al sacrificio. Ahora te vienes, te pones á estudiar, y cuando menos te acuerdes, en cuatro ó cinco años, te encuentras con tu título de maestra, y con que puedes sacar tu casa adelante. Piensa que cuatro ó cinco años se pasan en un soplo. Piénsalo, mujer.

— Además — argumentaba César — que á tu madre y á tus hermanos no ha de faltarles por lo menos lo preciso, mientras viva, ¡ Ah, lo que es eso, no ! ¡ Eso, no !

— Anda, Fifieta, no seas así — insistía Leré con ternura. — Comprendo que si te llevarán á casa extraña, te resistieras. Pero viniendo con nosotros... ¿ Es que no somos tu familia ? ¿ Es que no lo hacemos con gusto ?

— Por gusto y por deber — añadió César, con remordimiento. — No me quiero acordar de que fui yo quien le invité á la « fiesta ».

— Eso no — decía Fifieta, con su buen sentido. — Porque usted le invitó á una diversión, no á que se suicidara. A que se suicidara, sí. No me lo quita nadie de la cabeza. ¡ Fué un suicidio ! ¡ Eso, un suicidio !

Y como si la idea fija le estuviera mordiendo el corazón, Fifieta se apretaba el pecho, abata la rubia frente, y golpeaba, con los piecitos, los azulejos de la sala: — ¡ Un suicidio ! ¡ Eso, un suicidio !

Saltó la pobre madre, piadosa: — Vamos, Fifieta, hija mía, vamos. No me quites también el último consuelo. Suicedió, porque estaba de Dios que sucediera. ¡ El Señor lo tenga consigo ! ¡ Pobre Alfonso !

Con estas y otras pláticas parecidas transcurrieron algunos días, hasta que al fin, las reflexiones de César, y más que todo y sobre todo los porfiados ruegos de Leré, lograron que Fifieta se resolviese á ir con ellos á Madrid. Y dicho y hecho. Una tarde, al ponerse el sol, con la fresca, trepaba á la puerta el auto. Fifieta, con su traje negro y su velillo, abrazó uno por uno á sus hermanos, que lloraban los pobres, entre exclamaciones de: « ¡ No te vayas ! ¡ Fifieta, no te vayas ! »; besó luego á su madre santamente, y entre la expectación del pueblo y las murmuraciones de las comadres, que figoneaban en las puertas, partió envuelta en el humo de la gasolina y en el mareo de sus sensaciones.

Durante mucho rato, un mutismo penoso y torvo la dominó. Vanamente, Julia y Leré procuraban distraerla, ya mostrándole la bellezas del paisaje, ya insinuando los encantos de Madrid. Fifieta no veía más que su casa, ni oía más que el ruido del motor... ¡ Run ! ¡ Run ! ¡ Run, run, run !

Llevaban dos ó tres leguas andadas, cuando ocurrió una « panne ». De pronto, el carruaje se paró en seco.

— Muy oportuno — exclamó César. — ¡ Ahora, que empieza á anochecer ! ¡ También es suerte !...

— No será nada, hombre — opinó Julia. —

— ¿ Bajamos ? — preguntó Leré.



— ¿ Qué más á hacer, desahogada del infierno, qué más á hacer ? (cap. II.)

— Mejor será, señorita — aconsejó el « chauffeur », que gateaba bajo el coche, examinando la avería.

Bajaron. Era una llanura donde la carretera, entre olivares, hacía eses. Anochecía. Se levantaba fresca. Por el cielo, donde la paz del sol poniente se dormía, como una reina en su alcoba, volaban peligrosamente algunos vencejos. Del cercano Genil venían ráfagas de alamedas y rumor de norias. Un gañán, la mochila al hombro, pasó torvo y hostil como una sombra.

Quén contó con Dios y con salió — dijo, como una metétila.

— Vaya usted con Dios. Buenas noches — le respondió por todos César.

Se anunció el concierto de los grillos. Leré palmoteó de gusto.

— ¿Vamos a coger grillos, Fifi? —

— No, Leré. Perdóname, pero no estoy para coger grillos.

Y como empleó un tono de ofendida, Julia, maternalmente, dióle á entender que Leré lo hacía por distraerla. La vida era así. Dios lo había disposto de aquel modo, y era preciso resignarse y dar tiempo al tiempo.

— Comprensión — decía Julia y resignarse — que los padres desaparecen antes que los hijos. Esta es ley natural, por desgracia, nos alcanza á todos. ¡ Ya ves, tu hijo César! ¡ Ya ves, yo misma!

Irritada Fifi, no pudo contenerse:

— Sí, pero ya ve usted Leré. Vive ella, y viven sus padres. ¿Por qué no había de vivir el mío? Era todavía joven, sano, fuerte... ¡ Era! ¡ Era!

El « chauffer », con un humor de mil diablos, anunció que el arreglo de la avería iba para largo. La cámara estaba imposible, uno de los cilindros se había torcido.

— ¡ Claro! ¡ Con estas carreteras! — murmuró el « chauffer » indignado.

— Entonces — dijo César — ¿ tardará usted mucho? —

— ¡ Ah! No sé. Pero cuando menos, una hora. Tengo que abrir la cámara, que curvar los arcos, que registrar casi todo el coche... —

— ¡ Una hora! — exclamó Julia alarmada. — ¿ Y qué vamos á hacer? —

— Pres jae! — dijo Leré, encantada de la aventura. — Precisamente, hace una noche deliciosa. Mirad, mirad por aquel cerro. ¡ Ya sale la luna!

Ascabada rasando las encinas su novitio, igual que una tajada de melón, blanda y brueñida en su fulgor de alfanje.

Leré, palmoteando, saludóla con la plegería de un poeta amigo:

*¡ Luna clara! ¡ Diana fría!
¡ Virgen perpetua! ¡ Diana
sin pasión!
La caliente profeta
arde en la boca africana,
de Endymión.*

— Pues, señor, — murmuraba César. — Estamos mejor que querremos. Gracias á que es verano y hay luna, que sí no...

— De todos modos — opinó Julia — no nos vamos á estar así una hora, de plantón en la carretera. ¿ No te parece, Fifi? —

— Yo, lo que ustedes digan. Por mi parte,

bien sabe Dios que lo mismo me da pasarme aquí la noche, ó estarme así toda la vida.

— ¡ Ay, hija! ¡ Eres pintiparada á tu padre! — exclamó Julia, con sin aspereza. — Se te pide parecer con buenos modos, y contestas que da no sé qué de oírte. Quitas el buen humor, créeme.

— Vamos, Julia, que es una niña — observó César.

— Mamá, por Dios — dijo Leré apenada. Y tomando de un brazo á Fifi, se le llevó, añadiendo: — No hagas caso. Es que á mamá, las averías de automóvil la ponen nerviosa.

Fifi, sin rencor y sollozando, murmuró como en confesión:

— No, sí tiene razón de sobra. Si soy como mi padre. Igual que él. Lo mismo que él.

Y llevada del brazo por Leré, lánguida, apenadísima y desfalleciente, alzaba á Dios sus ojos, empañados como los de una Magdalena. Julia, á un gesto de César, la acudió con solicitud:

— Vaya, dejémoslos de enfados. Lo que te he dicho, te lo he dicho forrada por el mal humor. Demasiado comprenderás que no tuve intención de molestarte, tontina. ¿ Verdad quello comprendes? ¡ Ea, dame un beso!... Y ahora vámonos de aventuras, á ver qué hay por esos olivares.

Mientras que César, despojado del guardapolvo y en mangas de camisa, iba á ayudar al « chauffer », cogía el faro como Diógenes su linterna. Y luminaba las frentes de reparar el coche. ¡ Qué! — ¡ Ya! — muchas cosas se aventaban por las montañas del olivar.

Al poco andar, y en el silencio de los campos, sintieron el « jolo-glo » de agua. Un intenso aroma de plantas perfumaba el aire. La luna ¡ lateaba los altos chopos. De pronto, un ruseñor comenzó á cantar.

— ¡ Uy! — dijo muy quedo Leré. — ¡ Un ruseñor, mamá, un ruseñor! —

— ¡ Chis! — ordenaba Julia, encantada. Detuviéronse, entre un rumor de enaguas y un rebrillar de peñas á la luna.

Fifi, traspasada de aquellos rios, de aquel aroma á juncias, de aquella paz tan inclable, abrazóse al tronco de un álamo, como á una cruz. Julia, entre reñas á Leré, se dejó caer en la yerba; y Leré, ansiosa de emociones, ávida de ternuras nuevas, iba del cántico triunfal á la huérfana entristecida, como una mariposa de flor en flor...

A lo lejos resplandecía el faro del coche. Como una luna caida en medio de los campos. Las siluetas de César y del « chauffer » se perfilaban en el horizonte llano, ora en pie, ora agachadas bajo el coche, evocando las sombras de una linterna mágica. De cuando en cuando, César, como un torero,



Lo abateó silenciosamente, sombríamente, sin florar una sola lágrima. (Cap. II.)

enfocaba el grupo. Y un halo intenso y deslumbrador la hería con sus fulgores de centella. Entonces, se tapaban los ojos con las manos, como una mancha de luciérnagas en un medio día.

— ¿ Cómo va eso? — decía César al « chauffer », mirando el reloj. — Mira que son las nueve largas.

— Ya falta poco, ¿ Hace usted el favor de los alicates? —

— ¿ Pero estamos aún con la curvatura de ese arco? —

— Aún — repitió el mecánico, fatigadísimo. — Es que estos constructores... Estos constructores...

De pronto, se oyó un grito: « ¡ Ay, Jesús! » Luego, voces llamando melrosamente: « ¡ César! ¡ Papá! »

— Quédate aquí para dar luz — ordenó César al « chauffer ». Y corrió precipitadamente.

Cuando llegó á la luz del faro, vio á Julia y á Leré inclinadas, entre gemidos, sobre Fifi.

— Acude; ¡ Sujétala, por Dios!

Fifi, sin sentido, se estremecía entre convulsiones. Se ponía rígida, tensa, haciendo palanca con los pies, y luego, levantándose sobre la cabeza, combada como el arco de un carroz. Entre los tres no podían valerse. Tuviéron que llamar al mecánico.

Y todavía, con la fuerza hercúlea de éste, Fifi, increíblemente briosa por el ataque,

se debatía entre gemidos, como una condera al ser marcada por el hierro.

La luna, indiferentemente hermosa, iluminaba el grupo. Alternaban las soñolosas voces de Leré y de Julia, con el « cri-eri » monótono de los grillos y el blando son de las acacias. La cara de Fifi se contraía en nuevas penas. Luego, de entre los dientes apretados salía un rechinar horrible. Después, unas gotas de sudor, desprendidas del pelo rubio, se le corrieron por la cara. Al fin, cuando sintieron todos en sus manos la flojedad y laxitud de las de Fifi, la pobre niña, incorporando la cabeza, dió en reír, con una risa que les espantó.

— Por Dios, César! Trae agua, y échale en las sienes.

Trajó el « chauffer » un vaso lleno, y salpicóla roncamente. Pero la risa, en vez de cesar, acreció en términos alarmantes. Eran ya carcajadas, que resonaban en la paz del campo como un augurio gritoador y lígubre.

— ¡ Ay, César! Esta niña se nos muere — decía Julia.

— ¡ Mujer, qué cosas dices! — replicó César.

— ¡ Mamá, por Dios! — dijo Leré, más angustiada, é inclinada sobre Fifi, entre sollozos: —

— ¡ Fifi! ¡ Fifi!... ¡ Ay, Dios mio! ¡ Estas carcajadas! ¡ Dios mio!

— ¡ César! ¡ Un médico! ¡ Un médico!

— ¡ Ve volando!

— Pero si el coche está inservible!
— Pues a pie, como sea... ¡ Un médico, por Dios! que esta niña está muy mala. Pero ¿ no la ves? ¿ No ves que lleva así un cuarto de hora? Mira qué pulso. Toca. ¡ Mira qué labios tan descoloridos! ¡ Y el sudor frío, que es lo que más me alarma! ¡ Ay, Jesús, ay, Jesús, y qué viaje, y qué!... ¡ Dichosa «tenta»!

— Ya vuelve en sí. ¿ Lo ves? No es nada. Una convulsioncilla ¿ verdad?

Fifita, los ojos muy abiertos, dijo que sí con la cabeza. Se pasó las manos por la cara. Dejó que Leré le enjuagase el sudor y llanto, y dijo fríamente: — Ya pasó.

— Pero, di nos, Fifita ¿ es que te dan estos ataques con frecuencia?

— Sí, me dan desde que tenía cinco años. Casi casi desde que nació. En cuanto tengo un disgusto grande, la convulsión. Y no lo puedo remediar. Me caigo al suelo... Ya tengo para divertirme, mientras viva.

César y Julia se miraron. En aquel diálogo feuz, tan mudo pero tan elocuente, marido y mujer parecían decirse: « Buena la hemos hecho. Vamos a tener convulsiones hasta en la sopa. »

La perspicacia de Fifita penetró la intención de aquellas miradas. Apercibida por instinto y hábito de sufrir á los desengaños, en guardia siempre contra el egoísmo ajeno, no le cogió la cosa de sorpresa. Así es que, como de costumbre, ante la realidad de una amargura, en lugar de desalentarse y abatirse, cobró por dentro ánimos y bríos, y por fuera se limitó á sonreír con suavidad.

— Bueno, hija mía — exclamó César. — Pues lo primero que hemos de hacer en cuanto lleguemos á Madrid, es que te vea un especialista, y te someta á un plan.

— ¡ Bah! — intervino Julia, haciéndose la cariñosa. — Tú verás como eso no es nada. En cuanto que cambies de vida, y te des duchas, y pasees, y te distraigas, y comas bien, y duermas mejor, tú verás donde van á parar las convulsiones.

— Claro, como la pobre llevaba el peso de su casa — añadió Leré — no podía atenderse ella misma por atender á los demás. Ahora ya, si Dios quiere, será otra cosa. Tú verás qué cuarto más mono. Abres las ventanas, y desde la cama estás viendo el jardín. Tenemos un pequeño parque de ferias. Bueno, ferias, ferias, no son; no vayas á creer que hay tigris ni leones. Pero hay cinco monos, un tigre, una gacela, un avestruz...

— Y cíneses — dijo César.

— ¡ Ay, digo! — añadió Leré. — Lo que

me gusta más, los cíneses. ¿ Y á ti, te gustan los cíneses?

Condescendiente Fifita á aparentar mejores ánimos, conversando: —

— A mí, como nunca los he visto más que pintados... Pero los que he visto pintados me gustan mucho — dijo sonriendo.

Aprovecharon los demás aquella sonrisa, y rieron y bromearon para apartarla de ensimismamientos y de tristezas. El « chauffeur », reparada ya la avería, tocaba la bocina sin cesar.

— ¿ Está ya eso, Antonio? — preguntó César.

— Sí, señor; trabajo ha costado. Pero podemos irnos cuando usted quiera.

— ¡ Ay! pues vámonos en seguida — ordenó Julia, llevándose del brazo á Fifita, y obligándola á salir primero.

Montaron todos: trepidó, tembloroso, el auto; empujó el « chauffeur » el volante, y hala, hala, entre bocinazos y sahumerios, Fifita sorprendió la confidencia:

— Esta nos da la lata — murmuró Julia á su marido.

— ¡ Chis! Ya lo sé. Pero ¿ qué remedio?

— decía César entre dientes.

Y por disimular, con ese modo inesperadamente amable, que es muchas veces rastro del remordimiento, Julia, dándole palmaditas, le decía:

— Tú verás, tú verás, hijita. Vas á estar admirablemente. ¿ Verdad, César?

— ¡ Uy! ¡ afirmaba — ¡ Ya lo creo!

Y tomando á Fifita de la otra mano, le decía paternalmente:

— ¿ Qué tal? ¿ Vas bien? ¿ Vas bien?

Fifita, sin hablar, sonrió. El auto caminaba entre resacaños, bajo la luna nueva, alta, augural é indierente. Croaban las ramas de un arroyo. Torpemente, pasó rozándolas un murciélago...

CAPITULO III

UN AMULETO

Durante los primeros meses en Madrid, Fifita dedicaba el día á los demás, y la noche á sus pensamientos preocupados. Su instinto tan sutil como poderoso le suministraba, á la par, el veneno de someterse en las apariencias, y la energía de fortificarse secretamente.

Día, pues, era la niña delicada y enfermiza que sonreía á todos, y que á todo decía que sí. — Fifita ¿ vámonos de tiendas?

— Vamos. — Fifita ¿ quieres que espereemos á mamá? — Bueno. — Fifita ¿ te



Mientras que César, despojado del guardapolvo y en manga de camisa para ayudar al «chauffeur», cogía el faro, como Diógenes su linterna... (Cap. III.)

parece bien ese vestido? — Me parece que es un primor. — Ni una observación. Ni el menor reparo... Pero al llegar la noche, cuando ya melida en su alcoba se veía acompañada de sí misma, todas aquellas sumisiones y abdicaciones la afrontaban y la indignaban. Entonces, todo el cuerpecillo, forjado á martillazos de voluntad en el yunque de la meditación y del agravio, se endureció como el hierro de las fraguas. Todo el orgullo de su casta se encendía en la sangre brava y montaraz. Y delante de la ventana abierta — por donde las acacias del jardín languidecían bajo las estrellas sofocadas del mes de Julio — Fifita, en camión, con un libro entre las rodillas, la cabeza entreceja lavada y el pelo húmedo, teja y destejiza sus ilusiones.

Su primer propósito inquebrantable era el de hacerse maestra, obtener su título, y armar el hombro á su casa. Sobre todas

sus sensaciones y meditaciones, ésta se destacaba como una cumbre sobre el llano. Aguantaría cuanto hubiese que aguantar; se sometería á cuanto se hubiera de someter. Le costase lo que le costase, ella sería maestra, y su madre y sus hermanitos ignorarían á lo que sabe el pan ajeno.

A tales pensamientos, como un resorte, se alzaba á viva y retadora como una leoncelita. Sacaba del armario libros, apuntes y programas, y presurosa, enardecida, fieramente, se ponía á estudiar.

Muchas mañanas, cuando la doncella golpeaba la puerta, diciendo: « ¿ Se puede, señorita? », la pobre señorita guardaba atropelladamente sus libros, como un colegial sorprendido con cigarrillos. Luego, de un salto, se metía en la cama, y echando una voz ronquilla, como de sueño, decía á la doncella: — Entre. — Y cuando la doncella entraba, Fifita, con los ojos entorna-

dos, hacía como que se deslumbraba por la claridad, y con un gesto lánguido de dormilona decía irónicamente: — ¡ Qué tarde debe ser! Hoy se me han pegado las sábanas.

— ¿ Preparo el baño ? — preguntaba la doncella.

— ¿ Se ha bañado ya la señorita Leré ?

— La señorita Leré está aún en siete snotos, señorita. La señora si se ha bañado, y ha salido a misa, á San Pascual.

— Bueno, pues entonces ponga el baño, y cuando venga doña Sofía que me es; ere un momento en el gabinete, que enseguida voy.

Doña Sofía era la institutriz de Leré y la profesora de Física. Mujer tan singular no se ha visto ni en las novelas. Alta, fornida, cuarentona, muy peripuesta siempre, muy redicha, presumía de tener los pies más pequeños de Madrid, y de practicar el sufragismo.

Todos los días, de nueve á diez, aparecía muy perfumada, muy peinada, muy encofetada, llevando un protocolo de revistas y de periódicos anotados con lápiz, alza y baja del movimiento feminista universal. Sentáase el rumor retulante de sus faldas, y el firme taccone de sus pisadas en el « parque » del rechimiento, Ramón, el viejo criado, que dormitaba en una silla entre los dos bargueños y debajo precisamente de la gran panoplia, se cuadraba militarmente al verla.

— A la orden, mi generala — le decía bromeando. — Sin novedad en el campamento.

— ¿ Conque sin novedad ? — exclamaba doña Sofía risueamente. — Eso lo vamos á ver ahora. ¿ Se han levantado ya las señoritas ?

— Me parece que no; que están aún en « el blando lecho ». Como que el madrugador, por más que usted predique... La del otro. ¿ Cómo se está mejor que en pie ? Sentao, ¿ Y mejor que sentao ? Tendío, ¿ Y mejor que tendío ? Durnmiendo.

— Porque éste es un país de holgazanes. ¿ A qué hora cree usted que me he levantado yo ?

— ¿ Usted ? ¡ Sabe Dios! Al ser de día.

— Al ser de día no me habia acostado aún. ¿ No ve usted que ahora es de día claro á las tres ? Me he levantado, como siempre, á las ocho y media.

— Total, que entre pitos y flautas, habrá usted dormido cuatro horas.

— Cinco horas. Y tres que dormiré en la siesta, ocho horas. La jornada de los tres ochos, Ramón. Ocho para el trabajo, ocho para el esparcimiento, y ocho para el des-

caso, ¡ Sencillemente! — decía, con su mulletilla de costumbre.

— Bueno, eso será pa las mujeres. Que lo que es pa los hombres...

— ¡ Ah! Yo, de los hombres, ni me importan, ni me preocupan.

— Vamos, que eso lo dice usted con la boca chiquita. Por supuesto, que como la tiene usted tan chiquita. Y que « coste », que no es « jirope; » que yo tengo los güesos muy duros pa jiropos.

— Como si los tuviese usted blandos; ¡ Sencillemente!

— Vaya, que si los tuviese blandos, ya habláramos. Si me jira usted á cincuenta años, en vez de pillarme con cincuenta...

— Con sesenta — decía doña Sofía, burlosa.

— Con cincuenta. Le digo á usted que con cincuenta. Y eso á usted, porque ¿ pa qué la voy á engañar ? ¡ Lástima que una mujer tan guapa sea « suraguita ».

— Sufragista. Diga usted como yo: Sufrá...

— Sufrá...

— gista.

— gista.

— Sufragista.

— Sufragista...

— Sufragista; ¡ Sencillemente! Que la mujer sea igual que el hombre.

— Pero, doña Sofía; si eso no es posible! En cuanto la mujer sea igual que el hombre; ¡ adios, que te crió! En cuanto yo fuese igual que usted; ¡ pa qué quería yo más!...

— En cuanto fuese usted igual que yo, aviado estaba usted. — replicaba bromeando doña Sofía. — En fin, voy allá dentro á lo que no ha hecho usted en su vida: á trabajar...

Y arrogante y burlesca, con sus papeles bajo el brazo, dejó al viejo Ramón piropeándola entre dientes: — « ¡ Qué mujer! ¡ Si á uno no le cogiera ya tan viejo! ¡ Por vida de los reyes magos ! »

Llegó doña Sofía al saloncito, risueña, alborozada, tarareando melosamente:

O, Mari!

O, Mari!

Quassu snovno che perdu per te

Famme adarari

abbracciato nu poco tu te.

Colocó encima del piano las revistas, teclés, en pie, buscando acordes de acompañamiento, y así la sorprendió Fifita, saludándola gentilmente en italiano: — « Buon giorno, signorina ».

(Se continuará en el próximo número.)

GOMEZ-CARRILLO EN AMERICA

Viaje de nuestro ilustre colaborador á Montevideo y Buenos Aires.

Hace algún tiempo, nos comunicó nuestro colaborador Enrique Gómez-Carrillo su propósito de realizar un viaje á Buenos Aires. Pero el propósito se ha convertido en realidad, y nuestro Gómez-Carrillo se embarca, dentro de unos días, con rumbo á Montevideo y Buenos-Aires. Esta tarde, cuando como de costumbre vino á traer nos su crónica teatral, charlamos un rato.

— ¿ A qué va Ud. ? ¿ Cuando se va Ud. ?

Y Gómez Carrillo nos contó en la intimidad, llanamente:

— Mi viaje no es de los que á nada, ni tiene ningún objetivo. ¿ Conferencias ?... No, ya bastantes conferencias han oido en Sud-América. Voy á Buenos Aires, como

voy á Madrid, como voy á Constantinopla. Además, siempre he tenido un deseo grandísimo de conocer aquella ciudad, que es la metrópoli de nuestra lengua y de nuestra raza. ¡ Buenos Aires!

A cada momento, los que me creen argentino á fuerza de leer mis artículos de « La Nación », me preguntan por la calle Florida ó por la avenida de Mayo. Al decirles que no las conozco, me sienten avergonzados. ¡ No conocer Buenos Aires, al cabo de tantos años de escribir en sus periódicos! Así, en cuanto mi querido amigo Armando Guido me ha-

bló de lo que pensaba escribir durante mi ausencia para *Mundial*, le contesté que era justo que el periódico de París en que he colaborado constantemente, publique artículos con mis impresiones sobre el Uruguay y la Argentina, porque no es posible olvidar, mucho menos en América, que soy de la casa de *Mundial*. Al fin y al cabo —

añadió — ir al Plata no es ahora más difícil que ir á Versailles... ó á Londres... ¡ Yo, que he atravesado el desierto, á caballo en un camello!

Todos los de *Mundial* acompañamos hasta la puerta á nuestro querido colaborador. Y Gómez-Carrillo, siempre sonriente, nos repitió:

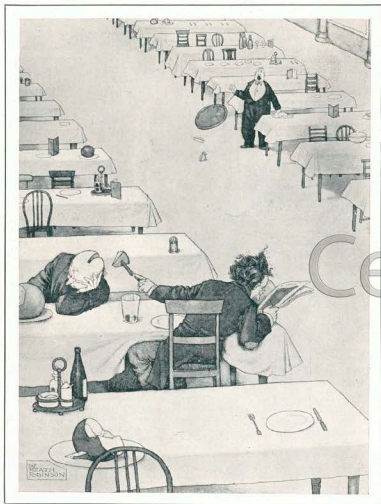
— ¡ Buenos Aires!... Es una barbaridad que yo haya estado en Tokio, y que no conozca Buenos Aires, que al fin y al cabo es mi tierra. ¿ No es verdad ?

Cuando se pregunta con una sonrisa

— Si que es verdad... *Mundial* desea á su ilustre colaborador un buen viaje, y se regocija de antemano, como propios, de los homenajes que sin duda aguarda á Gómez-Carrillo al otro lado de los mares.



PARECIDOS FATALES



El CAMARERO ATERRADO. — ¡Cielos! Se ha equivocado de queso!

(The Sketch.)

SOBRE EL URUGUAY

UN FOLLETO INTERESANTE

Hemos recibido un interesante folleto, titulado « L'Uruguay, Terre Promise », editado en París bajo los auspicios del cónsul del Uruguay, señor López Lomba.

Es una idea excelente, digna de todo estímulo, porque lo que se da a conocer en su justo valor, en sus exactas proporciones, los países de América Latina en el extranjero, merece el aplauso lo mismo de los hijos de aquellas tierras, que de todos los que fuera de ellas, directa ó indirectamente, están interesados en su desarrollo y prosperidad.

Como es lógico, el folleto á que nos referimos está redactado en francés, y contiene todas las indicaciones necesarias para el buen conocimiento de la República del Uruguay. Después de explicar la situación política y mercantil de aquel país, se le dice al lector lo siguiente, entre otras cosas:

« Las naciones europeas experimentan en la actualidad un feroz malstar, y se en este momento que es preciso demostrarles que hay países favorecidos por la naturaleza que sólo lesen recibir una iniciativa europea para la explotación de sus riquezas.

« Hasta hoy poseen los grandes negocios los altos financieros; fuera de desear que el mundo de los negocios se ampliera, haciendo sitio al negociante modesto, que con su pequeño capital sólo pide trabajar.

« Con razón se llama al Uruguay la « tierra prometida ». Lo es, en efecto, por su envidiable posición geográfica sobre el Atlántico y el Plata, por la belleza de su cielo azul, de luminosa transparencia, por su sol incomparable, por la perfecta salubridad y lo templado de su clima. No hay desiertos en el país, no existen tribus salvajes, y no se conocen esas fiebres malignas que, á modo de barrera infranqueable, constituyen grave peligro.

« El Uruguay » tierra prometida » por su asombrosa vitalidad; por su riqueza en ganado que es enorme, si se la compara con la cifra reducida de la población; sus inmensas fuentes de producción casi inexplotadas; el precio barato de sus tierras, sobre todo en las regiones Norte y Este; la tarifa elevada de los salarios; la liberalidad de sus leyes, costumbres y usos democráticos.

« Las dificultades casi insuperables con

que tuvo que luchar el desarrollo normal del país, fueron el defecto de estabilidad política, la ignorancia en que se encuentran Europa y América con respecto á las excelentes condiciones materiales y morales del Uruguay; ó las nociones equivocadas que se tienen sobre la colonización, la agricultura, la ganadería y la industria. Para aumentar la población, que es el elemento esencial de la vida y del progreso de la República, una legislación prudente da al inmigrante nueva patria, y le facilita la adquisición de tierras, el solo objetivo que puede estimular una inmigración seria, laboriosa y escogida.

Después de estas elocuentes palabras, que resumen la expresión del Estado uruguayo, contiene el folleto detalles de la situación geográfica, de la constitución, de la legislación, de la división departamental, de la población, compuesta, según la última estadística, de 1,300,000 habitantes.

Es un folleto documentalísimo, que dedica también gran espacio á la agricultura y á la ganadería, y que nadie que se interese por aquel país dejará de leer.

Hay una carta geográfica admirable, y toda la segunda parte del folleto está dedicada á las condiciones, á las ventajas y á los errores de la inmigración. Todo está clasificado y en orden, señalando los beneficios que se pueden obtener, la gente que no es aceptable, y cita varios ejemplos de colonización.

La progresión en todas sus formas del comercio y de la industria en aquella República, es innegable. Se prueba en el folleto á que aludimos, con hechos, con cifras, con estadísticas. Es el Uruguay; como se dice con justicia en el folleto, un pueblo joven, lleno de fuerza, que espera los brazos de los inmigrantes para su desarrollo total.

No sólo con este folleto se presta un servicio indudable á los intereses del Uruguay, pues que se le da á conocer ampliamente en Europa, con todas las garantías oficiales, sino que habrán de agradecer también las indicaciones que contiene muchos extranjeros, que quizá con el tiempo deban á este folleto el origen de su riqueza y de su felicidad.

Por todo ello, *Mundial* se siente obligado á felicitar al Sr. López Lomba, Cónsul del Uruguay en París.

Los Progresos del Automovilismo

Francia sigue a la cabeza del progreso de esta mecánica especial, que tiene, como ninguna, sus aplicaciones, y también sus máximas.

El automóvil de turismo Bellanger 18 HP "Special", con suspensión integral, caja de velocidad silenciosa y puesta en marcha eléctrica, es una maravilla.

Entre poco el reclamo en nuestra atmósfera. Quiza esto escribe, ha podido apreciar personalmente la nueva perfección automovilista que la casa Billanger pone a la venta con una garantía de dos años, contra toda clase de averías.

Por los mejores caminos, por las carreteras más infernales, este coche se desliza rápido, silencioso y a 100 kilómetros por hora, sin experimentar la menor sacudida. Sea cual fuere la velocidad y el estado del camino, la marcha es absolutamente silenciosa. La impresión que produce, es la de deslizarse de continuo por una

Un Coche Silencioso Bellanger Frères.

Patente PIERRE FENAILLE.

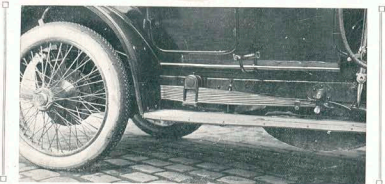
pendiente, y pensar que, en 100 kilómetros, no obstante tales condiciones, sólo se gastan 20 litros de gasolina.

El mecanismo, ligero aunque resistente, del coche, permite virar en la calle más estrecha, en el espacio más reducido.

Creemos interesante para nuestros lectores de América que siguen al día las perfecciones de la mecánica francesa. La divulgación que hacemos de este nuevo coche, que ha

llamado en París extraordinariamente la atención por su silencio, por su impavidez de líneas, por su impresión admirable...

Durante dos horas, fue el que esto escribe en un cochazo Bellanger por los mejores caminos de los alrededores de la ciudad, y resultó un encanto su estabilidad, justificando plenamente la frase que, con innegable éxpoit, se le ha aplendido: *Son capson est d'argent, et son silence est d'or.*



En el medallón: La 38 HP "Special", en el raid Paris-Orléans.

Abajo: Disposición en que aparece el resorte sujeto al eje trasero, y que produce una suspensión suavisima.

Elegancia Masculina

LA MODA MASCULINA Y LOS HOMBRES POLITICOS

Sería pueril creer que los señores políticos no se preocupan nunca de la moda. Al contrario, de de hace algún tiempo, ponen más cuidado que nunca en la elección de su indumentaria.

Nuestros diputados y senadores dicen hoy, que las tareas parlamentarias les impiden ocuparse de su «toilette».

En cambio, los políticos de ayer consideraban la «toilette» y la elegancia como un complemento de su personalidad.

En la época del Terror hemos visto los chalecos de Robespierre, las corbatas de Danton, los sombreros de Leclercq, de Saint-François, y la elegancia cuidadosa de Fabre d'Engleterre.

Más tarde, las grandes levitas de Fouché, y la distinción sin empuje del diplomático Talleyrand.

Hoy Luis Felipé, vemos a Barbés y Raspail con sus grandes levitas, sin olvidar a Balzac, que supo caricaturizar admirablemente esta moda masculina, un poco barroca.

En el 48, la elegancia de Lamartine, los trajes azules de Ledru-Rollin, los pantalones con trabillas de Luis Blanc.

Durante el Imperio, tenemos a Garnier-Pagés con sus grandes levitas azules, su gran sombrero, sus grandes cuellos. Fue una figura legendaria en los Grandes Bulwarves.

Todas estas anécdotas me fueron contadas por mi abuelo y por mi padre, y son el vivo reflejo de una época.

Si se reunieran los pequeños incidentes de la vida de los parlamentarios con su sastre, se obtendría un volumen delicioso sobre las pequeñas manías de la gente, y la forma de vestir que caracterizaba la vida política de entonces.

Hoy, nuestros parlamentarios, con algunas excepciones,

se ocupan poco, muy poco de su «toilette».

Son de una deidad extraordinaria que influye bastante en su espíritu, porque cuando un hombre cuida su ropa, cuida también su lenguaje. Así vemos algunas interrelaciones chocantes en nuestros parlamentarios.

Ahora que es de dado a conocer algunos de los chistes sastresiles con su dicción parlamentaria, permitidme que os diga lo que debéis llevar este año.

Ya os hablé del chaqué y del gabán.

Hoy se trata de la americana; americana hay muchas; la del campo, la del turismo, la del «tennis», ya que, para poseer un guarda-ropa completo, hacen falta por lo menos veinte americanas. Esto es lo que nuestros parlamentarios no han querido comprender, en el momento en que emprenden sus campañas electorales.

La americana del «tennis» ha de hacerse con rayadillo de color; azul ó blanco, encarnado ó blanco, de todos los tonos, con un pantalón blanco de franela algo gruesa, sin llevar nunca pantalón de tela para el «tennis», ya que la tela resulta algo gruesa, y molesta los movimientos de los pies.

La americana de montaña se hace en Harris, con pantalón corto.

La americana de calle en cheviot azul, color castaño mezclado ó escocés. También el pantalón vuelto ha desaparecido.

He aquí, queridos lectores, la «toilette» de hoy; americana oscura con chaleco y pantalón iguales, pudiendo llevarse hasta las dos de la tarde. Lo que señala y caracteriza más la época, es la americana y el chaleco con el pantalón escocés, negro y blanco.



Americana, creación de Kriegck, 23, Rue Royale, Paris.

NICOLAS KRIEGCK.

POR ESAS CALLES...



La moda no dedica todo el tiempo á la mujer. Alguna vez viene á nosotros, á los

hombres, y nos concede una parte de los honores que parecían reservados al elemento femenino. Pero la galantería, y en la mayor parte de los casos una legítima admiración, nos lleva á contemplarlas, á ellas exclusivamente, cuando nuestros sastres no despliegan malos gusto en la indumentaria masculina.

Ejemplo, el reputadísimo DUSEL, 12, rue Royale, cuyo modelo es el que ofrecemos en esta página.

DUSEL ha cultivado la línea con especial cariño, dando á sus trajes, al mismo tiempo que una vistosidad perfecta, la corrección, la buena confección, que no excluyen, sino que, al contrario, completan la elegancia.

Hay modistos cuyos modelos, en las carreras y en las soirées, constituyen el tema de todas las conversaciones.

El sello especial que tienen las grandes « toilettes », femeninas de ciertos modistos de la « Ville Lumière », dictadora de las elegancias, lo ha conseguido DUSEL para sus trajes masculinos.

Al lanzar este modelo no hace mucho, pronto fué apreciado una mañana en el Bosque de Bolonia.

Un acreditado y popularísimo *sportman*, cliente habitual de la casa DUSEL, llevaba

este traje, elegante en su simplicidad, la línea de la chaqueta impecable, encuadrando correctamente la corbata y la parte visible del chaleco, y cayendo graciosamente sobre los pantalones bien planchados.

Está acostumbrado nuestro Bosque de Bolonia á las espléndidas exhibiciones de la moda. Sin embargo, — quién lo diría? — ¡sergios! y conocidos se precipitaron curiosos sobre el popular *sportman*, para inquirir detalles.

— Es inútil que lo niegues — le decían —. Sigue vistíndote en casa de DUSEL...

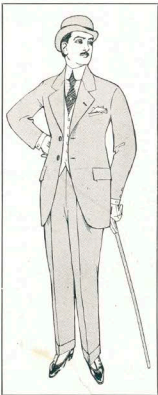
— No pretendo negarlo, porque además se ve á la legua.

— ¡Admirable! ¡Admirable!

— ¿ Ahora lo descubris? ¡ Pues no hace tiempo, cáspita, que DUSEL es el árbitro!

Fué un éxito personal del *sportman*, que alcanza como es lógico al sastré inimitable.

Y aquella mañana no faltaron impacientes que, extrayendo de sus bolsillos un carnet y un lápiz, pretendieron copiar lo que de un dibujo nadie puede hacer, porque es un sello inimitable, una gracia, una perfección que tiene su asiento en el número 12 de la clásica rue Royale.



Última creación de Dusel, 12, Rue Royale, París.



Cigarros
habanos



PARA BUENOS PALADARES

DICCARDO y C^{as} L^{da}
GALIANO 98 LA HABANA
DEFENSA 1278 B. AIRE 5



El triunfo del amor, novela de ENRIQUE LOPES BRITASTANTE. — Editor, Maucci (Barcelona).

Del Avila al Monserrate, por PEDRO A. PEÑA. — Editores, Arboleda & Valencia (Bogotá).

Un libro de viajes, por MAGDALENA (COLOMBIA).

Una vida, novelita por RAFAEL ARÉVALO MARTINEZ (Guatemala).

La musa errante, poesías de GUILLERMO POSADA. — Editores, Arboleda & Valencia (Bogotá).

Los rostros de la nada, novela de HUGO SOL. — Editores, Gambia, Mérida (Yucatán, Méjico).

Prosas nuevas, por FROILAN TURCIOS (Tegucigalpa, Honduras).

Rosas de pasión, poesía por CARLOS MIRANDA, prólogo de SALVADOR RUEDA. — Editor, Maucci (Barcelona).

Bric-à Brac, prosa por ALEJANDRO ALVARADO QUIROS (San José de Costa Rica).

Les flèches de l'amour, novela madrileña, de ALBERTO INOSTA, traducida al francés, por René LAPONT, con una carta de MAURICIO BARRÉS.

La gruta del silencio, poesías por VICENTE GARCÍA. — Editor, HUIDOBRO FERNANDEZ (Santiago de Chile).

Evangelho da sombra e do silencio, versos de OLEGARIO MARIANNO (Rio de Janeiro).

Bolivar y la emancipación de las colonias españolas, desde los orígenes hasta 1816, por JULES MANCINI. Traducción de CARLOS DOSTRUR. — Editor, Vinda Bouret (París).

Los atormentados, poesías de RAFAEL ARÉVALO MARTINEZ. — Editores, Gutierrez y C^o (Guatemala).

Don José María Lequerica, en las Cortes de Cadiz de 1810 a 1813, por ALFONSO FLORES y CAAMAÑO. — Editor, Maucci (Barcelona).

Curso de ajedrez, por el Dr. EMANUEL LASKER. — Editor, Vinda Bouret (París).

Libro Araujo, homenaje al que fué presidente de la República del Salvador.

CASA de COMPRAS en PARIS y LONDRES

Sombrereria y Camisería

Humbert & Cia

Artículos de Viaje

Novedades para Sombreros

AVENIDA 18 DE JULIO Y ARAPEY MONTEVIDEO

DE TODO UN POCO

El papa y el baile. — No obstante haberse desmentido la versión que atribuía a Su Santidad la boga de « La Furlana », vuelve el nombre de Pío X á servir de pasto á la crítica profana. En efecto, según cuentan periódicos que se dedican á las cosas de teatro, el papa ha recibido recientemente en audiencia á una bailarina vienesa, muy conocida, la joven Olyx, presentada por el embajador de Austria en el Vaticano y acompañada por un obispo de Viena. La noticia es muy comentada, pero sólo la noticia, porque se ignoran en absoluto los términos de la entrevista.

La libertad en peligro. — Es la famosa estatua del puerto de Nueva York. La rusticidad neoyorquina se lamenta de que aquella estatua no sirve para nada, estorba en el puerto, y exige para su conservación y reparación cincuenta mil francos anuales. Si la derriban ahora, sólo habrá vivido veinte y ocho años; menos, mucho menos que el coloso de Rodas.

Un gran pintor. — En Budleigh-Salterton (Devonshire) ha fallecido el famoso pintor sir Hubert von Heikomer, que alcanzó su mayor triunfo en el Salón de París de 1878, con su cuadro « La última Asamblea ».

La telegrafía sin hilos. — La señora Mary King, vecina de San Francisco de California — ¿dónde habla de ser sino en América? — había solicitado el divorcio, y mientras se tramitaba fué á pasar una temporada á Honolulu. Allí conoció un gentleman, se gustaron, y decidieron casarse. Pero antes había que obtener el divorcio, y la señora King, ni corta ni perezosa, envió un mensaje por telegrafía sin hilos, solicitando del juez que activara el divorcio. Inmediatamente, delitudo el tribunal, y también por telegrafía sin hilos se comunicó á la interesada, al poco rato, la decisión favorable, y en la misma tarde, Miss Mary King contrajo matrimonio nuevamente.

(Continuación, pag. XXX).

LES PARFUMERIES DE GABILLA

6, RUE ÉDOUARD VII
8, PLACE ÉDOUARD VII

USINES
203, RUE DE PARIS
- IVRY -

LE RÊVE DE GABILLA
LA ROSE DE GABILLA
FOLLE PASSION
TOUT LE PRINTEMPS
LES JEUX ET LES RIS
LA VIERGE FOLLE
LE BOUQUET DE GABILLA
XANTHO MUSARDISÉS-MINNE
L'AMBRE DE GABILLA
LA VIOLETTE DE GABILLA ETC.

En Venta: — En MONTEVIDEO: Al por Mayor: R. y H. Capdeville, Al Detalle: T. González y Cia; Marabotto y Cia. — En SAN SALVADOR (El Salvador): Ossa Dreyfus, May y Cia.

Elegancias



El arte de

Reproducción de la cubierta de "Elegancias" correspondiente al mes de Mayo, cuyo sumario es el siguiente: Flores y plumas, por MAD. J. R. ESPARTEZ. — Escuela de oratoria, por E. GÓMEZ-CABRILLO. — Juegos de Sociedad, por ANNE DE PINE. — ¿Los inventos son chistes? por JES. — Ediles de la Moda, por MAD. MUY DE RIGBY. — Por qué las tallas son buenas, por GUSTAVO MISTRAL. — Las aventuras de Miss Pip, continuación de la novela de MAURICE VAUCHEZ. — Dos « hors-texte » en colores; interesantes grabados, reproducciones de los últimos modelos de los vestidos modistos de París.

Máquina Taquigráfica "Sténophile-Bivort"

PREMIADA CON

Medalla de Oro en el Concurso Lepine de París en 1912

El Campeonato Internacional de Amberes de 1912

Idem id. de Francia de 1912 y El Gran Premio de Lyon en 1913

Y EL PREMIO LECOMPTÉ DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE PARÍS EN DICIEMBRE DE 1913



"STÉNOPHILE-BIVORT"

TECLADO 1914.

La	S	L	A	E	I	L
Steno-		D	N	O		
file-	F				I	L
Bivort	VB	R			D	R
es-					E	S
cri-	V	K	R		E	
be	VB				E	N
en					D	O
te-					O	S
dos					L	O
los						
i-					D	I
di-					M	A
mas						S
en					L	E
le-					D	R
tras						S
ur-					N	A
di-					D	R
ma-						I
ria-					N	A
de					R	R
lec-						S
tu-					L	E
ra					K	U
fa-						
cil	S				R	A
l	VB					I
pa-					A	L
ra						
to-					R	A
dos.						S

LA "Taquigráfica Bivort" es una pequeña máquina de escribir, que imprime a cada golpe y á la velocidad de la palabra. Lejos de ser como la taquigrafía manual, que sólo el que ha escrito puede interpretarla (y á veces con dificultad) la "Taquigráfica Bivort" permite que las tiras que se imprimen, vayan interpretándose inmediatamente por otros escritores.

Esta máquina, ligera, sólida y de poco volumen, puede colocarse sobre una mesa ó sobre las rodillas. Silenciosa, puede manejarse en la oscuridad (por ciegos) puesto que no se necesita mirar á las teclas para escribir rápidamente.

Su aprendizaje es rápido y fácil. En un momento se aprende el manejo de la máquina, en cinco días se escriben 50 palabras, y á los 2 meses 100 palabras por minuto. Continuando el estudio de la máquina, se obtienen velocidades extraordinarias; hay que han escrito 225 palabras (premio Lyon 1913) al minuto. Con la misma máquina se escriben todas las lenguas; el mismo teclado sirve para el español, el francés, el italiano y el portugués; otro teclado sirve para el inglés y el alemán. Con la máquina van instrucciones que permiten aprender su manejo sin necesidad de un profesor.

La utilidad de esta máquina es tan evidente, que en cuanto se conozca se usará de ella en todas partes, porque en pocas semanas se puede ser un mecanógrafo y un taquigrafo rápido, cosa escasa en muchos países, y de tanta utilidad en las oficinas oficiales y particulares.

Todas las letras golpeadas al mismo tiempo, se imprimen de izquierda á derecha y sobre la misma línea.

DIRECCION: 21, Boulevard Bonne-Nouvelle, PARIS.

ACABA DE PUBLICARSE

ANDRÉ GEIGER

MAÏ LA BASQUAISE

— ROMAN —

PARIS
BIBLIOTHÈQUE-CHARPENTIER
EUGÈNE FASQUELLE, ÉDITEUR
11, RUE DE GREENELLE, 11


1914

Es una obra sentida y dramática, de uno de los mejores escritores de la joven generación literaria. Con una realidad y poesía intensas, evoca las costumbres y el paisaje de las provincias vascongadas: un reflejo de la lucha entre la tradición ancestral y el mundo moderno.

Otras obras de Mr. André GEIGER:
LA REINE AMOUREUSE
FORS L'HONNEUR (la novela de un teniente de marino).
Consultar por la editorial *Fraser*.

Automovilistas!

Adaptad en las bocinas la maravillosa pera **EOLIEN "L'ETOILE"** en caoutchouc comprimido, cuya duración es, comparada con los otros sistemas, á lo menos cuádruple (garantía absoluta)

Y POSEEREIS EL APARATO IDEAL
EL MAS SOLIDO 
EL MAS PRACTICO
EL MAS ELEGANTE

Para detalles, dirigirse á MUNDIAL MAGAZINE.
Para ventas al por mayor, al fabricante
E. KALKER
Manufactura general de caoutchouc.
LILAS, cerca de Paris (Francia).

Depósito en Montevideo:
JOSÉ AVALO Y Hnos. - Cerrito, 664.



EOLIEN "L'ETOILE"

El "COURRIER de la PRESSE"

OFICINA de RECORTES de PERIODICOS
Francés y Extranjeros.

"**LEE TODO**"
Ch. DEMOGEOT, Director
21, Boulevard Montmartre, Paris (2^a)

Fundado en 1859, por A. GALLON, el "Courrier de la Presse" no es la más antigua entre las que se dedican á esta especialidad, pero sí es la más importante de las que existen en la actualidad.

La organización completamente moderna de sus métodos de trabajo, y sus editores-lectores ínteros y experimentados, muchos de los cuales trabajan en la casa desde su fundación, ó desde hace muchos años, le permiten dar completa satisfacción á sus abonados, en la más numerosa, y numerosa al corriente de cuanto pueda interesarles, enviándoles todos los sueltos ó artículos en que se citen sus nombres, ó los nombres de las personas á quienes se refieren.

El "Courrier de la Presse", que tiene sucursales en todos los principales países, y cuyas oficinas de Paris están instaladas en el Boulevard Montmartre, 21, envía franco circulares explicativas y tarifas.

Los Apartamientos amueblados DE LA ESTRELLA

Los más LUJOSOS - Los más CONFORTABLES

Se recomiendan á todas las personas de provincias ó del extranjero que se detengan en Paris una temporada

VINCENT - BOUZOU
DIRECTOR

7 et 10^{as}, rue Anatole-de-la-Forge Paris (Etoile).
TELÉFONO: 877-27



PIDASE EN TODAS PARTES
EL EXQUISITO
ANIS REQUENA

Gran diploma de Honor en la Exposición de Buenos-Ayres 1910
Gran premio en la Exposición del Tibidabo 1911
Diploma de Honor 1912

REQUENA é HIJOS
TARRAGONA
— — — (Españal).

J. Borghans



AGENCIA GENERAL MARITIMA
PARIS # 32, rue d'Hauteville, 32 # PARIS

Tránsito, Seguros, Transportes á destino.

División telegr. general: "BORGHANS"

CASAS EN: EL HAYE, 11, quai #01088, AMBERES, 1, quai Jordaens, HAMBURGÜ, (Lombard).

AGENTES EN: BURDEOS, DUNKERQUE, MARSEILLA, LIVERPOOL, LA PALLICE, GENEVA

SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR
Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.

Recepción á domicilio de las mercaderías, agrupamiento, embalaje, reexpedición, seguro y despacho de aduana, con facilidad de pago á la llegada de las mismas.

Anteojo Prismatico

= = LA = =
NATIONALE



FABRICACION ESENCIALMENTE FRANCESA

== **J. GRIFFE** ==
17, Rue de Saintonge, Paris (9^a)

ENVIO FRANCO DEL CATALOGO

DE TODO UN POCO

¡ Guerra ! ¡ Guerra ! — Inglaterra, siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos, acaba de votar una ley prohibiendo la importación de plumas, excepto las que allí se reciben, procedentes de Egipto y del Cabo, ya que éstas de avestruz no entrañan la muerte de tan bellos animales. Se les quitan las plumas con poco dolor. Al mismo tiempo, Inglaterra se dispone á convocar una conferencia internacional, para que se generalice la medida prohibitiva. Poco desconfía de que Francia se adhiera... porque emplea en estos adornos unas cincuenta mil obreras.

Los señoras no están en su sitio en los aeroplomos. — Esto es lo que ha dicho el aviador inglés Hucks, famoso por sus « boopings ». Y añade: « La aviación es una cosa muy contraria al espíritu femenino. Las pasajeras que han subido en mí se aplomaron muy impulsivas, lo que no debe ser nunca un aviador. En la mayor parte de los casos desconocen el peligro en que nos encontramos, al atravesar lo que se llama « un agujero del aire ». Entonces se divierten con los movimientos del aparato. Pero en los dos ó tres casos en que se daban cuenta del peligro amenazador, perdían enteramente la cabeza, y se agarraban con fuerza al primer objeto que estaba al alcance de sus manos. Ciertamente hay mujeres dotadas de una gran fuerza de espíritu y de un carácter viril, pero son raras. Si un capricho de la moda lleva á las mujeres á aprender en gran número la aviación, preparémonos á ver accidentes. He aquí lo que dice Hucks. Que el tiempo no le dé la razón, es lo que deseamos.

Una moda nueva. — Sirve para los padres disgustados. En el gran mundo de París ha circulado la siguiente tarjeta: « Mme. B... esposa de (aquí el nombre de una personalidad del cuerpo diplomático) no asistirá al matrimonio de Mlle. B., su hija, con M. G..., por negar su consentimiento á esta unión ».



¡GRAN EXITO!

E. GOMEZ-CARRILLO

FLORES

de

PENITENCIA

Un volumen de 304 páginas
.. con cubierta en colores ..

PRECIO:

En rústica.. .. 3 frs. 50.
En pasta flexible .. 4 frs. 25.

Entre las obras de Gómez-Carrillo, ninguna presenta tan gran interés como la que ahora publica con el título de *Flores de Penitencia*. Todo el encanto de los paisajes lejanos que se admiran en "Jerusalén y la Tierra Santa", toda la gracia evocadora de otras obras suyas, toda la fuerza de sus mejores páginas históricas palpita en este último tomo. Pero hay además, en él, algo que hasta hoy no habíamos encontrado en sus anteriores trabajos, y es la grandeza trágica y novelesca. Basta con leer "Nuestra señora de los ojos verdes", que un ilustre escritor ha calificado de obra maestra, para declarar que "Flores de Penitencia" es la mejor de Gómez-Carrillo. Y como ese capitulo hay otros varios en esta colección de cuadros místicos, que serán pronto populares en todas partes.



NUEVA EDICION (10^a mil.)

JERUSALEN y LA TIERRA SANTA, por Gómez-Carrillo.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS Y EN LA SOCIEDAD DE EDICIONES

LOUIS-MICHAUD 168, Boul^d Saint-Germain, PARIS

Esmeralda, 623, BUENOS AIRES

50%

DE MUOZONIA

CON EL EMPLEO

DEL PNEU

FABRICABLE

TIPO 1913



Despacho y almacén : 47, Rue Saint-Ferdinand, Paris

Teléfono : Wagram 66-44. — Direc. Teleg. : Fabricable - Paris.

El Genera : René Morin.

Imp. de "Mondial", Imp. de Yaugrand, H.-L. Morin, Gie., 12-13, Impasse Ronsin, Paris.

CONTADORES KILOMETRICOS
INDICADORES DE VELOCIDAD

Watford

Espedómetros

Precisión rigurosa

Exactitud absoluta

TIPOS ESPECIALES

para
VEHICULOS
INDUSTRIALES

y
COCHES de CARRERA

TRANSMISIONES

sobre
RUEDAS DELANTERAS
RUEDAS TRASERAS

ó sobre
CAJA de VELOCIDAD



Tipo n° 711, con enlace especial para torpedos.

CONTENIENDO :

INDICADOR DE VELOCIDAD, hasta 100 kilómetros por hora;
CONTADOR TOTALIZADOR, volviendo automáticamente a cero después de 10.000 kilómetros;
CONTADOR DIARIO, para 1.000 kilómetros, con vuelta instantánea a cero;
AGUJA ROJA MA INA, indicando la mayor velocidad adquirida, con vuelta instantánea a cero.

Precio : 165 Francos

Comprendidos todos los accesorios para la instalación.

EL MISMO MODELO sin aguja máxima.

Precio : 140 Francos

20 MODELOS DISTINTOS EN ALMACEN

Los contadores "WATFORT" son completamente mecánicos, y la estabilidad de su aguja es INMUTABLE PARA TODAS LAS VELOCIDADES.

PEDIR EL CATALOGO ESPECIAL "W M M". FRANCO.

MESTRE & BLATGÉ

AGENTES EXCLUSIVOS :
46, Av. de la Grande-Armée
PARIS

El JUBOL limpia el Intestino



El JUBOL limpia el intestino, lo sana completamente, estimula los movimientos peristálticos por la secreción biliar, renueva las secreciones de las glándulas digestivas por su enterokinasa, y asegura a la producción alimenticia un volumen suficiente, copioso y untuoso, por la gelosa que contiene.

Constipación, Enteritis, Vértigos, Agruras, Pituitas, Ensordecimientos, Trastornos del vientre, Digestión difícil, Gases Hemorroides, Jaquecas, Sueño agitado, Insomnios, Lengua cargada, pastosa, Cansancio y tristeza, Mal olor de la boca, Color amarillento, Granos.

No hay que esperar a tener la dentadura completamente invadida por el tártaro, para limpiarse la boca.

Tampoco debe aguardarse a que la constipación vaya adelante, sin "jubolizar" los intestinos, como dicen los médicos.

Es una simple cuestión de higiene y de

limpieza interna. Hay que eliminar por un repaso periódico (algunos días cada mes) lo que haya podido penetrar en forma de residuos pútridos en los repliegues de la mucosa. ¡El JUBOL es el indicado para esto!

Dr. DAURIAN.

N. B. — Se encuentra el JUBOL, en todas las buenas farmacias, y en los Establecimientos CHATELAIN 287, Boulevard Péreux, París.